



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL

REPORTAJE ESCRITO

*BALÚN CANÁN, MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL DE
ROSARIO CASTELLANOS. A SEIS DÉCADAS DE SU
PUBLICACIÓN*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

OMAR ARMANDO PAREDES CRESPO

ASESOR:

LIC. YAZMÍN PÉREZ GUZMÁN



Estado de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

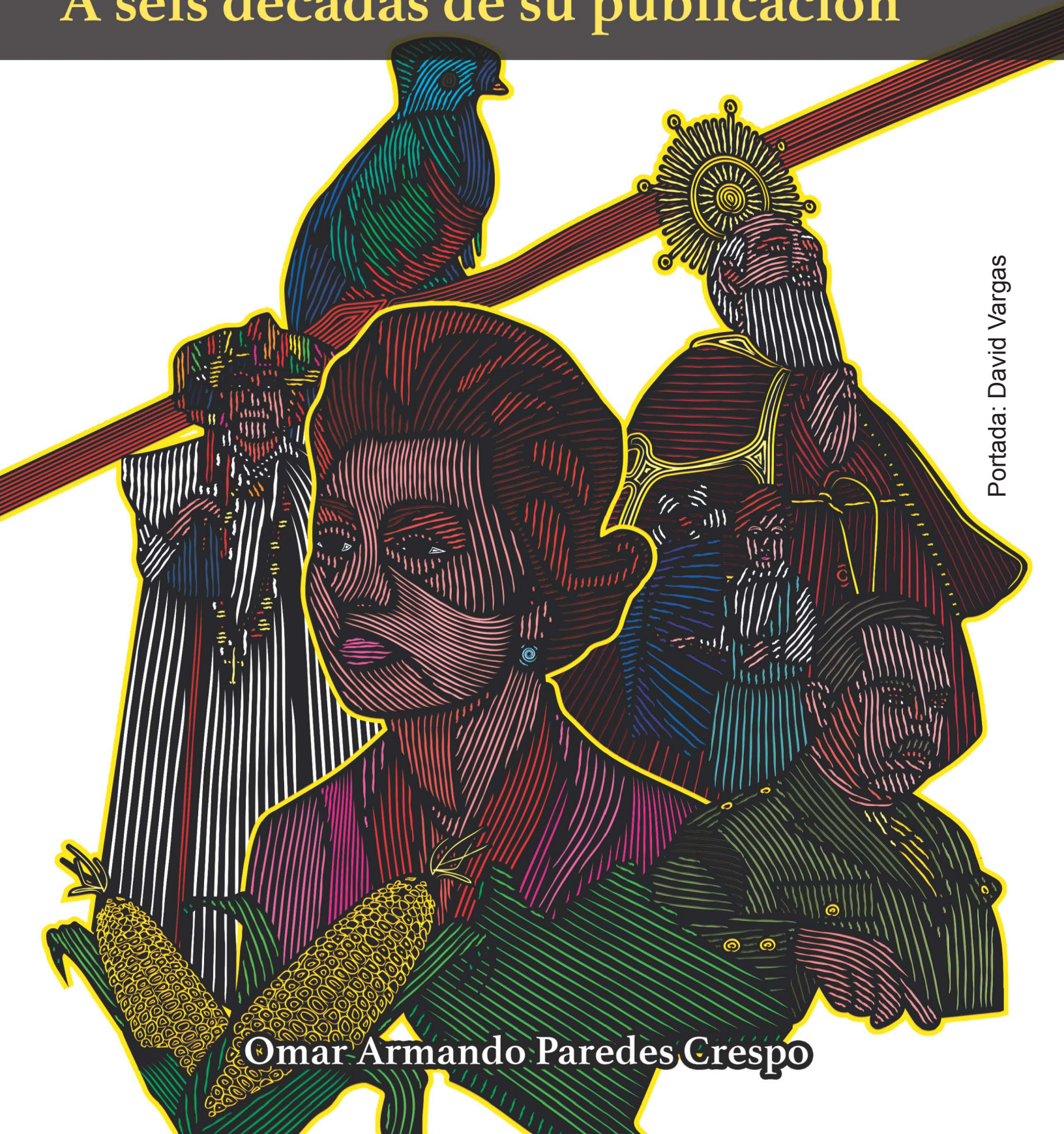
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Balún Canán, memoria histórica y cultural de Rosario Castellanos

A seis décadas de su publicación



Portada: David Vargas

Omar Armando Paredes Crespo

A las mujeres de mi vida...

A mi madre, que día a día, al encontrarme en su mirada, me reitera que no hay sentimiento más fuerte que el amor. A ella que me ha enseñado el verdadero significado del perdón y que cada fracaso es una oportunidad para llegar más lejos. Gracias mami por ser mi guía, mi ángel, mi rumbo.

A mi amiga y maestra Alida, que con cada una de sus palabras ha alimentado mi espíritu. Eres una bendición en mi camino y estás en todo lo que hago.

A mi tía Martha, que siempre, desde pequeño, ha caminado de la mano conmigo acompañándome en todo momento sin soltarme. Gracias por enseñarme el amor por el trabajo y lo importante que es la disciplina.

A mis tías, Rosario y Blanca; y mis hermanas, Ilse, Daniela y Ariana. Siempre han sido mi lugar seguro.

A María Eugenia, quien con su entereza y fortaleza me ha dado la lección más grande de vida. Mi admiración y profundo amor a quien se ha convertido como una madre y sin saber que sería así, me ha regalado el motivo de mi felicidad.

A Socorro, mi cómplice, mi amiga, mi familia. Parte del hombre que soy es gracias a ti.

A Claudia, Luisa y Jazmín, que se han convertido, desde hace una década, en la parte más emocionante y fascinante de este camino. Son mi mayor regalo.

A Daniela Razo, a quien admiro profundamente. Gracias por dejarme estar cerca de ti y ser parte de esto. En cada línea de este trabajo hay mucho de ti.

A mi asesora Yazmín Pérez, quien con confianza y amor a la profesión tomó esta investigación. Comenzamos juntos y terminamos juntos. Gracias por todo, maestra.

Gracias a Rosario Castellanos, que a través de su pluma me ha permitido encontrarla y fascinarme con su obra.

INTRODUCCIÓN	9
PARTE I	
ROSARIO CASTELLANOS, MUJER DE LA PALABRA EXACTA Y LETAL	15
PARTE II	
BALÚN CANÁN, MEMORIA HISTÓRICA	33
Una novela sobre dos mundos	34
“Mis novelas y cuentos no encajan en la literatura indigenista”, Castellanos	37
Cárdenas, “El hombre del destino”	40
Tzeltales, “Los de la palabra originaria”	53
Los ecos sagrados	53
Sin Conquista, no hay indio ni mestizo	59
Realismo mágico en las leyendas de <i>Balún Canán</i>	63
PARTE III	
BALÚN CANÁN, MEMORIA CULTURAL	69
Un paisaje poético	70
“Mario está lejos. Y Rosario quisiera pedirle perdón”	76
“La mujer, cómplice de su verdugo”	87
PARTE IV	
BALÚN CANÁN, LA SEXAGENARIA	93
Una obra de trascendencia	94
Castellanos y otras escritoras en la crítica literaria del siglo XX	96
Una obra de 160 mil ejemplares y una película	103
CONSIDERACIONES FINALES	105
GLOSARIO CHIAPANECO	107
FUENTES DE CONSULTA	109
Bibliográficas	109
Hemerográficas	110
Ciberográficas	111
Fuentes vivas	113

INTRODUCCIÓN

Balún Canán, memoria histórica y cultural de Rosario Castellanos. A seis décadas de su publicación es un homenaje a una de las obras inaugurales de la novela mexicana de la época moderna. Más allá de las etiquetas literarias que pueda tener por su estilo narrativo o su temática, *Balún Canán* es el recuerdo de la primeras voces de la autora, es su fotografía familiar y sus primeros pasos en Comitán, Chiapas.

Para esta investigación retomo, mediante un reportaje, la obra de Rosario Castellanos: *Balún Canán*, que celebra 60 años de su publicación. En esta novela, la escritora ofrece un panorama de las costumbres sociales de los años treinta en Chiapas como un reflejo de la sociedad nacional y con las temáticas que, a través de los años, permanecen latentes.

Por medio de este estudio periodístico, recupero aquello que hace de la novela un baluarte literario: la biografía de Castellanos como documento histórico fundamental para la lectura de la obra, la reforma agraria de Lázaro Cárdenas, la cosmogonía tzeltal, la poesía, el feminismo, y el papel de la crítica literaria.

Quisiera advertir que en varios rincones de esta investigación existe un profundo análisis hermenéutico, así como un marcado estilo ensayístico, pero son parte de las licencias que la literatura le ha otorgado al género de reportaje.

El reportaje es una extensa investigación que aporta numerosos datos para que el lector disponga de la mayor información posible que le ofrezca un panorama específico de lo que tiene en sus manos, es por eso que en algunas páginas de esta investigación desmenuzo algunos episodios de la novela.

El doctor Edgar Liñán, decano de la carrera de Comunicación y periodismo de la FES Aragón, explica que “el reportaje es investigación. La obtención de información se lleva a cabo a través de entrevistas, citas documentales y de la observación directa”.¹

Asimismo, en el ejercicio del periodismo cultural y literario, he notado que las formas han cambiado, modificando algunas estructuras que permiten al autor moverse en los terrenos de algunos otros géneros como la crónica, la nota o la entrevista, vertiendo así, en el texto periodístico, un enfoque objetivo de marcas y licencias literarias.

De esta manera, la primera parte de este reportaje comprende un perfil sobre Rosario Castellanos; un recorrido por su vida desde sus primeros años hasta el fatídico accidente que le arrebató la

¹ Liñán, E., (2017) *Géneros periodísticos: la realidad interpretada*, [3era edición], México, UNAM, FES Aragón, p.22.

vida en agosto de 1974. La biografía de la escritora es fundamental en su producción literaria, pues fue en su obra que permitió conocer las preocupaciones que la ocuparon siendo niña, hija, mujer y finalmente una escritora.

Posteriormente, enfatizo en las temáticas relacionadas con el mundo indígena y las voces de los pueblos originales que propiciaron la clasificación categórica de la novela como obra indigenista.

De acuerdo con estudiosos de la literatura, la obra publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1957 es la primera novela indigenista o neo-indigenista de nuestro país, pues en ella, Castellanos exhibe la situación de los indígenas durante la primera mitad del siglo pasado en Comitán, Chiapas. Sin embargo, fue la misma autora quien negó tal aseveración para su novela, pues más allá de mantener una postura política, a Rosario la movilizaba un amplio sentido de justicia social.

La mujer, como figura descalificada ante la imagen del hombre, fue también otro tema que ocupó su narrativa y poesía. Hasta 1957, Castellanos había desarrollado su vida literaria en esta última.

Es en estos acercamientos a la realidad social y política del país de aquellos años —realidad que perdura hasta el nuevo siglo— que la novela prima de Castellanos sea calificada como indigenista y feminista, pero esto, no es nada más que una concepción construida a través del tiempo por quienes han ejercido la crítica literaria.

De esta manera y antes de iniciar con la lectura del reportaje es necesario conocer los conceptos de indigenismo y feminismo.

El Diccionario Crítico de Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid ofrece dos definiciones de indigenismo. La primera, a partir de la obra *Balance del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América*, de Alejandro Marroquín: “la política que realizan los estados americanos para atender y resolver los problemas que confrontan las poblaciones indígenas, con el objeto de integrarlas a la nacionalidad correspondiente”.

La segunda, tomada del Instituto Indigenista Interamericano, define el indigenismo como “una formulación política y una corriente ideológica, fundamentales ambas para muchos países de América, en términos de su viabilidad como naciones modernas, de realización de su proyecto nacional y de definición de su identidad”.

En cuanto al segundo término, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín se refiere al feminismo como un “conjunto de teorías sociales y de prácticas políticas en abierta oposición a concepciones del mundo que excluyen la experiencia femenina de su horizonte epistemológico y político. El feminismo revela y critica la desigualdad entre los sexos y entre los géneros a la vez que reclama y promueve los derechos e intereses

de las mujeres”.

Rosario Castellanos no idealiza ni victimiza a ningún actor, es certera en su crítica y no excluye de ésta a indígenas y mujeres, tiene la virtud de convertirlos en protagonistas y antagonistas, al mismo tiempo que demuestra capacidad para ser personal e íntima en su narración.

La escritora concibió *Balún Canán* a partir de los relatos de su memoria, de las voces e imágenes de su infancia y no desde una postura política e ideológica, es decir, Castellanos no escribió su primera novela con la convicción de convertirla en inmediata referencia del indigenismo y el feminismo en la literatura, sino, se aventuró a hacer una reconstrucción sobre su tiempo y espacio traspuesta a la ficción y que dio como resultado, una obra de gran calidad literaria.

A más de medio siglo de su publicación persisten las interrogantes: ¿Es *Balún Canán* una novela indigenista? ¿Es una novela feminista? ¿Es una obra autobiográfica?

Desde mis primeros años como acérrimo lector, que debo decir, no coincidieron con los primeros años de vida sino hasta el primer año de universidad, llegó mis manos, y no por decisión propia, una serie de cuentos reunidos en un solo volumen llamado *Los convidados de agosto*, de Rosario Castellanos. En el primer cuento, “Las amistades efímeras”, Castellanos narra la vida de Gertrudis, una joven que escapa con un desconocido, Juan Bautista. Gertrudis es encontrada por su padre y éste al darse cuenta de que la joven ya no es virgen, la obliga a casarse con aquel hombre a quien apenas ella conoce, esto, para disipar las habladurías del pueblo; en el segundo, cuento que da nombre a la obra, “Los convidados de agosto”, Emelina narra sobre la realización de una mujer mediante el matrimonio; el tercero, “Vals capricho”, es sobre Reineire, una joven a quien sus tías Natalia y Julia Trujillo intentan “educar” y “adiestrar” bajo las normas sociales de los hombres blancos; y el último, “El viudo Román”, hace un relato sobre Carlos Román, un hombre viudo que toma venganza de la infidelidad con la deshonra de Romelia, la hermana menor de Rafael, el hombre con el que le fue infiel su mujer.

En esa obra reconocí en la autora un singular estilo literario, escritora que se movía entre los límites de la crítica y la reflexión, el escarnio y el humor, y además, los temas poseían trascendencia histórica, es decir, estaban contextualizados a un tiempo donde este tipo de prácticas sociales no han perdido vigencia a lo largo de los años.

Así fue cómo me interesé por la narrativa de Castellanos y encontré *Balún Canán*, obra en la que la autora mantenía esta línea

temática, y no me refiero al tema de la mujer, sino al de los sectores marginados, en el que la condición de la mujer inmersa en una sociedad liderada por hombres hacendados era sólo uno de sus ejes, pues en esta narración converge la muerte, el dolor, la educación, la historia, el mundo indígena, las mujeres y los hombres.

En mi nuevo placer literario noté que aunque Castellanos pertenece al selecto grupo de importantes escritores mexicanos del siglo XX, a la escritora chiapaneca no le alcanzó la vida para ver florecer su obra ni para promoverla, y aunque la grandeza de su poesía, ensayo, narrativa y dramaturgia habló por sí sola, muchos de estos trabajos se mueven dentro de un “nicho literario”, donde *Balún Canán* sea quizá la más conocida de sus obras..

En febrero de 2017 propuse un reportaje para la sección de Cultura de *El Universal* con motivo de los 60 años de la publicación de la novela. El trabajo periodístico, “Hace 60 años, *Balún Canán* cambió la escritura”², estudia los aportes de la novela, las principales temáticas narradas en ella y la valoración de la obra desde las instituciones a cargo de la difusión cultural y literaria de nuestro país.

De este reportaje recuperé la declaración de Gloria Vergara Mendoza, académica correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en Colima y estudiosa de la poesía de Castellanos, en la que asegura que *Balún Canán* le dio a la escritora un lugar preferente en la literatura, sin embargo, dijo, aún falta mucho por valorar en esta novela: “Tendríamos que mirar quién ha estado en las instituciones. Quizá tenga que ver con la tradición de una crítica literaria hecha por varones. No me considero feminista, pero tenemos que ser objetivos y ver quién ha ejercido la mirada hacia la literatura, donde los varones han sido privilegiados. Hay escritoras a las que no se les ha dado el lugar que merecen, como a la misma Rosario”.

Es en este punto donde queda en evidencia un primer indicio, de voz de la especialista, que existe una crítica literaria excluyente y hecha por hombres generalmente, en la que las escritoras como Elena Garro y Josefina Vicens, sólo por ejemplificar, no obtuvieron mayor reconocimiento en vida. La primera, blanco del rechazo de los intelectuales de la época por sus declaraciones sobre el movimiento estudiantil del 68, y Vicens, que de la divulgación de su obra poco se ha hecho.

Son muchos los temas de análisis alrededor de *Balún Canán*, quizá los más controversiales son los indígenas, el papel de la mujer y el acercamiento autobiográfico a su autora, sin embargo, la reconstrucción ancestral de tradiciones mayas o la interpretación de la muerte y el abandono visto desde una niña, son temas a destacar y por supuesto, valorar.

² Paredes, O., “Hace 60 años, Balún Canán cambió la escritura”, en *El Universal*, fecha de publicación 28 de febrero de 2017, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2017/02/28/hace-60-anos-balun-canan-cambio-la-escritura>, fecha de consulta 10 de junio de 2017.

INTRODUCCIÓN

Partiendo de este reportaje, que por cuestiones editoriales tuvo que ajustarse a criterios de espacio, esta extensa investigación sobre *Balún Canán* está construido y enriquecido con las voces de expertos en la materia, académicos, periodistas y críticos literarios.

Ofrezco un análisis profundo sobre la obra y las posibles respuestas a las interrogantes planteadas con anterioridad, pues existe la plena conciencia de que son muchos los estudios de contenido aplicados a la obra, pero también es real que algunos han carecido del rigor periodístico, estudios que quedaron limitados de testimonios y que han dejado de lado al gran protagonista del relato: la historia misma, pues en esta obra, la imbricación entre la ficción y la realidad tiene una frontera muy delgada que en ocasiones permite apreciarse de un mismo tono.

Actualmente, el periodismo cultural en los diarios se ha limitado a textos periodísticos que no requieren mayor análisis y estudio, donde las crónicas y reportajes de las secciones culturales cada vez tienen menos relevancia. De igual forma, los periodistas de cultura han delegado a especialistas, literatos e historiadores, la tarea de ofrecer a los lectores amplios reportajes que recuperen las obras de importantes escritores de la cultura nacional.

Balún Canán, memoria histórica y cultural de Rosario Castellanos. A seis décadas de su publicación intenta ofrecer estas respuestas, pero de no ser así, dejo al lector la oportunidad de conocer esta novela y llegar a sus propias conjeturas poniendo en la mesa de debate el placer de la discusión sobre una de las novelas con más valor literario escrita en nuestra lengua●



PARTE I
ROSARIO CASTELLANOS,
MUJER DE LA PALABRA EXACTA Y LETAL

PARTE I

La literatura de Rosario Castellanos se erigió sobre los límites de la ironía y la sensibilidad; sobre la historia que tanto ocupó su quehacer literario y que se encargó de conducirla al sitio de los cuestionamientos y contradicciones, en donde Rosario encontraría la poesía, o donde la poesía la encontraría a ella.

La pluma de Castellanos era como su mirada, profunda y fiel al sentido de la verdad, a una justicia histórica negada por la herencia cultural impuesta y a su vida misma. En su creación literaria abordó principalmente dos temáticas: la vida de los indígenas y la situación de la mujer.

México se convirtió en el protagonista latente de sus relatos, porque aunque su narrativa trascendió, fue en su tierra donde nació y floreció la expresión de las voces que en su interés, tenían tanto qué decir.

Antes que narradora, fue poeta y antes de convertirse en maestra del verso y la prosa, Castellanos fue una niña que creció entre hombres y mujeres de campo, en los que observó una marginación atroz heredada de su fatídico pasado, pasado en el que se les arancó la tierra, se les destruyó la vida y se les devoró la voluntad.

El historiador Alejandro Montiel³ describe la obra de Rosario como:

Atenta, con exquisita sensibilidad, el mensaje de la tierra, la constante presencia del amor, el tema de la muerte y también el de la vida, como expresión positiva de la creación, la poetisa y novelista Rosario Castellanos ahonda en la reflexión sobre el mundo indígena y su vivida conciencia de lo que para México representa la fecunda realidad del mestizaje.⁴

Rosario Castellanos nació el 25 de mayo de 1925 en la Ciudad de México. Su nacimiento coincidió con la breve estadía de sus padres en la capital por asuntos administrativos de las propiedades que la familia poseía en Comitán, lugar al que regresaron tan sólo semanas después. De esta manera, los primeros años de la niña Rosario transcurrieron en Comitán, la ciudad más antigua de Chiapas, en donde los cuidados paternos fueron delegados a las mujeres indígenas que se emplearon como domésticas en la hacienda de los Castellanos.

La infancia de Rosario fue clave no sólo para su estilo literario y las temáticas de su poesía, prosa y ensayos –géneros en los que

³ El Dr. Alejandro Montiel Argüello nació en Nicaragua el 13 de marzo de 1917. Entre 1992 y 1997 escribió, a lado de Marcelo Pascual, la selección de *Grandes Biografías*, volumen publicado en 1996 y que reúne las biografías de los personajes más destacados de la historia universal. La quinta edición de esta enciclopedia compila las biografías de célebres personajes de la historia de México.

⁴ Montiel, A. y Pascual, M., (1997), *Grandes Biografías de México* (Vol. 5), México, Océano Grupo Editorial, p. 44.

trabajó con admirable dominio de la argumentación y exposición—, también definió el rumbo que tomaría su vida.

Con la llegada de Mario Benjamín, su hermano menor, el papel de Rosario dentro del núcleo familiar se redujo al de un sobrante, al de alguien que llegó a la vida de los Castellanos por casualidad y que no tuvo el natural acierto que para esos años Mario sustentaba: el haber nacido varón. Esta situación sumió a la pequeña Rosario en una marginación, que a diferencia de la que padecían los indígenas, era íntima y personal.

En su nana Rufina, una mujer tzeltal, aquella niña identificó las cualidades de una raza, que a pesar de la miseria y el dolor brutal que les era suministrado por el caciquismo cerril, se mantenía fiel y orgullosa a la tradición ancestral de los pueblos originales.

La percepción de estos habitantes de la región, con respecto a la estirpe Castellanos, era de desprecio y absoluto resentimiento, pues la ascendencia de Rosario, a través de los años, había acumulado propiedades, algunas arrebatadas a los indígenas con el objetivo de consolidar su hegemonía latifundista y legitimar el apellido en Comitán.

Los casos más conocidos son el de doña “Chayota” Castellanos y el de Absalón Castellanos:

Aún hoy es posible encontrar, entre las nieblas de la tradición oral comiteca, testimonios que se refieren, con dejos de rencor, a la abuela de Rosario, doña “Chayota” Castellanos, la matrona de la familia; e incluso en 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional secuestró por un tiempo al general Absalón Castellanos, un ex gobernador chiapaneco, como el representante de muchos males e injusticias cometidos contra los indígenas del estado.⁵

Esta costumbre social, generalmente fundamentada en la concepción de una idea desacertada sobre la igualdad racial y que fue perpetuada siglos atrás, se extendió hasta el género. Así, el hombre blanco no sólo se creía superior a los indios, también a las mujeres.

El matrimonio entre los padres de Rosario se celebró en los términos de un contrato consensual entre el padre de Adriana y don César Castellanos, pues de acuerdo con el abuelo de Rosario, su hija, de apenas 22 años, ya carecía de aquellos atributos sociales que hacen de una mujer la esposa “apetecible”, y que Adriana no contrajera nupcias pronto, sólo acrecentaría las habladurías de la gente del pueblo sobre la “imperdonable” soltería de una mujer que estaba en sus mejores años.

⁵ Silva, A. y M., (2002), *Rosario Castellanos*, México, Planeta DeAgostini, p. 12.

PARTE I

De la voz de Rosario Castellanos:

Mi madre era una muchacha que ya se estaba quedando, lo cual es muy grave, ¿verdad? Ella tenía veintidós años y no se había casado, en un pueblo eso era mortal. Mi papá era mayor 20 años, pero era un señor respetable y tenía dinero. Sin haber mediado entre ellos menor conversación, él pidió su mano, se la dieron, se casaron y el resultado fui yo. Fue un matrimonio en el que no recuerdo haber visto que se tocaran la mano nunca. Desde pequeña mi madre me decía: “alguna vez te vas a tener que casar con un hombre porque si te quedas sola eres la nada pura. Los hombres son unos monstruos, no te debes de querer casar, no debes querer tener hijos porque los hijos son un dolor espantoso, porque los hijos se mueren, porque se van. El valor supremo es el matrimonio y es la maternidad”, pero además no sólo me lo decía porque fuera su caso, sino porque así se les enseña a las hijas, entonces, claro, uno va con todas las ambivalencias posibles a hacer algo horrible sin lo cual uno no puede existir, es decir, es el masoquismo puro.⁶

César Castellanos detentaba el señorío, junto con otros hacendados, de grandes extensiones de tierra en Comitán que, sumado al hecho de haber recibido educación universitaria en Estados Unidos, le valió el respeto de la sociedad letrada chiapaneca como un hombre destacado y el temor de los indígenas como un tirano.

Así fue como Rosario creció entre los caminos accidentados y el clima húmedo de la ciudad chiapaneca, que era de difícil acceso ya que por aquellos años, los treinta, el sistema carretero estatal estaba conformado de caminos de terracería que se abrían paso entre la maleza espesa que crecía en la región tropical.

Rosario vivió en una jaula de oro a la sombra de la indiferencia paternal que en repetidas ocasiones se confundía con la insistente sobreprotección de su madre, misma que nunca se comparó con la marcada predilección a Mario, el hijo varón. Los hermanos eran compañeros de juego, sin embargo, la educación impartida a ambos era muy distinta una de la otra. A Mario se le educaba para ser el amo y administrador de las tierras de la familia, mientras que a Rosario no se le educaba, se le adiestraba para cumplir con las costumbres del matrimonio; casarse con un hombre que su padre elegiría y encargarse de hacer cumplir las tareas domésticas de la hacienda. Rosario no fue una mujer como su madre, ni Benjamín pudo ser un hombre como su padre. El menor de los hermanos Castellanos, el varoncito, murió en 1933 a consecuencia de un cuadro de apendicitis que se agravó por ineficacia médica.



Rosario Castellanos a los siete años en Comitán, Chiapas.

⁶ Franco, M., (1985), *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica*, México, Plaza y Janes, p. 27.

Con la muerte de su hermano pequeño, Rosario se encontró con la difícil situación de lidiar, a su corta edad, con la vida de quienes sobrevivían a la pérdida permanente de un ser querido, sus padres. Además, a Rosario se le inculcó una veneración enfermiza por el recuerdo de su hermano muerto. Benjamín se había ido para siempre y nunca iba a volver.

Este hecho cambió a tal grado la relación de Rosario con sus padres que “años después en una entrevista con Samuel Gordon⁷, ella contaría que, durante toda su infancia y adolescencia –hasta que les pudo enfrentar–, sus padres le echaron en cara el haber permanecido viva pues –argumentaban– eso les obligó a seguir viviendo para cuidarla, cuando ellos hubieran preferido morir con el hijo.”⁸

Aunado a la reciente pérdida familiar, el ascenso presidencial de Lázaro Cárdenas en el país terminó por quebrantar los intereses de los hacendados de la región de Chiapas, entre ellos los Castellanos Figueroa. Con la reforma agraria decretada en 1934, los latifundistas vieron amenazados sus intereses cuando se les ordenó hacer el reparto agrario de sus tierras con la finalidad de que los campesinos pudieran explotarla y obtener de ellas los recursos básicos para mejorar su economía, alimentación y educación.

Tales medidas presidenciales provocaron una lucha de razas en las que, ahora, los campesinos tenían el apoyo de la máxima autoridad del país: el presidente. La familia de Rosario abandonó Comitán y se trasladó a la Ciudad de México como muchas otras familias de hacendados que con la reforma agraria vieron caer su hegemonía.

Así, Rosario dejó atrás el cuidado de sus nanas indígenas, de las que llevó siempre consigo el recuerdo de una comunidad que le otorgó el afecto que debió haberle dado su gente, aquella que tanto los despreció.

Ya en la Ciudad de México y con un nuevo modo de vida en el que las comodidades que brindaban una economía privilegiada quedaron limitadas, Rosario intensificó su interés por las letras, especialmente por la poesía.

La vida de la ciudad y el pensamiento liberal e igualitario sobre la condición racial y de género, significó para Rosario una reveladora contraposición ideológica, pues en Comitán, la geografía no sólo separaba comunidades, también diversidad de ideas. Pese a tal descubrimiento, en Rosario existía aún algo que permanecía callado y que sólo despertaría con la voz de una pluma ávida de escritura.

Rosario cursó sus estudios de bachillerato en la capital y en esos años conoció a quien se convertiría en su entrañable amiga,

⁷ Dramaturgo, ensayista, narrador, poeta, traductor y antólogo de origen polaco nacido el 27 de septiembre de 1945. Obtuvo el grado de maestro en artes por la Universidad Hebrea de Jerusalén y realizó estudios de posgrado en El Colegio de México.

⁸ Silva, *op. cit.*, p.20.

PARTE I

la narradora y ensayista Dolores Castro⁹, con la que más tarde integraría el grupo “Ocho Poetas Mexicanos” conformado por Alejandro Avilés, quien entrevistó a todos para *El Universal*, Roberto Cabral del Hoyo, Javier Peñalosa, Honorato Ignacio Margaloni, Efrén Hernández y Octavio Novaro.¹⁰

Aquella joven que había iniciado publicando sus primeros esbozos de poemas a los 14 años en un diario de Tuxtla Gutiérrez, comenzaba a inmiscuirse de manera más profesional en la vida intelectual de su generación.

Sobre sus inicios en la poesía, Castellanos dijo en entrevista al crítico literario Emmanuel Carballo:

A partir de 1940 comencé a escribir poemas. Mis primeras influencias fueron las más fáciles de adquirir, ya que mi formación literaria era muy deficiente. En 1948 encontré un libro revelador, la antología Laurel. Allí leí Muerte sin fin, que me produjo una conmoción de la que no me he repuesto nunca. Bajo su estímulo inmediato, aunque como influjo no se note, escribí en una semana *Trayectoria en polvo*. Es una especie de resumen de mis conocimientos sobre la vida, sobre mí misma y sobre los demás. Supuse que la mejor manera de expresarme era el poema largo, de gran aliento, aunque yo no lo tuviera (...) Llegué a la poesía tras convencerme que los otros caminos no son válidos para sobrevivir. Y en esos años lo que más me interesaba era la supervivencia. Las palabras poéticas constituyen el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo. Por esos años, y después de una fuerte crisis religiosa, dejé de creer en la otra vida.¹¹

El interés de Rosario por la escritura, si bien creció de la inquietud desbordante de todo aquello que la ocupó como mujer, la imagen de su hermano Mario Benjamín fue recurrente en ella, pues en repetidas ocasiones admitió que su preparación profesional, en primera instancia, estuvo alentada por el intento de fungir como suplemento de su hermano ante sus padres. Si Benjamín estaba destinado a ser un hombre de amplia cultura y educación refinada, ella se convertiría en una mujer de dichas características.

Serenidad, de Amado Nervo, fue la primera obra que influyó su poesía. Este volumen le fue regalado por sus padres a manera de transmitir en la hija esa formación cultural que ya no podían darle al hijo varón.

En enero de 1948 murieron sus padres. Adriana Figueroa el 2 de enero y veinte días después su padre, don César Castellanos. Ese mismo año se publicaron los poemarios *Trayectoria en polvo* y

⁹ Escritora mexicana, poeta, narradora, ensayista y crítica literaria. Nació en Aguascalientes el 12 de abril de 1923. Estudió la licenciatura en Derecho y la Maestría en Literatura Española en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundadora de Radio UNAM, y colaboradora en la dirección de Difusión Cultural de la Universidad.

¹⁰ Secretaría de Educación Pública, (2014), Premio Nacional de Ciencias y Artes, disponible en http://www.pnca.sep.gob.mx/es/pnca/Dolores_Castro_Varela, consultado el 11 de junio de 2017.

¹¹ Carballo, E., (2005), *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, México, Santillana, p. 500.

Apuntes para una declaración de fe. Con la muerte de sus padres se le concedió a Castellanos la libertad de convertirse la primera escritora profesional de México.

Sobre el fallecimiento de sus padres, Rosario escribió:

La orfandad significó, ante todo, la brusca ruptura de un nudo de afectos y relaciones patológicas en las que yo fungía, al mismo tiempo, como víctima y como verdugo y en las que me agotaba remordimientos estériles, inútiles, promesas de enmienda y rebeldía que se desarrollaban dentro de una campana neumática. Libre, asumí la responsabilidad de manejar sola y de administrar las propiedades heredadas. Como no eran cuantiosas era indispensable proceder con cautela y con acierto. Libre, también, podía dedicarme ya de modo profesional a la literatura. La publicación del primer libro era, más que nada, un compromiso que me obligaba a mantener para el resto de mi vida.¹²

Tras cursar el primer semestre de la licenciatura de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, Rosario decidió encauzar su destino hacia las letras. Abandonó sus estudios de abogacía para inscribirse a la Facultad de Filosofía y Letras y en 1950, Castellanos obtuvo el grado de maestra en Filosofía por la UNAM tras sustentar su tesis, *Sobre cultura femenina*, en la que ahondó con gran erudición sobre el papel de la mujer y su contribución en la producción cultural. Para muchos estudiosos, este volumen es considerado el primer ensayo de género en nuestro país y sostiene un aporte similar a los escritos por Virginia Woolf, Simone Weil y Simone de Beauvoir.

En entrevista, Laura Marta Guerrero Guadarrama, doctora en Letras por la Universidad Iberoamericana y estudiosa de la novela de Castellanos, dice sobre este ensayo: “Rosario Castellanos fue una de las primeras mujeres mexicanas profesionales de la escritura. Una teórica feminista de avanzada, de un feminismo reflexivo que lleva a dudar, reflexionar y cuestionar lo establecido por la sociedad, buscaba el propio hallazgo. En este trabajo criticó el androcentrismo de la cultura, mediante la ironía, utilizó una forma literaria que es “la mimesis analógica” (implica copiar o reproducir el discurso) o “parodia del discurso machista”, para mostrar cómo grandes filósofos, teólogos y científicos como Arturo Schopenhauer, Otto Weininger y Georg Simmel han dicho cosas tremendas sobre la mujer a lo largo del tiempo”¹³

De acuerdo con Guadarrama, Castellanos escribió una parodia de esos discursos que han menospreciado a la mujer.

¹² Castellanos, R., (1998), *Obras II. Poesía, teatro y ensayo*, México, FCE, p. 95.

¹³ Guerrero, L., (15 de febrero de 2017, México), Académica de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana. Entrevista personal.

PARTE I

Fragmentos que provocaron la risa de sus sinodales y ciertamente la risa posterior de sus lectores y lectoras, y asegura, después de la risa vino la reflexión ¿Por qué esos pensadores dijeron tantas barbaridades sobre las mujeres? ¿Por qué existen mujeres que lo han aceptado y hasta lo han creído? Ciertamente, decía Rosario, hay personas que muestran con sus vidas y hechos las falsedades de las acusaciones denigrantes contra la mujer, como Virginia Woolf, Gabriela Mistral o ella misma.

La poeta termina por invitar a la mujer a dejar de lado las imágenes convencionales de feminidad que le presenta la sociedad para formarse una “imagen propia”.

Para la experta, en este ensayo antiesencialista es muy importante hacer notar que Rosario no había leído a Simone de Beauvoir y *El Segundo Sexo* publicado en Francia en 1949 y que iba a revolucionar con su antiesencialismo la noción de la mujer. Castellanos se lo comentó en una carta a Efrén Hernández.

Este ensayo es el antecedente de los trabajos publicados en *Mujer que sabe latín...* (1974) y del discurso pronunciado el 15 de febrero de 1971 en presencia del Presidente de la República Luís Echeverría, “La abnegación: una virtud loca. La aportación de la mujer a la cultura”. Escrito fundamental para el feminismo mexicano. En él, Rosario propuso una equidad política, económica, educativa y social entre el hombre y la mujer.

Su tesis de maestría evidenció un innato y profundo talento literario que por esos años ya había venido mostrando con sus publicaciones en *América*, revista antológica donde se dio a conocer entre la comunidad cultural de la época. La revista, de la que Efrén Hernández era subdirector, reunía a escritores y poetas de “la generación del 50” como: Jaime Sabines, Miguel Guardia, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal, Augusto Monterroso, Jorge Hernández Campos, Ricardo Garibay, Margarita Michelena, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés, Jorge Ibarquengoitia, Ricardo Guerra, Dolores Castro, Sergio Magaña y Emilio Carballido. Estos dos últimos fueron quienes alentaron a Castellanos a escribir sobre su infancia en Comitán. Así nació *Balún Canán*, su primera novela.

Al concluir los estudios de maestría, Rosario y su amiga Dolores viajaron a Madrid, Castellanos en calidad becaria del Instituto de Cultura Hispánica y Castro para comenzar sus estudios de periodismo. Fue durante ese viaje que Rosario envió crónicas a su amigo y profesor de la facultad, Ricardo Guerra, con quien años más tarde contrajo matrimonio.

Para la poeta, el viaje a Europa se convirtió en un verdadero autodescubrimiento literario y personal, pues durante su estancia en la

ROSARIO CASTELLANOS, MUJER DE LA PALABRA EXACTA Y LETAL

capital francesa, Rosario Castellanos conoció a Simone de Beauvoir y a Jean-Paul Sartre. “Y Octavio Paz nos presentó, cáite cadáver, con Sartre y con Simone de Beauvoir”¹⁴, así lo contó en una carta dirigida a Guerra, asiduo lector de los pensadores franceses.

En Rapello, Italia, Rosario conoció a Gabriela Mistral, poeta chilena que la influenció en *De la Vigilia Estéril* (1950), y a la que la unió una gran amistad que perduró hasta 1957, año en que murió la Nobel de Literatura de 1945.

El viaje por Europa duró un año, y a su regreso, Rosario enfermó de tuberculosis, hecho que la obligó a permanecer en cama algunos meses. Fue en este periodo donde la poeta se adentró a la literatura de León Tolstoi, Marcel Proust y Thomas Mann. Estos escritores fueron el aliciente para la formación de una segunda etapa poética de Castellanos, donde el sufrimiento, el amor, la soledad, la muerte y la injusticia continuaron siendo temas en los que formaba su obra lírica, que a diferencia de los primeros textos, estos poemas eran de mayor profundidad y retórica más compleja. En estos años salieron a al luz *El rescate del mundo* (1952) y *Poemas 1953-1955* (1957).

Rosario Castellanos explicó:

En *El rescate del mundo* ejercité la austeridad, traté de aprehender un objeto mediante un chispazo: dos o tres imágenes referidas al mismo tema. Pero donde advertí la correspondencia entre lo que intentaba decir y lo que realmente decía fue en los *Poemas 1953-1955*. Allí se encuentran, por ejemplo, los “Misterios gozosos” y “El resplandor del ser”, que son los poemas que se salvan de toda esta época. Lo digo en voz baja: allí, de nuevo, volví a ser abstracta.¹⁵



Rosario Castellanos y Dolores Castro a lado del poeta Fedro Guillén.

¹⁴ Castellanos, R., (1999), *Cartas a Ricardo*, [2da. edición], México, Conaculta, p.97.

¹⁵ Carballo, E., *op. cit.*, p. 502.

PARTE I

Regresar a México significó volver a su tierra, Chiapas. Ahí se encontró nuevamente y de frente con la mirada de los indígenas, que después de varios años, continuaba siendo de profundo dolor y de injusta opresión. Se reencontró con aquel mundo mágico de las tradiciones orales inculcadas por la nana Rufina y se fascinó con ellas nuevamente, como si se tratase de la primera vez.

Enseguida, en 1952, Rosario se integró como promotora cultural en el Instituto de Ciencias y Artes en Tuxtla Gutiérrez y comenzó a desarrollar programas de actividades que vincularon directamente al pueblo indígena. Un año más tarde, junto con Juan Rulfo, obtuvo la beca Rockefeller del Centro Mexicano de Escritores, lo que le dio la oportunidad de verter crítica y análisis en su ensayística y poética por largo tiempo.

En esta insistente búsqueda de la dignificación indígena, además de ocuparse como profesora de literatura hispanoamericana en preparatoria y de dictar la cátedra de filosofía del derecho en la Facultad de Leyes de San Cristóbal de las Casas, Rosario creó el teatro guiñol “Petul”¹⁶ del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista. Con esta iniciativa artística y social, la poeta escribió guiones de teatro y recorrió los poblados para instruir a los indígenas en temas de salud, igualdad y derechos humanos.

Rosario Castellanos dijo:

La práctica en aquel entonces fue importante porque me enseñó a tratar con un auditorio que poseía los más rudimentarios conocimientos del español y de toda la cultura occidental, me exigía un esfuerzo de sencillez y claridad para ser accesible que muy pocas veces tenía éxito pero que al menos a mí me era útil porque me enfrentaba con los conceptos básicos que casi siempre por sabidos, callamos.¹⁷

La segunda mitad de la década de los cincuenta representó para la poeta una de sus etapas más fructíferas como escritora, pues además de cumplir con aquello que su padre creía debería hacer toda mujer, en 1957 publicó su primera novela *Balún Canán* y un año más tarde se casó con Ricardo Guerra.

La reconstrucción del mundo indígena concebido a través de las experiencias de su infancia, la marginación íntima y personal de una niña sólo por el hecho de ser mujer y la muerte del hermano menor, fueron temas centrales de *Balún Canán*, obra que le valió a Castellanos el Premio Chiapas en 1958.

Tras moverse con gran virtud y durante muchos años por los terrenos de la poesía, Rosario descubrió en la narrativa, en primer

¹⁶ En la tradición Tzeltal, el “Dueño” es quien proporciona riquezas y fortuna a un individuo. De igual manera, es él quien se encarga de castigar a todos aquellos que arrasan con las riquezas. Petul fue un sacerdote que quedó atrapado entre enormes rocas como castigo a su avaricia. Por la cañada grande de Cruzchen, Tenejapa, se escucha que rebuzna el burro del padre de Petul en el cerro del mismo nombre.

¹⁷ Tovar, M., (2016), *Sólo mujeres. Rosario Castellanos*, {Video}, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=iNfINmcX_wE, consultado el 16 de junio de 2017.

momento, la manera de revivir los recuerdos de su vida en Comitán y después, un mar de aguas seguras que la condujeron a la consagración de todo lo que Rosario representa como escritora hoy en día.

En entrevista, Emmanuel Carballo preguntó a Castellanos cómo llegó a la prosa. Ella respondió:

De una manera casual, como se llega a todo cuando se delibera mucho. Intenté la prosa desde el principio. La consideraba como un complemento de la poesía. Desde mis primeros textos quise vivir profesionalmente como escritora. La poesía es algo en lo que no se puede fiar. Es imposible sostener, por ejemplo, afirmaciones como ésta: “Mañana voy a escribir un poema.” No soporto estar a merced de la inspiración: un año, un poema; el siguiente, quizá un libro. Necesitaba llenar el resto del tiempo con una disciplina constante y que dependiera de mi voluntad. Esta disciplina sólo podría lograrla a través de la prosa. Primero escribir crítica literaria y ensayo: entre otros textos, la tesis para recibirme de maestra en Filosofía. Después usé este instrumento, que ya dominada, en breves obras narrativas. Escribí dos cuentos: uno de ellos, “Primera revelación”, es el germen de *Balún Canán*. Deseaba contar sucesos que no fueran esenciales como los de la poesía: sucesos adjetivos. Supuse que la prosa podía encaminarme al teatro: mis piezas pararon en el fracaso. A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia. Así, casi sin darme cuenta, di principio a *Balún Canán*: sin una idea general del conjunto, dejándome llevar por el fluir de los recuerdos. Después los sucesos se ordenaron alrededor de un mismo tema.¹⁸

Sin embargo, ya con su primera novela publicada, Rosario continuó su producción poética. En 1957 editó “*Lamentación de Dido*” de *Poemas 1953-1955*, en el que plasmó el sentimiento de soledad después del amor. En 1959 publicó los poemarios *Al pie de la letra* que, de acuerdo con la autora, poseía reminiscencias prosísticas y *Judith y Salomé*, dos poemas dramáticos escritos en verso y en 1960, *Lívida luz*, donde Castellanos concibió el mundo como un lugar de lucha tras crearlo un objeto de contemplación estética.

La década que inició en 1960 trajo consigo innumerables revoluciones ideológicas y reformas sociales. El *boom* latinoamericano alcanzó su punto más alto y la literatura hispanoamericana llegó a Europa con obras de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes. En México, la sede central de la UNAM, Ciudad

¹⁸ Carballo. E., *op. cit.*, p. 506.

PARTE I

Universitaria, ya forjaba la identidad de la Máxima Casa de Estudios del país, lo que daba oportunidad de ofrecer una educación más inclusiva y universal. El papel de la mujer no sólo cobró fuerza en términos educativos y culturales, su figura se perfilaba para convertirse políticamente más fuerte, pues el 3 de julio de 1955, la mujer se convirtió permanentemente en una pieza clave en elecciones presidenciales al ejercer, por primera vez, el sufragio que por ley se le había otorgado.

Para Rosario Castellanos la nueva década marcó un despunte en su escritura, pues ésta se extendió a la formas del cuento, otro género que dominó con gran maestría. En *Ciudad Real*, Rosario regresó para recordar y denunciar, con empeño literario, la condición de los indígenas de las regiones del país más marginadas. Para estudiosos de su obra, *Ciudad Real* representa la cumbre de



De izquierda a derecha: Carlos Valdés, Juan Rulfo, José Emilio Pacheco, Rosario Castellanos, Alberto Dallal y Juan García Ponce en la Torre de Rectoría de la UNAM, en 1964.

ROSARIO CASTELLANOS, MUJER DE LA PALABRA EXACTA Y LETAL

la narrativa de Castellanos, tanto, que el mismo día que se convirtió en madre de un varón llamado Gabriel, la poeta recibió el Premio Xavier Villaurrutia. Fue la segunda mujer, después de Josefina Vicens, en obtenerlo.

Respecto a la maternidad de la escritora, Andrea y Mariano Fuentes Silva, en el ensayo biográfico *Rosario Castellanos*, escriben:

Con su hijo se vuelve más consciente que nunca de la responsabilidad limitada sobre un ser que no le pertenece y al que debe respetar absolutamente, reduciéndose su misión a guiar, comprender, amar conscientemente, corregir sin someter y educar con el ejemplo de la vida honesta, justa y responsable.¹⁹

Tras varios intentos fallidos de convertirse en madre y ya con su hijo Gabriel Guerra Castellanos, Rosario se encontró con las palabras de su madre, respecto a la idea de la no pertenencia de los hijos, mismas que Rosario había corroborado con la muerte de su hermano Mario.

Aunque los únicos ejemplos de cómo ser madre los recibió de su progenitora y de la nana Rufina, Rosario no deseaba ser como ninguna de ellas, pues en ambas había identificado dos desaciertos –para su madre, arbitrarios y para Rufina, impuestos–, primero, la idea de, como mujeres, pertenecer a una clase, dos, creerlo fervientemente.

Gabriela Cano²⁰ explica en el prólogo de *Sobre cultura femenina* que Rosario Castellanos abandonó años más tarde la idea, expuesta en esta tesis, de que la maternidad y la vocación literaria eran incompatibles.

¹⁹ Silva., *op. cit.*, p. 86.

²⁰ Doctora en Historia por la UNAM. Imparte cátedra a nivel doctorado y maestría sobre historia de género y la diversidad sexual en el siglo XX, además de desempeñarse como coordinadora de la maestría en estudios de género en la Facultad de Filosofía y Letras.



Rosario Castellanos con su esposo, Ricardo Guerra, y su hijo Gabriel.

PARTE I

Con el tiempo, Castellanos se convertiría en escritora y descubriría que la vida profesional no necesariamente excluía a la maternidad ni la vida familiar, aunque ese camino representaba dificultades enormes. En el nivel teórico, la escritora también abandonaría la conclusión propuesta en la tesis, relativa a la maternidad como vía privilegiada de las mujeres para convertirse en sujetos trascendentes (sustentada en la teoría de los valores de Max Scheler, representante de la fenomenología alemana). También dejaría atrás la atribución de cualidades subjetivas inmutables y esferas de acción social distintas y predeterminadas a hombres y mujeres. Ya en los años sesenta, Rosario Castellanos no tenía empacho en reconocer que su reflexión juvenil, había perdido vigencia...²¹

De la misma manera, y frente a los cambios político-culturales en el país, la poeta abandonó la idea que sostiene su tesis de maestría y reconoció que la formación de la identidad femenina, si bien es personal, en gran parte se debe a factores externos. Cano explica:

El rechazo a la conclusión central de *Sobre cultura femenina* ocurrió a partir de que Rosario Castellanos hizo suya la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir. Castellanos explicaría la transformación de su postura en un ensayo dedicado a la escritora francesa: “Lo que un momento se nos apareció como un destino inmutable -el ser hombre o el ser mujer como un conjunto de cualidades esenciales cuya constancia no puede tener más excepción que la anormalidad- se nos vuelve de pronto una relación dinámica en que los atributos de cada uno de sus componentes dependen de una serie de circunstancias económicas y políticas”. Castellanos se convenció de que las mujeres llegan a ser tales a través de un proceso social y cultural que les imprime cualidades femeninas, y que su condición, por lo tanto, no está predeterminada por la naturaleza, ni constituye una esencia.²²

Rosario comenzó, a partir de ese momento, un análisis del papel de la mujer en la tradición cultural con base en su experiencia como mujer casada y como madre. Se mostró más incisiva y personal en la crítica que hizo no únicamente a la sociedad patriarcal, pues reconoció en la mujer el grado de culpa que no la eximía como partícipe de su propia marginación y destierro intelectual, es decir, el feminismo de Castellanos se tornó integracionista y advirtió que para lograr la construcción de un mundo verdadero y

²¹ Castellanos. R., (2005), *Sobre cultura femenina*, México, FCE, disponible en www.amazon.com, consultado el 22 de julio de 2017.

²² *Ibidem*.

luminoso tendrían que trabajar juntos el hombre y la mujer.

En 1962, la escritora publicó su novela *Oficio de tinieblas* y dos años más tarde, en 1964, el libro de cuentos *Los convidados de agosto*. *Oficio de tinieblas* le valió a la autora el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, además, para estudiosos e investigadores de su obra, es con ésta que termina la trilogía de literatura neo indigenista escrita por la poeta.

Por esos años, Rosario tomó el mando de la Dirección General de Información y Prensa de la UNAM durante el rectorado de Ignacio Chávez; impartió cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, la Universidad Iberoamericana, la Universidad del Estado de México; en Estados Unidos trabajó en universidades de Wisconsin, Indiana y Colorado; se incorporó como colaboradora en *Excélsior* cuando éste se encontraba bajo la dirección de Julio Scherer; y finalmente, tras una prolongada depresión y varios intentos de suicidio provocados por las infidelidades de su esposo, Rosario Castellanos y Ricardo Guerra se divorciaron en 1971.

Rosario era una mujer de profunda conciencia humana y social, virtud que le permitió desarrollarse en puestos diplomáticos y mantener relaciones con figuras de la esfera política en México. El 15 de febrero de 1971, la escritora fue invitada por el entonces presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, para ofrecer un discurso en el Museo Nacional de Antropología con motivo del Día Internacional de la Mujer. En este discurso llamado “La abnegación: una virtud loca”, la escritora enfatizó en el interés, y al mismo tiempo necesidad, de alcanzar una equidad política, económica, educativa y social no sólo entre los géneros, sino entre las mujeres de todos los estratos.

De “La abnegación: una virtud loca”:

Si esto es así resulta lícito que enfoquemos nuestra atención a la problemática de la mujer mexicana contemporánea, ¿Qué es lo que encontramos? A la primera mirada se nos ofrece una variedad aparente mente irreductible. La joven indígena que pastorea ovejas en las llanuras de Chiapas, ¿pertenece a la misma especie que la estudiante de la Facultad de Ciencias? (...) ¿Y qué hay de común entre la sirvienta que acaba de descubrir el milagro de la licuadora y la azafata para quien el recorrido alrededor del mundo no es más que una rutina? (...) Ahora sí ya sabemos de lo que estamos hablando. En México, cuando pronunciamos la palabra mujer nos referimos a una criatura dependiente de una autoridad varonil: ya sea la del padre, la del hermano, la del cónyuge, la del sacerdote. Sumisa hasta la elección del estado civil o de la carrera que va a estudiar o

PARTE I

del trabajo al que se va a dedicar; adiestrada desde la infancia para comprender y tolerar los abusos de los más fuertes, pero también para restablecer el equilibrio interior tratando con mano fuerte a quienes se encuentran bajo su potestad, la mujer mexicana no se considera a sí misma -ni es considerada por los demás- como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha fecunda en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad. (...) La abnegación es la más celebrada de las virtudes de la mujer mexicana. Pero yo voy a cometer la impertinencia de expresar algo peor que una pregunta, una duda: la abnegación ¿es verdaderamente una virtud?²³

Este discurso retumbó en los oídos de todos los presentes, entre ellos el propio Presidente y formó un eco que se extendió a lo largo de todas las instituciones dependientes al órgano federal. Castellanos levantó la voz para emitir una denuncia y al mismo tiempo preparar el escenario para la Conferencia del Año Internacional de la Mujer y de la Tribuna de la Mujer por la Organización de las Naciones Unidas en 1975.

El mismo año en que ofreció su discurso magistral, Rosario fue nombrada embajadora de México e Israel, cargo que aceptó con las condiciones de que se le permitiera continuar impartiendo clases de literatura hispanoamericana en la Universidad Hebrea de Jerusalén y seguir colaborando con el periódico *Excelsior*. Se trasladó con su hijo Gabriel a la capital israelí, Tel-Aviv, y fue en ese periodo cuando publicó sus últimas obras en vida: *Álbum de familia*, en 1971; *Poesía no eres tú: obra poética 1948-1971*, en 1972; y *Mujer que sabe latín...*, en 1973.

Rosario tenía 49 años cuando una corriente de 240 voltios, intempestiva, le paralizó el corazón y cortó de tajo la tinta, tan necesaria, que emanaba de su pluma. La mujer de la palabra exacta y letal murió el 7 de agosto de 1974 cuando una chispa de electricidad la sorprendió de la misma forma que sorprendió a sus familiares y amigos, la noticia de su muerte.

Recibió los honores que merecía un alma como la suya, una mente que se forjó por y para las letras. Sus restos fueron trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres de la Ciudad de México después de haber permanecido en el vestíbulo del Palacio Nacional de Bellas Artes.

En el prólogo de *Meditación en el umbral: antología poética*, Elena Poniatowska escribe:

Si Rosario Castellanos hubiera sabido cuánto la queríamos, si por un instante tiene conciencia del amor en torno suyo, otra

²³ Castellanos. R., (1971), "La abnegación: una virtud loca", en el Día Internacional de la Mujer, discurso llevado a cabo en el Museo Nacional de Antropología. México, disponible en http://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/especial/2017/03/Mujer_enum_esp_28.pdf, consultado el 24 de junio de 2017.

gran corriente de electricidad opuesta a la que la mató , una energía mucho mayor que la de la técnica –la del amor reconcentrado-, hubiera neutralizado a la de la lámpara que la electrocutó. (...) Nadie la vio, nadie la acompañó. Al irse se llevó su memoria, su risa, todo lo que ella era, “su modo de ser río, de ser aire, de ser adiós y nunca”. En Israel, le dieron grandes honores. Golda Meir se entristeció, sus alumnos de la Universidad de Jerusalén estaban consternados. En México, la enterramos bajo la lluvia, la convertimos en parque público, en escuela, en lectura para todos. Frente a la losa, Alcira, el rostro empapado, repartía hoja mimeografiadas con poemas de Rosario, las tendía como sudarios. Allí estaban Gabriel su hijo, Ricardo, Emilio Carballido, Raúl Ortiz, Nahum Megged, Javier Peñalosa y Dolores Castro, María del Carmen Millán, Agustín Yáñez y, entre los funcionarios gubernamentales, Gonzalo Aguirre Beltrán, quien dijo que en medio del aguacero debíamos ser capaces de oír la risa de Rosario.²⁴

Después de la tragedia que significó su fallecimiento, el legado literario de Rosario Castellanos continuó en ascenso. Un año después de su deceso, aparecieron *El mar y sus pescaditos* y *El eterno femenino*, ésta última una pieza teatral en la que Rosario dejó de lado temas como el sufrimiento y la soledad para construir una farsa en torno a la relación entre hombre y mujer, donde cada uno busca el aniquilamiento del otro.

Al cumplirse dos décadas de su muerte, en 1994, se publicaron el epistolario *Cartas a Ricardo*, obra que reunió las cartas enviadas a Ricardo Guerra durante su viaje por Europa junto a Dolores Castro y una reedición de *El uso de la palabra* (1974), selección de artículos escritos para “Diorama” en sus años como colaboradora de *Excélsior*.

En 1996, bajo el sello Alfaguara, apareció *Rito de iniciación*, escrita entre 1962 y 1964, y ocho años después, en 2004, *Mujer de palabras: artículos rescatados de Rosario Castellanos*, primera compilación de tres volúmenes realizada por Andrea Reyes, quien reunió los artículos periodísticos en los que la escritora plasmó su visión sobre el desarrollo del feminismo en México, su experiencia como profesora en escuelas de Estados Unidos, sus opiniones sobre la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y su trabajo como diplomática en Israel.

Rosario Castellanos inició una lucha, a través de la literatura, en la que fue combatiente, intermediaria y estandarte. Se convirtió en figura imprescindible de la cultura, la educación, la sociedad y la política. Desde su poesía concibió una cosmovisión personal e

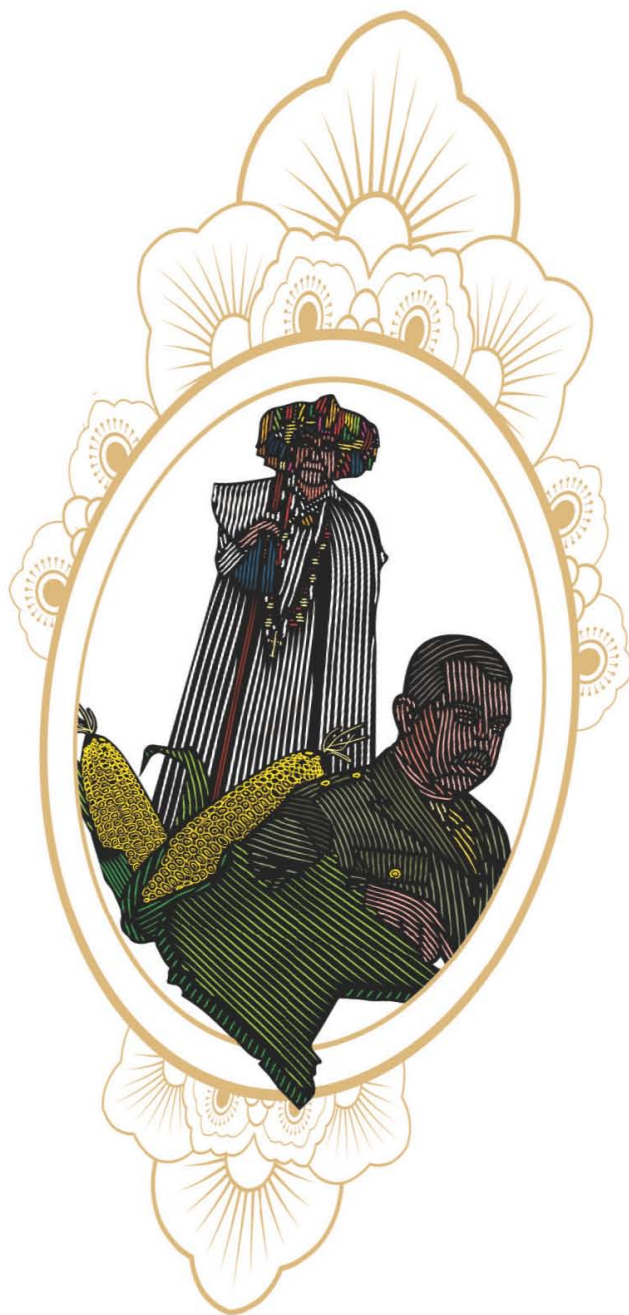
²⁴ Palley, J., (1985), *Meditación en el umbral*, México, FCE, disponible en www.amazon.com, consultado el 26 de junio de 2017.

PARTE I

íntima de la historia, misma que unió a su narrativa y ensayo. De todas las amistades que cosechó a lo largo de su vida, el tiempo se volvió el mejor de sus aliados, pues en él extendió su preocupación por aquellos actores marginados que no tenían más que su propia miseria y desolación.

Cuando se encontró de frente con la contrariedad y la ironía, Rosario las adhirió a su estilo narrativo para crear obras que reflejaran todo aquello que la ocupaba como mujer. Como profesora, sus alumnos la recuerdan como una mujer de gran sabiduría que aunaba la erudición y el talento a una gran simpatía.

La vida le arrancó a Rosario la posibilidad de ver consagrada su obra, sin embargo, se marchó con la seguridad de haber hecho todo lo posible porque ésta trascendiera. Indudablemente lo logró. En esta novela, Rosario permitió una mirada a su vida desde los primeros años, pues de sus obras, es la de mayor congruencia biográfica y poética. *Balún Canán* ostenta no sólo el título de ser la obra inaugural de la narrativa de Castellanos, sino una lectura vigente que a seis décadas de su publicación continúa movilizándolo y al mismo tiempo exigiendo compromiso, denuncia y acción ●



PARTE II
BALÚN CANÁN,
MEMORIA HISTÓRICA

Una novela sobre dos mundos

En Rosario Castellanos es importante reconocer dos grandes virtudes: la primera, su indiscutible talento como escritora; la otra, la persistencia que la colocó en diversos escenarios y que la mantuvo hasta convertirse en una mujer no sólo indispensable, sino vital para cada uno de los campos donde se desarrolló, fuese la literatura, la filosofía o la política.

Cuando era niña, Rosario notó diversas cuestiones sociales que tenían que ver con el trato a los indígenas y a ella misma como mujer, cuestiones que forjaron su ser literario.

Después de los conflictos agrarios suscitados durante los años treinta en Chiapas y el resto del país, Rosario llegó a la Ciudad de México con sus padres para establecerse de forma permanente en la capital. Fue ella misma quien explicó a Emmanuel Carballo que el hecho de haber abandonado Chiapas a los 16 años y de vivir lejos de aquella gente (los indígenas) y sus problemas, pensó, la conduciría a escribir sobre problemas intelectuales, lejanos al mundo indígena, sin embargo, dijo, la gente que pugnaba por surgir en sus escritos era la de Chiapas.²⁵

De esta manera, el primer antecedente directo de la obra es la vida de la autora: sus primeros años en Comitán, la muerte de su hermano Mario, la soledad que enfrentó siendo niña, la marginación a la que era sometida por sus padres y la relación con su nana Rufina. Esta última figura representó, ante la mirada de Rosario, todo aquello que la conectaba de forma reflexiva con la tradición indígena en Chiapas y su desafortunada historia.

Sobre el doloroso episodio que significó la muerte de su hermano y que la hizo consciente a muy corta edad de todo el dolor que implica la muerte como hecho natural y que desencadenó un fuerte sentimiento de soledad en Rosario, Laura Guerrero explica que este sentimiento latente al final de *Balún Canán* se encuentra en “Primera revelación”, texto anterior a la novela:

“Mas esta emblemática novela también tiene otra vertiente, pues la antecede el cuento ‘Primera revelación’, texto publicado en 1950. Es uno de los primeros relatos de Castellanos publicado en la revista *América* (1940). Ciertamente esta narración es el antecedente directo y prototexto literario de la novela. Con elementos autobiográficos alude a la muerte temprana del hermano y la vivencia aterrorizada del suceso durante su infancia. También surge

²⁵ Carballo, E., *op. cit.*, p. 507.

la imagen de la nana, que siete años más tarde desarrollaría con especial cuidado”.

En “Primera revelación”, Rosario Castellanos escribió:

Al llegar a la casa cogí un lápiz y con mi letra inhábil, tosca, escribí el nombre de Mario en las paredes del corredor. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario, en las páginas de mis cuadernos. Para que si Dios venía alguna vez a buscarlo creyera que estaba todavía aquí.²⁶

Balún Canán concluye con las siguientes líneas:

Cuando llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario en las paredes del corredor. Mario en las páginas de mis cuadernos. Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón.²⁷

El segundo acercamiento a *Balún Canán* se ubica en el pensamiento filosófico y poético de la escritora.

Antes de que Rosario llegara a la narrativa con esta obra en 1957, desde la poesía, la escritora abordó sensiblemente la reconstrucción social y costumbrista de los indígenas de Chiapas, así como la situación de la mujer frente a un entorno dominado por los hombres.

Martha Robles Otero, maestra en letras hispánicas y escritora, explica en su libro *La sombra fugitiva. Escritoras de la cultura nacional*, que “conciliar estos y otros elementos fue propósito de su estética, en caso alguno desligado de una convicción católica.”

Robles Otero escribe:

Durante el proceso de aceptarse en sí, ante su aspiración ideal, enfrentó un sentimiento de soledad reiterada en su poesía. Se trata, al parecer, de un desacuerdo entre lo ideal y su experiencia inmediata y como esto, en su caso, no coincidió, el recurso explicable fue lamentarse mediante tres figuras dominantes: la soledad, el destino y la muerte.²⁸

Estas tres figuras están presentes en *Balún Canán*. La primera, la soledad, es recurrente en la niña narradora de la primera y tercera parte de la novela; la segunda, el destino, aparece cuando los Argüello, al final, huyen de la hacienda Chactajal y toman rumbo a Comitán; y la última, la muerte, en el fallecimiento del menor de los Argüello, Mario.

²⁶ Castellanos, R., (1950), “Primera revelación”, *América*, México.

²⁷ Castellanos, R., (2009), *Balún Canán*, {5ta. edición}, México, FCE, p. 286.

²⁸ Robles, M., (1986), *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, {Tomo II}, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios (Letras del Siglo XX), p. 149.

PARTE II

En su poesía, también, Rosario entrelazó la virtud de su palabra escrita con la tradición oral aprendida de los indígenas durante su infancia y permitió mirar, a través de la imagen poética, indios que atesoraban sus costumbres y al mismo tiempo desempeñaban roles importantes y decisivos en la sociedad de los hombres blancos. Sobre la mujer, Rosario fue enfática y agudamente irónica respecto al sufrimiento femenino. Gloria Vergara Mendoza, en su ensayo *Miradas que se cruzan*, explicó que: “Rosario deja ver en esas facetas ocultas, una amarga verdad que la poesía desnuda. La mujer sufre y llora por hábito, por herencia, por no diferenciarse de las demás.”²⁹

Así, en su poesía encontramos estas dos dimensiones sobre las que Rosario construyó el relato de *Balún Canán*: la perspectiva íntima como mujer y sus recuerdos como testigo de la vejación a los indígenas suministrada por los capataces.

En *Balún Canán*, la opresión indígena fue recuperada por Rosario a través de los diálogos entre la nana y la niña y la descripción de actividades y ambientes:

Estoy husmeando en los trasteros. Me gusta el color de la manteca y tocar la mejilla de las frutas y desvestir las cebollas.

–Son cosas de los brujos, niña. Se lo comen todo. Las cosechas, la paz de las familias, la salud de las gentes. He encontrado un cesto de huevos. Los pecosos son de guajolote.

–Mira lo que me están haciendo a mí.

Y alzándose el tzec, la nana me muestra una llaga rosada, tierna, que le desfigura la rodilla. Yo la miro con los ojos grandes de sorpresa.

–No digas nada, niña. Me vine de Chactajal para que no me siguieran. Pero su maleficio alcanza lejos.

–¿Por qué te hacen daño?

–Porque he sido crianza de tu casa. Porque quiero a tus padres y a Mario y a ti.

–¿Es malo querernos?

–Es malo querer a los que mandan, a los que poseen. Así dice la ley. (...)

Yo salgo, triste por lo que acabo de saber. (...)

Hablan y es como si cerraran un círculo a su alrededor (los indios). Yo lo rompo, angustiada.

–Nana, tengo frío.

Ella, como siempre desde que nací, me arrima a su regazo. Es caliente y amoroso. Pero tendrá una llaga. Una llaga que nosotros le habremos enconado.³⁰

²⁹ Vergara, G., (2005), “Miradas que se cruzan”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XI, (22), p. 297.

³⁰ Castellanos, R., *Balún... op. cit.*, pp. 15-16

De esta manera, Rosario entregó como premisa, en las primeras líneas de su obra, el retrato doloroso y místico de una niña en medio de dos mundos opuestos: el de los indios, con el que simpatiza; y el de los blancos, al que pertenece.

Finalmente, el tercer acercamiento que, más que propio, adjudicado por la crítica literaria y temática, es el antecedente directo que existe en relación con las novelas indigenistas y el movimiento del mismo nombre —que floreció en los años treinta—, del que Rosario separó su narrativa en diversas ocasiones.

³² Françoise Perus (Le Puy en Velay, Francia) es Maestra en Letras Hispánicas por la Universidad Paul Valéry en Montpellier. Reside en América Latina (Ecuador, Chile, México) desde 1963, es profesora e investigadora titular en la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1973, y ha impartido clases como profesora invitada en diversas universidades de América Latina, Canadá, y EE.UU. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores y a la Academia Mexicana de Ciencias.

³² Perus, F., (2010), "Sobre la narrativa de Rosario Castellanos y La espiral parece un círculo de Aralia López", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, UNAM, p. 1083.

³³ Carballo, *op. cit.*, p. 509.

"Mis novelas y cuentos no encajan en la literatura indigenista", Castellanos

Balún Canán ha contrapuesto diversas opiniones entre la crítica literaria, la que ha clasificado como una novela indigenista.

Sobre la producción narrativa de Castellanos, la maestra en Letras Hispánicas, Françoise Perus³¹, escribió que ésta "se funda en el carácter representativo respecto de las dos vertientes temáticas de la narradora mexicana: del indigenismo, la primera; y del feminismo, la segunda"³², sin embargo, fue la misma Rosario quien negó que su trabajo literario encajara en dicha corriente.

Castellanos expresó a Emmanuel Carballo:

Si me atengo a lo que he leído dentro de esta corriente, que por otra parte no me interesa, mis novelas y cuentos no encajan en ella. Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. Como son más débiles, pueden ser más malos (violentos, traidores e hipócritas) que los blancos. Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz. Es necesario describir cómo esa miseria ha atrofiado sus mejores cualidades. Otro detalle que los autores indigenistas descuidan, y hacen muy mal, es la forma. Suponen que como el tema es noble e interesante, no es necesario cuidar la manera como se desarrolla. Como refieren casi siempre sucesos desagradables: descuidan el lenguaje, no pulen el estilo... Ya que pretenden objetivos muy distintos, mis libros no se pueden incluir en esta corriente.³³

PARTE II

En este sentido, Rosario Castellanos rechazó la visión simplificada, refiriéndose al movimiento literario indigenista, que propone visiones sociales maniqueas y que tiende a idealizar al indígena como intrínsecamente bueno, pues ella creía que los indios eran capaces de tener sentimientos y acciones destructivas por la opresión que padecían. Esto es lo que hace de Rosario una voz recurrente y siempre incluida en los estudios sobre el tema.

La Enciclopedia de la Literatura en México explica que la narrativa indigenista tiene estrecha relación con la literatura de contenido social, es por eso que los indígenas son la fuente de inspiración para que los escritores realicen denuncias sociales, hurguen en la identidad nacional y aspiren a la justicia:

La narrativa indigenista parte del problema del indio como ente segregado y explotado por los grupos dominantes, y por esto constituye una manifestación de protesta social, económica y política. Su antecedente literario más claro es una novela romántica peruana de 1889: *Aves sin nido*, de Clorinda Matto de Turner, donde se presenta, en su cruda realidad, la explotación que el poder jurídico, el poder político y el poder eclesiástico hacen del indígena. Más tarde, el Modernismo vio en el indio un elemento exótico. En cambio, gracias a las tendencias nacionales que produjo la Revolución, en México se lo empieza a valorar en su contexto actual, de tal modo que las obras indigenistas pretenden presentarlo tal como realmente es.³⁴

Rosario Castellanos rechazó la idea de que el indio fuese exótico y habló del mundo chiapaneco en el que interactuaban indígenas y mestizos con todos los problemas sociales y económicos de la desigualdad. No pretendió idealizar a ninguno de los dos grupos y apuntó hacia un estudio más general. Observó, estudió, reflexionó y escribió para comprender esas relaciones de víctima-victimario, y aunque el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán³⁵ sostuviera en una reunión del Instituto Nacional Indigenista, el 13 de septiembre de 1971, que la idea de “redimir al indio” no era un apostolado del indigenismo pero sí un tema persistente de la literatura indigenista de autores como Ricardo Pozas, Mauricio Magdaleno y la propia Rosario Castellanos, entre otros, *Balún Canán* no pretendió alcanzar tal redención, sino que construyó un relato ficticio con tintes personales a partir de un hecho histórico en México que involucró la lucha de clases indígena-mestizo y que la escritora presenció en su infancia.

Durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, la literatura de temática indigenista estuvo ligada, en gran parte, con la Revo-

³⁴ Pereira, A; Albarrán, C; Rosado, J; Tornero, A., (2004), IIFL/UNAM, Enciclopedia de Literatura en México, disponible en <http://www.elem.mx/estgrp/datos/99>, consultado el 12 de julio de 2017.

³⁵ Citado en la obra de De Val, J. y Zolla, C., (2014), *Documentos Fundamentales del indigenismo en México*, México, Publicaciones Fomento Editorial, p. 32.

lución Mexicana y con todos los estragos que ésta dejó en las comunidades rurales, en las que persistía el colonialismo heredado de los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX. Autores como Bruno Traven, Ermilo Abreu Gómez, Gregorio López y Fuentes, Ricardo Pozas y Mauricio Magdaleno, por mencionar algunos, escribieron sobre esto en sus obras.

Sobre Traven y Castellanos, Robles Otero explica:

El universo de B. Traven “termina en el sitio y tiempo del cual parte el de Rosario Castellanos” No es frecuente, en la literatura mexicana, que una región y un tema fueran recreados por un gran escritor extranjero y una conocida escritora mexicana. (...) A diferencia de Traven, quien comprende desde afuera la situación de los indios en Chiapas. Rosario la vive como drama íntimo: el rechazo del padre por haber nacido mujer y sobreviviente del único heredero del apellido; tal hecho, decisivo en la actitud que habrá de asumir como escritora, fue recreado en *Balún Canán* con una mezcla de sincretismo regional respecto de la idea de la muerte, prejuicios domésticos y un agudo sentimiento de culpabilidad significado en la narradora infantil. Acaso fuera éste el suceso más importante de su vida. No sólo lo confirma en su obra sino en la ambigüedad de sus juicios críticos respecto de la educación femenina y el tratamiento de sus personajes.³⁶

En *El Indio* (1935), de Gregorio López y Fuentes; *La rebelión de los colgados* (1936), de Bruno Traven; *El Resplandor* (1937), de Mauricio Magdaleno; y *Juan Pérez Jolote* (1948), de Ricardo Pozas (obras que anteceden a *Balún Canán* y aclaro, nada tienen que ver con la novela de Castellanos), es recurrente la figura del indio con características arquetípicas en posiciones desfavorables. Lo destacable en la obra de Rosario Castellanos fue el minucioso cuidado prosístico para no dotar de adjetivos comunes a los indios y reconstruir su historia a partir de otro hecho histórico como el Cardenismo y la reforma agraria, otorgando un valor agregado dentro de su narración: la perspectiva íntima vista desde una niña, una hija y una hermana. Para Rosario, el indio y la mujer eran igualmente marginados por los hombres que ostentaban el poder.

Si bien, *Balún Canán* ha sido incluida en la narrativa neo-indigenista de nuestro país como el primer volumen de una trilogía indigenista que comprende las obras *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962) —en los que la autora exploró una visión del mundo indígena y femenino en contraste con las ideas de los grupos capitalistas—, esta obra rompió con la estructura decimonónica

³⁶ Robles, M., *op. cit.*, pp. 152-153.

PARTE II

de la narrativa realista y ofreció varias voces y estilos en el texto; se desliza de lo lírico y poético al realismo; de lo mágico a lo histórico y real, donde una niña fue testimonio de lo que ocurría en Comitán, región donde recogió las vibraciones de la etapa histórica que atravesaba el país en aquel entonces, en la que Lázaro Cárdenas implementó una nueva labor para dignificar la vida de los indígenas.

Cárdenas, “El hombre del destino”

*“Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días,
porque cada día tiene una historia
y nosotros somos las historias que vivimos”*

Eduardo Galeano

A este epígrafe procede la idea de que la historia –que nos ha tocado vivir– determina nuestras características y conductas sociales y culturales.

Para Rosario Castellanos, el hecho de haber nacido y crecido en Chiapas durante un periodo histórico e importante para el rumbo de México, determinó las temáticas de su obra narrativa, especialmente en *Balún Canán*, situada en Comitán y contextualizada durante el mandato de Lázaro Cárdenas, gobierno caracterizado por el impulso de la reforma agraria, el apoyo a la reforma constitucional sobre la educación, la política de masas y la institucionalización nacional, medidas con las que buscaba la igualdad económica y social en el país.

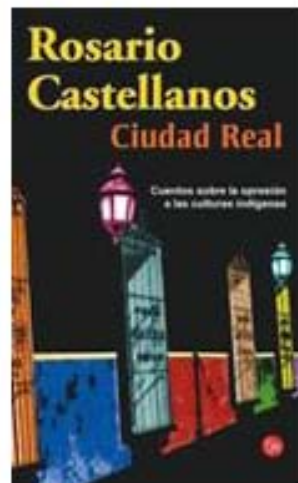
El 30 de mayo de 1970, cinco días después de celebrar su cumpleaños 45, Rosario Castellanos publicó en el diario *Excelsior* “El hombre del destino”. En este artículo de aniversario, la escritora hizo una recapitulación de su vida personal y literaria, además de un recuento sobre los libros que había escrito, los premios que había ganado, las amistades que había cultivado, así como de la familia que había formado con su hijo, el pequeño Gabriel. De igual manera, la escritora enfatizó en lo que para ella significó el haber vivido su niñez y adolescencia durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas:

Sobre Lázaro Cárdenas, Rosario escribió:

Si algo cambió mi vida fueron las posibilidades ofrecidas, las ventanas abiertas por un gobernante, por su idea de justicia y por su constancia en el deseo de que se aplicara la ley. Me refiero a Lázaro Cárdenas.



Balún Canán (1957).



Ciudad Real (1960).



Oficio de tinieblas (1962).

BALÚN CANÁN, MEMORIA HISTÓRICA

Fue este el primer nombre que escuché pronunciar a mis mayores con espanto, con ira, con impotencia. Porque su política no sólo estaba lesionando sus intereses económicos –cuando dispuso el reparto agrario en la República y no hizo de Chiapas una excepción– sino que estaba despojándolos de todas las certidumbres en las que se habían apoyado durante siglos.

El mundo que habitaron, no sólo como si fuera lícito sino también como si fuera eterno, de pronto se derrumbó. Los dogmas que habían resistido los más férreos argumentos se tornaron repentinamente en prejuicios y en sofismas que el más lego acertaba a rebatir. Las normas de conducta que se afirmaron como algo más que válidas, como únicas, fueron objeto de censura y aun de irrisión...³⁷

Con la Revolución Mexicana se intensificaron los conflictos indígenas en el país. Lázaro Cárdenas asumió la presidencia en los años posrevolucionarios y enseguida implementó una política social centrada en la atención y resolución de asuntos obreristas, agraristas e indigenistas. Esta última estaba caracterizada por la misión de integración de indígenas a la educación y a la economía. Por esos años, la comunidad indígena en México representaba al menos la quinta parte de la población nacional y estaba disgregada por todo el territorio en pequeñas comunidades, principalmente en el sur y sureste del país.

Aunque en los años veinte ya se habían realizado repartos agrarios y creado órganos en *pro* de las comunidades indígenas, como el Departamento de Educación y Cultura Indígena de la Secretaría de Educación Pública –que tomaría relevancia hasta el mandato de Cárdenas–, y durante el Callismo, la creación del Banco Nacional de Crédito Agrícola con el fin de otorgar créditos para optimizar y fortalecer la agricultura, el gobierno de Plutarco Elías Calles representó para el agrarismo una fase de estancamiento, pues la inestabilidad política desencadenada por el conflicto entre el Estado y la Iglesia, provocado por las reformas constitucionales en materia educativa y religiosa, concentró la atención del poder en este asunto, especialmente entre 1924 y 1928, lo que permitió a los hacendados recurrir al amparo para proteger sus fincas.

La administración de Lázaro Cárdenas en Michoacán fue clave para la victoria presidencial, pues durante su mandato local, Cárdenas mostró sensibilidad para tratar asuntos indígenas y gran empatía con las masas. Como presidente, Cárdenas combatió las ideas conservadoras de “El Jefe Máximo de la Revolución”, quien era duro en sus críticas hacia los grupos de izquierda, las huelgas

³⁷ Citado en el ensayo de Luna, A., “Rosario Castellanos y la utopía cardenista”. Repositorio Institucional. Universidad Autónoma del Estado de México, p. 173, disponible en <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/57991>, consultado en 14 de julio de 2017.

PARTE II

obreras y las revueltas campesinas. Cárdenas rompió permanentemente la relación política que mantenía con Calles.

En *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario*, Everardo Escárcega López explica que el conocimiento que Lázaro Cárdenas tenía con respecto a las problemáticas sociales que atravesaba México, de igual manera, sobre la logística utilizada para organizar los levantamientos armados, lo hizo visualizar la importancia de iniciar con la reforma agraria. De esta manera, intensificó el reparto de tierras por la vía ejidal, pues esa era la única forma de evitar el peligro de que las comunidades rurales siguieran dando apoyo a las revueltas.³⁸

Ya como el quincuagésimo primer presidente de México, Cárdenas no tardó mucho para poner en acción lo que había sostenido en su discurso como candidato del PNR frente a cientos de campesinos en Tres Palos, Guerrero:

Para la resolución del problema agrario no entiendo la simple entrega de las tierras a los campesinos. El poder público está obligado a prestar a los ejidatarios toda la ayuda moral y material, para que prosperen económicamente y para que liberen su espíritu de la ignorancia y los prejuicios. En las banderas de la Revolución por la cual hemos venido luchando y por la cual personalmente lo he hecho desde el año de 1913, está escrito que debe entregarse la tierra y la escuela a los campesinos. Con el crédito refaccionario, la implantación de modernos sistemas de cultivos, y la explotación de nuevos productos, con el programa del antialcoholismo y antianalfabetismo, queda completo el programa revolucionario, en materia agraria [...] La primera aspiración suya, la primera petición que hacen en todos los pueblos, y hasta en las más apartadas rancherías, es la escuela, la de maestros, la de ayuda en útiles escolares. De esta manera están ustedes contribuyendo para la incorporación del campesino y del indígena en la vida de la nación [...] Soy consciente de la responsabilidad que contraigo con los campesinos, que son los paladines más fuertes Revolución [...] Entregaré a los campesinos el máuser con el que hicieron la Revolución, para que la defiendan, para que defiendan el ejido y la Escuela.³⁹

Sobre el artículo 27 constitucional, referido al derecho de propiedad, Lázaro Cárdenas realizó tres modificaciones. En la segunda, devolvió a las comunidades indígenas aquellas tierras que pertenecieron a sus ancestros, y de las que fueron desposeídos

³⁸ Escárcega, E., (1990), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario. 1934-1940*, México, Siglo XXI, p. 83.

³⁹ Discurso citado en el ensayo de Morales, M., (2009), "Lázaro Cárdenas del Río. Un mexicano de tres siglos", *Revista Letras de Oro*, capítulo VII, p. 971-971, disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/muro/pdf/cardenas_perfil.pdf, consultado el 15 de julio de 2017.



DIARIO OFICIAL

ORGANO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

DIRECTOR: LIC. CARLOS FRANCO SODI

Registrado como oficina de la clase en el año de 1904.

MEXICO, SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1940

Tomo CXXIII

Núm. 5

SUMARIO

<p>PODER EJECUTIVO SECRETARIA DE GOBERNACION</p> <p>Decreto que adiciona al párrafo sexto del artículo 27 constitucional.—(Petróles)</p> <p>Acuerdo que rebaja en sus derechos aduana al señor Manuel Gómez Muñoz.</p> <p>SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL</p> <p>Acto de cumplimiento del Artículo 89 Constitucional en Materia de Petróleos.</p> <p>Acuerdo que destina a la Comisión de Fomento Misionero el lote La Purísima Concepción, en Guanaxajuato, Gto.</p> <p>Acuerdo que destina a la Comisión de Fomento Misionero, el lote El Cofre y Anacas, en Guanaxajuato, Gto.</p> <p>SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO</p> <p>Saludación del señor José Guadalupe Covarrubias para construir obras de Defensa en la Laguna de Atzacan y Sahuila, Jal.</p>	<p>DEPARTAMENTO AGRIARIO</p> <p>Decreto que expropia una parte de los ejidos de Vista Hermosa, Tehuacan, Xonostla y Tequaxipitlan, Morelos. 8</p> <p>Decreto que expropia una fracción del ejido de Inacm, en Acapulco, Gro. 8</p> <p>Acuerdo de inalienabilidad del lote de Julia Meigar en el predio Santa Rita Vieja, Estado de Colima. 10</p> <p>DEPARTAMENTO DE LA MARINA NACIONAL</p> <p>Acuerdo que declara caduca el contrato-concesión de pesca celebrado con los señores Federico Martínez Rojas, Francisco Santiago Ruiz y Harry J. Lawton. 11</p> <p>5 Artículos Judiciales y Generales. 11 y 12</p>
--	--

PODER EJECUTIVO

SECRETARIA DE GOBERNACION

DECRETO que adiciona el párrafo sexto del artículo 27 constitucional.—(Petróles).

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República.

LAZARO CARDENAS, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el II Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO:

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, en uso de la facultad que le confiere el artículo 135 de la Constitución Federal y previa la aprobación de la mayoría de las H. Legislaturas de los Estados, declara adic-

cionado el párrafo sexto del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en los siguientes términos:

ARTICULO UNICO.—Se adiciona el párrafo sexto del artículo 27 Constitucional, para quedar en los siguientes términos:

"ARTICULO 27.—

En los casos a que se refieren los dos párrafos anteriores, el dominio de la Nación es inalienable e imprescriptible, y sólo podrá hacerse concesiones por el Gobierno Federal a los particulares o sociedades civiles o comerciales constituidas conforme a las leyes mexicanas, con la condición de que se establezcan trabajos regulares para la explotación de los elementos de que se trata y se cumpla con los requisitos que prevengan las leyes.

Reforma al artículo 27 Constitucional sobre el reparto agrario, en 1940.

La voz de Cárdenas se convirtió en un estandarte que se extendió hasta las zonas más recónditas del país, amenazando la economía de los terratenientes.

En *Balún Canán*, la primera referencia de la política social de Cárdenas como causal de la ruina de los hacendados se encuentra en la visita del tío David a casa de los Argüello. El hombre cuenta al niño Mario y a su hermana:

–¿Qué es el baldillito, tío David?

–Es la palabra chiquita para decir baldío. El trabajo que los indios tienen la obligación de hacer y que los patrones no tienen la obligación de pagar.

–¡Ah!

–Pues ahora se acabó. Si los patrones quieren que les siembren la milpa, que les pastoreen el ganado, su dinero les costará. ¿Y saben qué cosa va suceder? Que se van a arruinar. Que ahora vamos a ser todos igual de pobres.

–¿Todos?

–Sí.

–¿También nosotros?

–También.⁴⁰

Al contrario, para los indios la ley de Cárdenas era la ley misma y debía cumplirse tanto como la de Dios.

De acuerdo con Edith del Rosario Negrín Muñoz, socióloga y académica del Instituto de Ciencias Filológicas de la UNAM, en *Balún Canán* “las leyes cardenistas para mejorar las condiciones de vida y conciencia de los indígenas se constituyen en otra especie de texto sagrado que determina el destino de los habitantes del pueblo.”⁴¹

En *Balún Canán*, sobre su encuentro con Cárdenas, Felipe Carranza Pech narra:

–En Tapachula fue donde me dieron a leer el papel que habla. Y entendí lo que dice: que nosotros somos iguales a los blancos (...).

–¿Sobre la palabra de quién lo afirma?

–Sobre la palabra del Presidente de la República (...).

–¿Qué es el Presidente de la República? (...)

–¿Es Dios?

–Es hombre. Yo estuve cerca de él.

(Le había dado la mano. Pero Felipe no lo podía decir. Era su secreto.)

–El Presidente de la República quiere que nosotros tengamos instrucción. Por eso mandó al maestro, por eso mandó al maestro, por eso hay que construir la escuela (...).

–El Presidente de la República quiere. ¿Tiene poder para ordenar?

Felipe declaró, orgulloso:

–Tiene más poder que los Argüello y que todos los dueños de fincas juntos.⁴²

⁴⁰ Castellanos, R., *Balún... op. cit.*, p. 24.

⁴¹ Negrín, E., (2008), “Voces y documentos en *Balún Canán*”, *Revista semestral del Centro de Estudios Literarios*, IIF/UNAM, p. 68.

⁴² Castellanos, R., *Balún... op. cit.*, pp. 99-100.

PARTE II

Asimismo, Negrín apunta que la confianza en el Presidente de la República había venido a sustituir las antiguas creencias de los hombres del campo. Para muestra, el testimonio de Felipe Carranza que evoca de manera recurrente lo que Cárdenas significó para ellos:

No había que esperar la resurrección de sus dioses, que los abandonaron en la hora del infortunio, que permitieron que sus ofrendas fueran arrojadas como pasto de los animales (...). El había conocido a un hombre, a Cárdenas; lo había oído hablar. (Había estrechado su mano, pero éste era su secreto, su fuerza.) Y supo que Cárdenas pronunciaba justicia y que el tiempo había madurado para que la justicia se cumpliera.⁴³

Sobre Lázaro Cárdenas se había formado una especie de sincretismo con todo aquello en lo que los indígenas depositaban su fe, divinidad u hombre, pues después de muchos años alguien que nunca había pertenecido a su mundo no los miraba con indiferencia y desprecio, al contrario, les otorgaba derechos como la educación, que hasta entonces había sido exclusiva de los hombres blancos.

Sobre la imagen de Cárdenas en *Balún Canán*:

En las paredes de bajareque no había un pizarrón, un mapa, ningún objeto que delatara el uso que se le daba a esta habitación. Pero Felipe había recortado de un periódico el retrato de Lázaro Cárdenas. El presidente parecía borroso, entre una multitud de campesinos. Su retrato estaba muy alto, casi en el techo, pegado con cera de cantul.⁴⁴

A lo largo del relato, la imagen de Lázaro Cárdenas contrapone dos visiones distintas del entendimiento entre blancos e indios. Para los primeros, el entonces mandatario vino a romper una forma semifeudal de la estructura social de los pueblos donde el indio, más que acostumbrado, estaba conforme con el trato cruel que le era suministrado por el patrón, es decir, con devoción asumía su rol en la tan marcada y desfavorable posición que ocupaba en la cadena social.

En la novela, César Argüello relata que los indios eran azotados por el patrón antes de dirigirse a sus labores en el campo. Cuenta, que aquellos fuetazos no eran con el afán de castigarlos, sino de sacarlos de la somnolencia. Los indios peleaban por ocupar los primeros lugares en la larga fila de los azotes, pues creían que de llegar al último, el patrón ya no pegaría con la misma fuerza.

⁴³ *Ibidem.*, p.103.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 157.

A esto, más adelante, Matilde cuenta a César y Zoraida Argüello que los indios han sido instruidos por Gonzalo Utrilla, inspector agrario, para desacatar sus órdenes, informándoles que ellos ya no tenían un patrón que obedecer, que no estaban obligados a trabajar para nadie y que los ranchos les pertenecían.

A partir de estos acontecimientos, la decadencia de los Argüello es inevitable.

Cuando inició el mandato cardenista, el tema de la educación se convirtió en la asignatura pendiente. El gobierno que le antecedió, el Maximato, había mantenido un sangriento conflicto de carácter religioso con civiles, por lo cual fue prioritaria la resolución de este problema.

El Cardenismo heredó los estragos de la Guerra Cristera, estragos que no pudieron controlar los presidentes anteriores: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez. Entre los años de 1926 y 1929 se registró el auge de este conflicto armando con numerosas muertes en los estados de Michoacán, Zacatecas, Puebla, Jalisco y Morelos, principalmente. En el sureste del país también, a menor medida, se suscitaron revueltas cristeras.

Sin embargo, Cárdenas, con gran prudencia, continuó con el apoyo a las reformas del artículo 3 constitucional, en las que se establecía una educación socialista, es decir, aquella que debía ser impartida por el Estado y estar exenta de toda doctrina religiosa, fanatismo y prejuicios.

De este modo, la escritora hizo una revisión literaria del pasado, ya que sin hacer mención directa al conflicto cristero, construyó un marco histórico bien definido en el cual permitió reconocer que este momento fue crucial culturalmente —una guerra provocada por la imposición de las leyes en materia religiosa—, pues, aunque no fue una guerra nacional y estuvo focalizada en el centro del occidente del país, la lectura que imperó fue que los cristeros eran fanáticos, oscurantistas y retrogradados que no acataban al gobierno central. La incomodidad que resaltó de este acontecimiento surgió de la idea de que era mucho más heroica una revolución donde el pueblo se levantara en armas contra una dictadura, a una guerra en la cual el estado central ejercía el poder con la imposición de una ley y esto provocara tal reacción. Aunque realmente sí existía una manipulación por parte de la Iglesia a los cristeros, la verdadera problemática no era el fanatismo, sino que éstos se convertían en enemigos del Estado y de la razón. Los cristeros fueron tajantemente vistos como una parte del México profundo que no tenía por qué haber existido. Fue urgente dar conclusión a tal asunto.

En 1934, el Congreso hizo modificaciones al artículo 3 y decretó una educación socialista, en donde la escuela formaría a

PARTE II

través de un pensamiento basado en la racionalidad, la exactitud y la vida social. Negó que ésta fomentara la separación de padres e hijos y aseguró que, al contrario, con ella se reafirmaría la conciencia social y verídica alejada del fanatismo. Enseguida, Cárdenas incluyó a los indígenas en el proceso de educación nacional.



DIARIO OFICIAL

ORGANO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Director: J. DE JESUS IBARRA

Registrado como artículo de ley, en el año de 1954.	MEXICO, JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1934	Tomo LXXVII Núm. 25
---	--	---------------------

SUMARIO

PODER EJECUTIVO

SECRETARIA DE GOBERNACION

Decreto que reforma el artículo 2º y la fracción XXV del II constitucionales. 545

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO

Circular número 171-12-219 por la cual se pide al interesado a la quincena que se imparte durante el presente mes. 551

Revisación de la cancelación del registro fiscal del lote número La Coronela, en el Estado de Guanajuato. 553

Revisación de la cancelación del registro fiscal del lote número El Carmelo, en el Estado de Puebla. 554

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

Resolución del señor Ing. Mariano C. Rolland, para utilizar aguas del río Jaliscolego, en el Estado de Veracruz. 552

SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS

Contrato celebrado con el señor Lic. Alejandro Quijano, para la construcción y explotación de un ferrocarril con dos ramales en los Estados de Tabasco y Chiapas. 555

DEPARTAMENTO AGRARIO

Acuerdo por el cual se declara que hay sitios de parcelas agrícolas en el poblado La Terraza, Coahuila. 558

Acuerdo que determina la parcela tipo en el Distrito municipal del señor de Santiago Capillón, Guo. 567

Resolución en el expediente de dotación de tierras al poblado Los Organos, Estado de Guanajuato. 567

Resolución en el expediente de dotación de aguas al poblado San Mateo, Estado de Hidalgo. 569

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

Oficio por el cual se comisiona al señor Expedito Pineda de Aspiroza al Excmo. del Notariado, al C. Lic. Luis Chávez Hayhoe. 568

Ayudas Judiciales y Generales. 568 a 569

PODER EJECUTIVO

SECRETARIA DE GOBERNACION

DECRETO que reforma el artículo 2º y la fracción XXV del II constitucionales.

Al ordenar un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Secretaría de Gobernación.

El C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, se ha servido dirigirme el siguiente Decreto:

“LAZARO CARDENAS, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, saludó:

Que el II Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO:

“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, en uso de la facultad que le confiere el artículo 133 de la Constitución Federal y previa la aprobación de la mayoría de los Legislaturas de los Estados, declara reformar el artículo 2º y la fracción XXV del artículo II de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en los siguientes términos:

“Artículo 2º.—La educación que imparte el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa resucitada el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus ceremonias y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

Reforma al artículo 3 Constitucional sobre derecho a la educación, en 1934.

A lo largo de la novela, la autora hizo diversos acercamientos a estas problemáticas y permitió ver en el relato de la pequeña narradora que a las niñas, lejos de recibir una educación, se les adoctrinaba con base en las creencias religiosas y se les proporcionaba el conocimiento más básico: números y letras, sin dejar de lado la enseñanza de las labores domésticas y la vida de los santos. De igual manera, evidenció el rigor con el que se pretendía instaurar la nueva escuela.

La niña de *Balún Canán*, de la cual Rosario nunca reveló el nombre, narra sobre la visita de un inspector de la Secretaría de Educación Pública a su escuela:

Desde hace varios días esperamos una visita desagradable en la escuela. Hoy, mientras la señorita Silvina explicaba que los ojos de las avispas son poliédricos, llamaron a la puerta. Su expresión se volvió cautelosa y dijo:

–Puede ser él.

Se levantó y descolgó la imagen de San Caralampio (...).

–Soy inspector de la Secretaría de Educación Pública (...).

–Niñas, pónganse de pie y saluden al señor inspector (...).

– (...) ¿Reúne el edificio las condiciones sanitarias para dar alojamiento a una escuela? (...)

–¿Para qué me lo pregunta? Está usted viendo que es un cascarón viejísimo que de un momento a otro va a caérsenos encima.

–Delicioso. Y ustedes morirán aplastadas, felices, inmolándose como víctimas a dios. Porque acierto al suponer que son católicas. ¿Verdad?

Silencio.

–¿No son católicas? ¿No rezan todos los días antes de empezar y al terminar las clases?

Del fondo del salón se levantó una muchacha como de trece años (...).

–Rezamos un Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Los sábados un rosario entero.

–Gracias, niña. Me has proporcionado el dato que me faltaba. Puedes sentarte.⁴⁵

Aunque Lázaro Cárdenas nunca aparece como un personaje físico, es decir, jamás interactúa con los Argüello, su palabra y ley son reconocibles y determinantes durante la historia a través del hijo de Jaime Roveló y el ahijado de César, Gonzalo Utrilla. En un primer momento, ambos personajes pueden llegar a percibirse cercanos a la causa terrateniente, naturalmente, por los nexos de

⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 48-51.

PARTE II

parentesco que existen entre ellos, sin embargo, Rovelo (hijo) y Utrilla –frente a esta idea de poder supremo que se levanta en la figura de Cárdenas– fungen como mensajeros de su palabra y por ende, de su ley.

Jaime Rovelo informa sobre la carta que ha recibido de su hijo, enviada desde otra ciudad:

–El gobierno ha dictado una nueva disposición contra nuestros intereses.

–“Se aprobó la ley según la cual los dueños de fincas, con más de cinco familias de indios a su servicio, tienen la obligación de proporcionarles medios de enseñanza, estableciendo una escuela y pagando de su peculio a un maestro rural.”

Mi madre dobla el papel y sonríe con sarcasmo.

–¿Dónde se ha visto semejante cosa? Enseñarles a leer cuando ni siquiera son capaces de aprender a hablar español (...).

Mi padre lee para sí mismo y dice:

–la ley no establece que el maestro rural tenga que ser designado por las autoridades. Entonces nos queda un medio: escoger nosotros a la persona que nos convenga (...).

–Mi hijo opina que la ley es razonable y necesaria; que Cárdenas es un presidente justo.⁴⁶

Cuando se notificó a los hacendados sobre la nueva ley de educación para los indígenas, éstos comenzaron a idear las formas para burlar la disposición presidencial. César Argüello conocía muy bien las lagunas del gobierno, es por eso que dispuso como maestro de Chactajal a su sobrino bastardo, Ernesto, pese a las dificultades que esto pudiera traer con los indígenas.

Ernesto no sabía hablar tzeltal y sus alumnos no entendían el español, pues de acuerdo con los hombres blancos, la lengua castellana era un privilegio exclusivo al que los indios no podían aspirar, no obstante, los años de sometimiento habían seguido su curso y la aculturación⁴⁷ fue inevitable. Los hombres tzeltales sabían comunicarse en español y los patrones conocían la lengua del indio.

El caso de los niños era distinto, pues las primeras instrucciones las habían recibido en su núcleo familiar, y aunque algunos de ellos se empleaban en la casa de los patrones como sirvientes, el resguardo de su lengua en los primeros años era la única manera de conservar lo que los blancos no les pudieron arrebatar a sus padres y ancestros.

Para los hombres de la comunidad, el que los pequeños recibieran la educación que por años les fue negada a ellos, repre-

⁴⁶ *Ibidem.*, pp. 44-5.

⁴⁷ Proceso de interacción entre dos o más grupos que tiene culturas diferentes, en el curso del cual una de las partes, o ambas, reciben varios rasgos de la otra o de las otras culturas, eventualmente con reformulaciones y adaptaciones que los hacen más congruentes con determinados rasgos de la propia. Los antropólogos anglosajones, sociales y culturales, usan a menudo el término como sinónimo de “contacto entre culturas” (culture contact).

sentaba el comienzo de un largo proceso de reivindicación social, pues Cárdenas, como hombre superior a cualquier otro, no sólo de Chactajal, sino del país entero, estaba haciendo justicia y ellos, aunque la primera barrera a vencer fuese la más elemental como la comunicación verbal, estaban conformes con que la ley del presidente se estuviera cumpliendo.

Sobre las clases impartidas por Ernesto:

Leía los horóscopos, los chistes, el santoral. Los niños lo contemplaban embobados, con la boca abierta, sin entender nada. Para ellos era lo mismo que Ernesto leyera el Almanaque o cualquier otro libro. Ellos no sabían hablar español. Ernesto no sabía hablar tzeltal. No existía la menor posibilidad de comprensión entre ambos. Cuando dio por terminada la clase. Ernesto se acercó a Felipe con la esperanza de que se hubiera dado cuenta de la inutilidad de la ceremonia y renunciara a exigirla. Pero Felipe parecía muy satisfecho de que se estuviera dando cumplimiento a la ley.⁴⁸

La instauración de la escuela, como una figura institucional del gobierno, se erigió no sólo de manera simbólica sobre la clase dominante, para los indígenas, especialmente para Felipe Caranza Pech, levantar la escuela implicaba una ceremonia. Sobre el lugar donde construyeron la escuela, la loma de los Horcones, Felipe escribió:

Para la construcción elegimos un lugar, en lo alto de la colina. Bendito porque asiste al nacimiento del sol. Bendito porque lo rigen constelaciones favorables. Bendito porque en su entraña removida hallamos la raíz de una ceiba⁴⁹ (...). Ésta es nuestra casa. Aquí la memoria que perdimos vendrá a ser como la doncella rescatada a la turbulencia de los ríos. Y se sentará entre nosotros para adoctrinarnos. Y la escucharemos con reverencia. Y nuestros rostros resplandecerán como cuando da en ellos el alba.⁵⁰

En este pasaje existe una concepción poética por parte de Felipe que lo vincula directamente con otro periodo histórico. La investigadora Edith Negrín explica que “por el tono ceremonioso del documento, por su forma de describir la naturaleza, por las metáforas que emplea, Felipe parece asumir la herencia de los textos sagrados de la Colonia.”⁵¹

La revisión histórica del pasado y el presente en *Balún Canán* provocó una reflexión sobre hacia dónde se dirigía el futuro.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 142.

⁴⁹ De acuerdo con el *Popol Vuh*, los dioses creadores sembraron en los cuatro rumbos del cosmos sus respectivas ceibas sagradas: al Este, la ceiba roja; al Oeste, la ceiba negra; al Sur, la ceiba amarilla, y al Norte, la ceiba blanca. Finalmente sembraron una quinta ceiba al centro de todos estos rumbos, y en sus raíces ubicaron el Xibalbá o Mitnal, que era la morada de los muertos; en su base colocaron el Kab o la tierra que habitamos los seres vivos; y en su fuste y ramas establecieron su morada los dioses; mientras que en la cima de su copa habitaba el origen de todos los dioses en la forma de una magnífica ave Quetzal celestial.

⁵⁰ *Ibidem.*, pp. 122-123.

⁵¹ Negrín, op. cit., p. 66.

PARTE II

Si bien, Lázaro Cárdenas del Río, el presidente justo, sentó las bases de una política agraria, no logró consolidarla. Su gobierno, de importantes aciertos, no estuvo exento de momentos incómodos. Cárdenas fue acusado de nepotismo. Al concluir su gobierno en Michoacán, el puesto fue tomado por su hermano menor Dámaso Cárdenas, además, el estado fue gobernado también por su hijo Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y su nieto Lázaro Cárdenas Batel.

Los años siguientes al periodo de Cárdenas brillaron por la ausencia de políticas a beneficio de los trabajadores del campo. El gobierno que sucedió, el de Manuel Ávila Camacho, abandonó el seguimiento de las reformas cardenistas y favoreció la propiedad privada. Los terratenientes que habían logrado conservar sus tierras hasta 1940, con el ascenso de Ávila Camacho, tuvieron la seguridad que así sería por un sexenio más.

La Segunda Guerra Mundial propició que la atención del gobierno central se concentrara en asuntos internacionales y el campo quedó relegado a satisfacer las necesidades del mercado externo. El argumento de Ávila Camacho fue que el reparto agrario ya había concluido durante el mandato de Cárdenas. Esto evidenció la falta de planificación del gobierno cardenista para asegurar que en los próximos años y ya sin su líder al frente, las reformas agrarias en favor de los indígenas continuaran en acción.

La sobreexplotación del campo en respuesta de la demanda del comercio exterior, la marginación racial y la brutalidad con la que miles de indígenas fueron asesinados en Chiapas por años, provocaron la revuelta indígena en la entidad a finales del siglo XX.

Negrín Muñoz, en entrevista, señala que “no se puede entender la situación indígena de los noventa, los legítimos motivos de la rebelión en Chiapas, sin conocer esta obra de Rosario Castellanos.”⁵²

Entre 1934 y 1940, Lázaro Cárdenas gobernó amenazante para todos aquellos hombres que habían forjado su patrimonio a costa de los indígenas, entre ellos los Castellanos Figueroa, en la realidad, y los Argüello, en la ficción de *Balún Canán*.

La identidad literaria de Rosario Castellanos estuvo definida y marcada por esta época en la que transcurrió su infancia. Observó la historia sin ningún precedente. Esto es claro por la forma en cómo incorporó la visión propia en su creación literaria. Mostró durante sus primeros años la evidencia de un talento literario básico, es decir, del que no sólo trató de dar testimonio, sino el que transfiguró literariamente de tal manera que para el lector, este artificio, que es el intermediario de la ficción literaria, pareciera ser muy real.

⁵² Negrín, E., (15 de febrero de 2017, México), socióloga y académica del Instituto de Ciencias Filológicas de la UNAM, entrevista telefónica.



Hombre tzeltal de la región de los Altos de Chiapas.

Tzeltales, “Los de la palabra originaria”

Los indígenas o indios de *Balún Canán* pertenecen al grupo étnico tzeltal, “los de la palabra originaria”. Esta comunidad y los tzotziles son descendientes de los mayas y ocupan gran parte de los Altos de Chiapas.

Los tzeltales se asentaron en la región montañosa del estado entre los años 500 y 750 a. C. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hasta 2010, al menos unos 461 mil 236 indígenas hablaban tzeltal como su lengua original.⁵³

En el mundo tzeltal, la herencia oral constituye la memoria del hombre y, al mismo tiempo, es reflejo de las costumbres y su sabiduría. De esta manera, el mito es importante por la forma en cómo ven e interpretan el entorno y su permanencia en él, forjando su identidad mediante los relatos que explican el origen del mundo.

Los tzeltales mantienen una estrecha relación con la mayoría de los grupos prehispánicos de Mesoamérica y guardan un marcado sincretismo con el catolicismo, quizá, este último decidió conservar algunas características de la práctica religiosa prehispánica para facilitar la Conquista.

Para el pueblo tzeltal, su mundo está “constituido por un cosmos (*chul chan*), la madre tierra (*lum balumilal o ch’ul balumilal*), y el inframundo (*k’atimbak*). El equilibrio y la armonía entre esos tres espacios es recompensado por las divinidades protectoras del universo: el Sol, la Luna y las Montañas.”⁵⁴

Para ellos, el respeto por la naturaleza es elemental, pues el trabajo de la tierra implica también el fortalecimiento humano a través de los valores sociales y de convivencia. Si se encuentran en equilibrio con la madre tierra, están en equilibrio con su comunidad.

Balún Canán es el depósito de toda una tradición que apela a la memoria y a la remitificación de los relatos prehispánicos; en su textura se mezclan mitos, cuentos tradicionales, leyendas y los relatos de familia.

Los ecos sagrados

Rosario Castellanos hizo una reconstrucción ancestral de la cultura y tradición maya que en ocasiones se impone a la tradición del *claxán* –al hombre no indígena–.

⁵³ INEGI, “Chiapas”, Diversidad, disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>, consultado el 24 de julio de 2017.

⁵⁴ Gómez, M., (2004), *Tzeltales, pueblos indígenas del México contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, p. 10.

PARTE II

Edith Negrín explica en entrevista que “para la niña de *Balún Canán*, la única que le proporciona cariño es su nana indígena, la voz de esta mujer abre la novela expresándole oralmente con ecos de los textos sagrados mayas. La nana es el vínculo entre la prosaica e injusta vida cotidiana y la zona sagrada de la creación del hombre y del mundo según el *Popol Vuh*. En la novela existen también epígrafes de los libros del *Chilam Balan* y los *Anales de los Cakchiqueles*. La recurrencia a estos textos sagrados abre una puerta a la dignificación de los esclavizados indios”.

Para ofrecer un panorama más claro de lo que refiere la experta, los epígrafes que preceden a cada una de las partes son:

Musitaremos el origen. Musitaremos solamente la historia, el relato. Nosotros no hacemos más que regresar, hemos cumplido nuestra tarea; nuestros días están acabados. Pensad en nosotros, no nos borreís de vuestra memoria, no nos olvidéis.

El libro del consejo

Aquí se halla una reinterpretación de la traducción realizada por Adrián Recinos en *Popol Vuh. Las antiguas historias de Quiché*, sobre la idea de preservar la tradición oral a través de la historia.

Segundo epígrafe:

Toda luna, todo año, todo día, todo viento camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud, como llega a su poder y a su trono.

Chilam-Balam de Chayumel

En él se encuentra una referencia directa a la Conquista. El tercero y último:

Y muy pronto comenzaron para ellos los presagios. Un animal llamado Guarda Barranca se quejó en la puerta de Lugar de la Abundancia, cuando salimos de Lugar de la Abundancia. ¡Moriréis! ¡Os perderéis! Yo soy vuestro augur.

Anales de los Xahil

En este epígrafe se hace referencia a la muerte del menor de los Argüello y el único que podía hacer perdurar el apellido. En el documento *Anales de los Xhail* está escrito:

Entonces se quejó un animal llamado Buho, sentado en un árbol rojo. Él nos dijo “yo soy vuestro argur”... Tucur, el Buho, símbolo de la noche, de la muerte, de la desgracia, enviado de Xibalbay.⁵⁵

Negrín señala que los epígrafes “son textos mayas coloniales, escritos después de la Conquista con el propósito fundamental de fortalecer la religión maya frente a la imposición de las creencias cristianas... El título y los epígrafes dejan claro que los textos coloniales de la cultura maya son las fuentes nutricias de *Balún Canán*.”⁵⁶

En *Balún Canán*, la religiosidad del mundo tzeltal también está implícita en el nombre de la ciudad de Comitán, que en el idioma maya antiguo significa “lugar de los nueve guardianes”. A lo largo de la novela es frecuente encontrar referencias a “los nueve guardianes” mencionados en el libro de los linajes del libro de *Chilam Balam de Chayumel*:

La niña cuenta a su nana:

—¿Sabes? Hoy he conocido el viento.

Ella no interrumpe su labor. Continúa desgranando el maíz, pensativa y sin sonrisa. Pero yo sé que está contenta.

—Eso es bueno, niña. Porque el viento es uno de los nueve guardianes de tu pueblo.⁵⁷

Más adelante, cuando el tío David visita la casa de los Argüello, la niña pregunta al hombre:

—¿Quiénes son los nueve guardianes?

—Niña, no seas curiosa. Los mayores lo saben y por eso dan a esta región el nombre de Balún-Canán. La llaman así cuando conversan entre ellos. Pero nosotros, la gente menuda, más vale que nos callemos.⁵⁸

⁵⁵ Raynaud, G. (1993), *Anales de los Xhail*, México, UNAM, pp. 11 y 141

⁵⁶ Negrín, *op. cit.*, p.61.

⁵⁷ Castellanos, R., *Balún...* *op.cit.*, p.23.

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 25.

PARTE II

La nana expresa:

–Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y se consumen con el leño en la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza sin rostro. Para que puedas venir tú y el que es menor que tú y les baste un soplo, solamente un soplo...⁵⁹

Es importante mencionar que la nana no es testigo vivo de tal evento ocurrido siglos atrás, pero la apropiación de este episodio como impresión inmediata de su memoria, permite notar la comunión entre la palabra y el tiempo.

Antes de la inevitable mezcla cultural que trajo consigo la Conquista, los tzeltales creían que el *chu'lel* o espíritu era el encargado de brindar la identidad de los hombres y definir su sabiduría. Con la llegada de los primeros españoles evangelizadores se instauró una nueva creencia religiosa que rechazaba toda aquella interpretación del mundo que no contemplara la existencia de Jesucristo. Con la evangelización se creó una nueva forma de poder político con la construcción de los templos. La figura más representativa de la evangelización en el sur del país, especialmente en Chiapas, es Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indígenas.

No obstante, los indígenas continuaron atesorando en la memoria el inicio del tiempo, pues para el hombre la forma de preservarla era transmitiendo la palabra.

La nana cuenta a la niña:

–(...) Antes de que vinieran Santo Domingo de Guzmán y San Caralampio y la Virgen del Perpetuo Socorro, eran cuatro únicamente los señores del cielo (...).

–Mi consejo es que hagamos un hombre de oro.

(...) Y colocaron al hombre de oro en el suelo y se quedaron esperando que los conociera y que los alabara. Pero el hombre de oro permanecía sin moverse, sin parpadear, mudo. Y con su corazón (...) reseco y duro.

El que tenía un vestido de ningún color, dijo:

–Hagamos al hombre de carne.

Y con su machete se cortó los dedos de la mano izquierda (...). Llegó la hora de comer y los hombres de carne le dieron un bocado al hombre de oro. Llegó la hora de partir y los hombres de carne fueron cargando al hombre de oro. Y día con día la dureza de corazón del hombre de oro fue resquebrajándose hasta que la palabra de gratitud que los cuatro señores habían

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 9.

puesto en él subió hasta su boca.

Los señores despertaron al escuchar su nombre entre las alabanzas. Y miraron lo que había sucedido en la tierra durante su sueño. Y lo aprobaron. Y desde entonces llaman rico al hombre de oro y pobres a los hombres de carne. Y dispusieron que el rico cuidara y amparara al pobre por cuanto que de él había recibido beneficios. Y ordenaron que el pobre respondiera por el rico ante la cara de la verdad. Por eso dice nuestra ley que ningún rico puede entrar al cielo si un pobre no lo lleva de la mano.⁶⁰

De acuerdo con el *Popol Vuh*, los dioses crearon tres tipos de hombre. El primero, de lodo; el segundo, de madera; y el último, de maíz.

Sobre el pensamiento religioso se levanta una gran contradicción, pues en la dualidad que representa blanco-indio, cada uno parece soportar su destino sobre las creencias del otro.

La apropiación de cada una de las culturas implica reconocer la identidad del otro como distinta, de esta manera, para los blancos, la visión mágica-supersticiosa del indio no es más que una manifestación de ignorancia, sin embargo, esta visión influye en el comportamiento del hacendado.

Cuando la nana irrumpe la habitación de Zoraida para anunciarle que el pequeño Mario no se logrará, pues su destino ya está marcado por los sabios de la tribu de Chactajal, Zoraida, naturalmente, rechaza esta declaración y la toma como una amenaza. La nana es echada de la casa Argüello. A partir de ese momento, Zoraida, mediante sus prácticas, trata de evitar a toda costa el embrujo mortal a su hijo varón y asume como real la profecía, anteponiéndola al pensamiento racional y científico. Ese error le cuesta la vida al pequeño Mario.

En el caso de los indios no es muy distinta la apropiación cultural, pues el aprendizaje de la lengua española estuvo relacionado con la enseñanza de la doctrina cristiana, es por eso que los indios adoptaron un calendario santoral en su liturgia y a partir de ello encauzaron su devoción a los santos católicos. Como ejemplo, en la novela, la feria de San Caralampio reúne a indios y mestizos por igual, ya que de acuerdo con la tradición oral transmitida por generaciones en Chiapas, el mártir salvó a los habitantes de Comitán de Domínguez de una epidemia de viruela y cólera a mediados del siglo XIX. Como muestra de gratitud, los pobladores levantaron una iglesia en su honor.

⁶⁰ *Ibidem.*, pp. 27-30.

PARTE II



Feria de San Caralampio en Comitán, Chiapas.

En los indios es más marcada esta apropiación de la religión traída por los conquistadores.

El Día de Nuestra Señora de la Salud amaneció nublado. Desde el amanecer se escucha el teñido de la campana de la ermita, y sus puertas se abrieron de par en par. Entraban los indios trayendo las ofrendas: manojos de flores silvestres, medidas de copal, diezmos de las cosechas. Todo venía a ser depositado a los pies de la Virgen...⁶¹

Y sobre la llegada de los blancos a la región, el narrador de la segunda parte cuenta:

Los que vinieron después bautizaron las cosas de otro modo. Nuestra Señora de la Salud. Éste era el nombre de los días de fiesta que los indios no sabían pronunciar. Les era ajeno. Como la casa grande. Como la ermita. Como el trapiche.⁶²

Con su prosa, Rosario Castellanos otorgó valor fundamental al sentido religioso para explicar la relación de dos formas de pensamiento que definen el comportamiento. Tejió un universo mágico con los hilos de la concepción maya indígena y la práctica religiosa de los hombres blancos, la cual impera desde entonces y mantiene cautivas las prácticas milenarias de los pueblos originales.

⁶¹ *Ibidem.*, pp. 124-5.

⁶² *Ibidem.*, p. 190.

Sin Conquista, no hay indio ni mestizo

Es necesario aclarar la diferencia entre dos términos que a menudo se entienden como uno solo y que ocupan importante valor en esta obra de Castellanos: “indio” e “indígena”.

Para la definición de estas palabras, en *Los indios en las clases sociales de México*, el antropólogo Ricardo Pozas explicó:

La palabra “indio” se usa en este diseño con el mismo contenido que se da a “indígena”, sin establecer ninguna diferencia entre ambos términos, en consecuencia, éstos se usan indistintamente, sin dar valor contrastante al sentido despectivo y discriminatorio que advierten unos en la expresión “indio” ni a lo genérico que advierten otros en el concepto “indígena”, como tampoco al sentido paternalista que otros más le señalan al último. Se denomina indios o indígenas a los descendientes de los habitantes nativos de América —a quienes los descubridores españoles, por creer que habían llegado a las Indias, llamaron indios— que conservan algunas características de sus antepasados en virtud de las cuales se hallan situados económica y socialmente en un plano de inferioridad frente al resto de la población, y que, ordinariamente, se distinguen por hablar las lenguas de sus antepasados, hecho que determina el que éstas también son llamadas lenguas indígenas.⁶³

Aunado a su autovaloración como una raza superior, la palabra adquirió la connotación peyorativa y ofensiva que conserva hasta nuestros días en el lenguaje coloquial.

El problema de interpretación para los términos “indio” e “indígena” se debe a la herencia cultural española de la Conquista que relacionó ambos términos y formó, arbitrariamente, la idea de que los hombres indios o indígenas son débiles, ignorantes e inferiores.

Asumidos en su poder y entregados a la absoluta soberbia, los conquistadores ignoraron las tradiciones ancestrales de los pueblos mayas, destruyeron los antiguos templos y sobre ellos erigieron nuevas construcciones, asesinaron a quienes no se sometieron a sus leyes y les arrebataron la tierra.

En 1524, la región de los Altos de Chiapas fue conquistada con la toma del pueblo chamula y en 1528 se fundó Ciudad Real —actualmente San Cristóbal de las Casas—, donde se concentró el poder político-religioso de Chiapas. Enseguida, la corona española otorgó el título de encomenderos a los conquistadores. Con él, los españoles se proclamaron dueños del tributo indígena, sin embargo, con dicho nombramiento, también debían encargarse de prote-

⁶³ Pozas, R.; De Pozas, I., (1971), *Los indios en las clases sociales de México*, México, Siglo XXI, p.11.

PARTE II

gerlo, enseñarle la doctrina cristiana y pagar un salario mínimo por su trabajo. No fue así.

La supremacía del español no sólo se legitimó con la posesión de nuevo territorio, el tributo y la esclavitud de los nativos, para los conquistadores la supremacía se forjaba con el poder adquirido mediante la fuerza y la brutalidad. Durante la Conquista, la población indígena disminuyó dramáticamente. Contrario a esto, el número de alumbramientos en mujeres indígenas incrementó.

El abuso sexual de la mujer indígena, fuese por fuerza o manipulación, representó otro modo de conquista más personal, pues para los hombres blancos, las mujeres no eran más que un objeto-deseo sin valor. Aquellas que corrían con suerte después de una violación, vivían para contarlo.

Con la repartición de personas durante la Colonia, nacieron los primeros mestizos de la Nueva España. A los hijos de indígena y español con características físicamente predominantes de estos últimos, se les privilegiaba por encima del indio, de esta manera nació la clasificación de castas. En la novela, César Argüello dice a su sobrino Ernesto:

–Ahí están las indias a tu disposición, Ernesto. A ver cuándo una de estas criaturas resulta de tu color.

A Ernesto le molestó la broma porque se consideraba rebajado al nivel de los inferiores. Respondió secamente:

–Tengo malos ratos pero no malos gustos, tío.

–Eso dices ahora. Espera a que pasen unos meses para cambiar de opinión. La necesidad no te deja escoger. Te lo digo por experiencia.

–¿Usted?

–¿Qué te extraña? Yo. Todos. Tengo hijos regados entre ellas. Les había hecho un favor. Las indias eran más codiciadas después. Podían casarse a su gusto. El indio siempre veía en la mujer la virtud que le había gustado al patrón. Y los hijos eran de los que se apegaban a la casa grande y de los que servían con fidelidad.⁶⁴

Ante esta idea, se fortaleció la noción de superioridad racial y de género que fue más marcada con el transcurso de los años, pues ahora, el indígena ocupaba el sitio más bajo de una pirámide social donde la cúspide estaba ocupada por el hombre europeo. Los que permanecían en medio, generalmente hijos bastardos y mujeres no indígenas, se proclamaron a favor de los hombres blancos y hacendados –que aunque también fueron víctimas de maltrato–, coadyuvaron a la instauración de esta idea histórica con

⁶⁴ Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., p. 78.

respecto al mundo indígena.

En el caso de Ernesto y Zoraida, sobrino y esposa de César Argüello, es común encontrar discursos racistas hacia los indios.

Ernesto dice a los niños indígenas:

–Estamos perdiendo el tiempo de una forma miserable, camaradas. ¿De qué nos sirve juntarnos aquí todos los días? Yo no entiendo ni jota de la maldita lengua de ustedes y ustedes no saben ni papa de español. Pero aunque yo fuera un maestro de esos que enseñan a sus alumnos la tabla de multiplicar y toda la cosa, ¿de qué nos serviría? No va a cambiar nuestra situación. Indio naciste, indio te quedas.⁶⁵

Y Zoraida expresa:

–Ellos son tan rudos que no son capaces de aprender a hablar español. La primera vez que vine a Chactajal quise enseñarle a hablar a la cargadora de una niña. Y ni atrás ni adelante. Nunca pudo pronunciar la f. Y todavía hay quienes digan que son iguales a nosotros.⁶⁶

En el personaje de Zoraida se manifiesta la furia de la clase alta ante la situación de que los indios se “igualen” a ellos por expresar sus inconformidades en la misma lengua en que se les ordena y castiga. Sobre la visita de Felipe Carranza Pech a la hacienda Chactajal:

(...) Pero el indio contesta en español.

–No vine solo. Mis camaradas están esperándome en el corredor.

Zoraida se replegó sobre sí misma con violencia, como si la hubiera picado un animal ponzoñoso. ¿Qué desacato era éste? Un infeliz indio atreviéndose, primero, a entrar sin permiso hasta donde ellos están. Y luego a hablar español. Y a decir palabras como “camarada”, que ni César –con todo y haber sido educado en el extranjero– acostumbra emplear.⁶⁷

Con respecto al uso del lenguaje, Martha Robles Otero explica:

Ha sido costumbre chiapaneca enfatizar en el empleo de “vos” y la deformación de palabras indicativas de las discrepancias socio-raciales. Un indio no hablaba en “castilla” al amo, pero cuando éste se refería a él empleaba el “vos”, peculiaridad lingüística del sur de México, la cual, con el tiempo, ejemplifica-

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 158.

⁶⁶ *Ibidem.*, p. 94.

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 95.

PARTE II

ba la lucha de clases, diferencia étnica y dudosa familiaridad. No deja de ser significativo, por parte del padre de Rosario, el que así les hablara a ella y a su madre. Solo en este caso la condición femenina de la chiapaneca “ladina” puede acercarse a la del indio. De ahí la oscuridad de sus analogías entre unas y otros marginados. La mujer blanca o mestiza aplicaba a los criados iguales formas de desprecio, explotación y castigo que las del hacendado a los peones.⁶⁸

Es evidente la posición desfavorable de los indios, sin embargo, en *Balún Canán* tienen una particularidad; ante todo el sufrimiento y vejación que han padecido por siglos, los indios de la novela expresan sus sentimientos de resentimiento y venganza con traición, es decir, rompen con una idea preconcebida socialmente de que el indio es “bueno” por el hecho de sufrir.

Respecto a mencionadas características de los indios de *Balún Canán*, el crítico literario y novelista Geney Beltrán Félix explica, en entrevista, que esto se debe fundamentalmente al poder de observación de la autora. “Tiene que ver con una capacidad de ver la realidad sin ideas previas. Su percepción de la realidad indígena que es directa desde la infancia y no es una percepción educada de los libros antes de tener un primer contacto directo. Eso dota a sus personajes de una gran vehemencia, de una gran fuerza, porque no están tapizados de lo que la cultura literaria había forjado, entonces no tiene que modular la forma en cómo retrata al ser humano por lo que se consideraba adecuado cómo debía ser retratado el ser humano. Yo creo que en caso de Castellanos, sí tiene que ver con la idea de que quien no tiene poder observa mucho y quien actúa porque tiene poder no repara mucho en ese tipo de detalles, sino que deja fluir su voluntad en el dominio de la visión. Quien no tiene poder tiene que, antes de dar un paso, observar muy detenidamente, porque sus acciones serán determinantes para sí mismo. Entonces, la observación directa, en primer término, la nutrió literariamente”.⁶⁹

A Cesar Argüello lo toma por sorpresa el comportamiento cobarde y traidor de los indios cuando se convierte en blanco de su venganza. En la segunda parte de la novela se narra un acontecimiento que tiene que ver con la destrucción total de la cosecha a causa de un incendio provocado por los indios para perjudicar a su patrón. Este hecho obliga a los Argüello a huir de la hacienda Chactajal y culmina con la muerte de Ernesto.

Después de la orden de Cárdenas sobre la educación para los indígenas, este es el segundo golpe certero para derrumbar a los Argüello.

⁶⁸ Robles, M., *op. cit.*, p. 154.

⁶⁹ Beltrán, G., (15 de julio de 2017, México), coordinador nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Realismo mágico en las leyendas de *Balún Canán*

Los atributos y cualidades de la tradición mágica-supersticiosa que Rosario Castellanos otorgó en *Balún Canán* son parte del realismo mágico literario, movimiento caracterizado por la presencia de elementos fantásticos que parecen tomar parte de la cotidianidad de los personajes y en el que se les atribuye una fuerza sensorial a los sucesos reales que habitualmente podrían ser improbables o poco comunes.

Aunque Rosario Castellanos no es considerada como una escritora representativa de este movimiento, en su obra se reconocen las cualidades estilísticas con las que la autora narró sobre las comunidades indígenas chiapanecas, a las que es imposible deslindar de sus historias y relatos fantásticos que los representan culturalmente.

En la década de los sesenta, el realismo mágico fue un concepto que “sirvió a más de una generación de críticos en la tarea de explicar la literatura del *boom*”⁷⁰, por lo cual, este mismo concepto fue relacionado con la noción de lo que era típicamente latinoamericano, esto, por la forma en cómo, a lo largo de diversas regiones al sur y centro del continente, se vinculaba a la habitualidad una visión mágica y mítica de la historia.

Por sus leyendas y mitos, *Balún Canán* constituye un universo mágico de tradiciones y creencias que exhiben la riqueza cultural de un estado que fue importante centro de civilizaciones precolumbinas como la olmeca y maya, siendo esta última la de mayor trascendencia histórica.

Los relieves de la región y la abundancia de una tierra generosa, ayudaron al progreso de las comunidades que se establecieron ahí y contribuyeron a la formación de su cosmogonía para explicar el origen del universo. El tipo de religión practicada durante la época prehispánica era politeísta.

Así, de la misma forma en que se profesaba fe y religiosidad a la existencia de deidades fuertemente vinculadas a la naturaleza, en la región de Chiapas y Guatemala es común escuchar en los cuentos transmitidos generacionalmente sobre la existencia de seres pertenecientes a un mundo mítico que, aunque no tienen el poder supremo de las principales deidades, tienen la capacidad para influir en el destino y la vida de los humanos.

Sobre esto, en *Historia y memoria en la poética de Balún Canán*, Françoise Perus escribe:

Entre estos registros y estas formas se encuentran en primer lugar los cuentos. En tanto forma de narración esencialmente

⁷⁰ Kohut, K, (1991), *Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución*, Alemania, Universidad Católica de Eichstaett, p. 223, disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/12167354.pdf>, fecha de consulta 30 de julio de 2017.

PARTE II

oral y asentada en tradiciones mitológicas, los cuentos proporcionan sistemas de imágenes y representaciones “poéticas” que alimentan la imaginación de la niña y la de la narradora. Entrañan asimismo una concepción particular del tiempo –más cíclica y ambivalente que propiamente circular– que sirve de base para una serie de analogías y entrecruzamientos entre los ciclos propios de ámbitos y seres particulares. Así, por ejemplo el cuento del “dzulúm”, relatado por la nana en el capítulo VI, cumple conjuntamente con la función de anticipar la suerte de Matilde en el episodio central.⁷¹

Rosario Castellanos incluyó cuentos míticos que sólo adquieren relevancia si se sitúan temporal y geográficamente en la región sur del país, específicamente en las tierras donde se hallaron establecimientos prehispánicos.

Se puede deducir que el “dzulúm” es una creación de la autora, pues en ningún estudio histórico sobre las costumbres, leyendas y tradiciones de la región se encuentra registro o dato fidedigno de la existencia de un ser con las características mencionadas por la nana. En la novela se menciona que el significado del nombre de este ser mitológico que merodea por los montes es “ansia de morir” y al que se le atribuye la capacidad de encantar a las mujeres y ejercer el poderío sobre cualquier otra bestia de la región.

Sobre el “dzulúm”, la nana cuenta que hubo una joven a la que los abuelos de la niña Argüello adoptaron. Ella se llamada Angélica. La nana narra que la salud de Angélica se fue deteriorando a tal punto que la llevó a enloquecer y perderse en la vereda sin dejar rastro. La mujer cree que Angélica fue llamada por el “dzulúm”:

–¿Se la había llevado el dzulúm?

–Ella lo miró y se fue tras él como hechizada. Y un paso llamó al otro paso y así hasta donde se acaban los caminos. Él iba adelante, bello y poderoso, con su nombre que significa ansia de morir.⁷²

También se menciona que al “dzulúm” jamás se la ha visto y que quien lo ha hecho no ha vivido para contarlo:

–Dicen que hay en el monte un animal llamado dzulúm. Todas las noches sale a recorrer sus dominios. Llega donde está la leona con sus cachorros y ella le entrega los despojos del becerro que acaba de destrozar. El dzulúm se los apropia pero no los come, pues no se mueve por hambre sino por voluntad de mando. Los tigres corren haciendo rugir la hojarasca cuando

⁷¹ Perus. F., (2003), “Historia y memoria en la poética de Balún Canán”, en *Poligrafías, Revista de teoría literaria y literatura comparada*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p. 36, disponible en <http://www.journals.unam.mx/index.php/poligrafias/article/view/31330/28993>, fecha de consulta el 30 de julio de 2017.

⁷² Castellanos, R., *Balún...* op. cit., p. 21.

olfatean su presencia. Los rebaños amanecen diezmados y los monos, que no tienen vergüenza, aúllan de miedo entre la copa de los árboles.

—¿Y cómo es el dzulúm?

—Nadie lo ha visto y ha vivido después. Pero yo tengo para mí que es muy hermoso, porque hasta las personas de razón le pagan tributo.⁷³

Sobre el destino de Matilde, quien se pierde en el campo después de que César descubre la relación que ésta mantuvo con Ernesto, la explicación dada por las mujeres de los hacendados, así como por los indios de la zona, es que Matilde corrió la misma suerte que Angélica.

La línea que explica que dicho personaje jamás ha sido visto, refiere a la idea de que esta historia ha sido transmitida durante años por ambas razas, forjando hacia el “dzulúm” el respeto y temor característico que los pueblos y comunidades de provincia mantienen para con los personajes míticos de sus leyendas.

Sobre la leyenda del “Sombrerón”, un personaje relacionado con el mal augurio, la niña narra antes de que los Argüello inicien el viaje a Chactajal:

Y dicen las criadas que anoche se oyó el tintineo de unas espuelas de plata contra las piedras de la calle. Era el Sombrerón, el espanto que anda por los campos y los pueblos dejando sobre la cabeza de los animales su seña de mal agüero.⁷⁴

Este personaje aparece en el libro *Leyendas de Guatemala* del Nobel Miguel Ángel Asturias. En este cuento, el “Sombrerón” es representado a través de un elemento material como la pelota. Mediante éste, el demonio corrompe la vida de un monje consagrado a Dios. En la pelota convergen dos aproximaciones al mundo maya y a la religión cristiana española: el juego de pelota y la creencia de que existe el infierno gobernado por Satán. Hay que recordar que hasta antes de la Conquista no se creía en la existencia de un ser maligno con las características que la religión católica-cristiana proporciona al ángel caído.

La leyenda del “Sombrerón” concluye en:

El monje se detuvo de la puerta para no caer del susto, y, dando la espalda a la madre y al niño, escapó hacia su celda, sin decir palabra, con los ojos nublados y los brazos en alto. Llegar allí y despedir la pelotita, todo fue uno. —¡Lejos de mí, Satán! ¡Lejos de mí, Satán! La pelota cayó fuera del convento —fiesta

⁷³ *Ibidem.*, p. 19.

⁷⁴ *Ibidem.*, p. 58-9.

PARTE II

de brincos y rebrincos de corderillo en libertad—, y, dando su salto inusitado, abrióse como por encanto en forma de sombrero negro sobre la cabeza del niño, que corría tras ella. Era el sombrero del demonio. Y así nace al mundo el Sombrerón.⁷⁵

El “Sombrerón”, del que se cuenta en *Balún Canán*, quizá guarde más similitudes con el personaje de la obra de Mariano López Calixto Méndez, *El Sombrerón*, versión en la que se describe a un ser de características humanas que deambula en la tierra, es dueño del inframundo y que además, porta un sombrero amplio. Este relato chamula recoge mucho de las historias contadas por integrantes de este grupo indígena a López Calixto. Probablemente, esta fue la manera en que la historia de este personaje mágico llegó a Rosario Castellanos y a la niña narradora de *Balún Canán*.

En el relato de Mariano, el “Sombrerón” se mueve entre el mundo de los vivos y el de los muertos, es por eso que en *Balún Canán*, su presencia vaticina males y muerte. Habrá que mencionar que en el relato de Castellanos, la muerte es un hecho persistente y relevante en el nudo narrativo.

Por último, la historia de Catashaná, o el “diablo de las siete cuerdas”, es expresada por las cargadoras de los hermanos Argüello, Vicenta y Rosalía. Hasta este punto, a la niña y a Mario se les ha inculcado la religión como hijos de la iglesia católica, acto que conlleva a reconocer que, si existe un ser omnipotente y bondadoso, también existe otro poderosamente maligno.

Antes de la llegada de los españoles, los indígenas no creían que los hechos desafortunados fuesen una tentativa de lo que actualmente es nombrado como el “diablo” o Satanás, mejor dicho, la noción concebida por ellos tenía significados naturalmente perceptibles, es decir, de la misma forma en que observaban correr el agua, utilizaban el fuego; como veían la llega del día, contemplaban la noche. En estos elementos encontraron la forma de producir abundancia y riqueza, pero también los creían poderosamente destructivos cuando se abusaba de ellos.

Es hasta la Colonia que con la religión católica inicia la creencia en el diablo y la idea del pecado. Los conquistadores supieron adecuar el mito religioso mestizo a las nuevas tierras descubiertas para consolidar un fuerte aparato de control ideológico sobre los indígenas. Así fue como los pobladores comenzaron a adjudicarle a Lucifer la causa de desastres naturales, enfermedades y muertes.

Vicenta y Romelia proponen a los niños jugar a “mono seco” pero la niña se opone con seriedad. Vicenta responde: “Y tú tan obediente. Bien se ve que estás recibiendo clases de doctrina.”⁷⁶ Enseguida las mujeres reconocen en la actitud de la niña un com-

⁷⁵ Asturias, M., (1930), *Leyendas de Guatemala*, p. 19, disponible en <http://chalanaestudios.260mb.net/leyendaguatate.pdf?i=1>, fecha de consulta 2 de agosto de 2017.

⁷⁶ Castellanos, R., *Balún...* *op. cit.*, p. 252.

portamiento apegado a la enseñanza cristiana donde se les ha inculcado que la desobediencia es equiparable al pecado y por consecuencia es merecedora de un castigo.

Más adelante, ambas mujeres cuentan a los niños la historia de Conrado y Luis, dos hermanos a los que se les apreció Catashaná, el padre de la mentira, mientras éstos jugaban “colores”:

Pues ahí tienen que éstos eran dos niños que les decían por nombre Conrado y Luis. Todas las noches se juntaban con otros indizuelos y se iban a jugar al traspatio. (...) Pues en una de tantas noches los muchachitos dispusieron que iban a jugar colores. Se acomodaron bajo un árbol de durazno y mientras el niño Luis, que fue el que le tocó hacer de ángel de la bola de oro, se fue un poco lejos para esperar que los demás escogieran su color. (...)

—Ton-ton

Los indizuelos preguntaron:

—¿Quién es?

Y la voz ronca les contestó:

—El diablo de las siete cuerdas

Les extrañó que el niño Luis contestara que era el diablo de las siete cuerdas porque habían quedado en que era el ángel de la bola de oro. (...) ⁷⁷

La mujer continúa su narración y cuenta que Conrado se acercó hasta donde tendría que haber estado su hermano. Cuando el niño se aproximó a Luis descubrió que quien estaba allí era Catashaná. La cargadora narra que ante tal impresión ni siquiera le dio tiempo a Conrado de invocar a San Caralampio o hacer la señal de la cruz. Este relato termina con la muerte de Conrado por ahogamiento, pues Catashaná convirtió la ostia de la comunión en una bola de plomo.

En esta narración se identifican algunas unidades de interpretación respecto a presencia del mal en el mundo terrenal. El primero es el que se le confiere a la noche como atmósfera propicia de manifestaciones maléficas. El segundo es el recurso católico de la invocación a una divinidad para ahuyentar las presencias demoniacas.

Inmediatamente la niña narradora relaciona la comunión con la presencia de Catashaná, es por eso que decide robar las llaves del oratorio. En el artículo “Mito, autobiografía e historia: notas para una relectura de Balún Canán”, Aránzazu Borrachero escribe sobre esto:

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 253.

PARTE II

Para evitar el castigo de Catashaná, la niña roba la llave del oratorio donde se tenía que llevar a cabo la comunión. Como su nana, enfrenta la ley, rompe el tabú. Pero entonces Mario enferma y en su delirio expresa el terror que le produce el robo de la llave. Su hermana no está dispuesta a entregarla, pues ha escuchado las premoniciones de la nana sobre la muerte de uno de los hijos de la familia Argüello y, para agravar las consecuencias de este incidente, ha presenciado también la reacción de su madre: “Si Dios quiere cebarse en mis hijos... ¡Pero no en el varón! ¡No en el varón!” . Habida cuenta de su puesto prescindible dentro de la familia —el patrimonio cultural y económico le está reservado a Mario— la protagonista teme por su vida, que ha defender por encima de la de su hermano.⁷⁸

Antes de la historia de los hermanos Conrado y Luis, narrada por las cargadoras, Amalia ya había contado a los niños sobre un infierno donde “hacían sufrir de muchas maneras a quienes tenían la desgracia de estar allí. Los bañaban en grandes peroles de aceite hirviendo. Les pinchaban los ojos con alfileres ‘como a los canarios, para que canten mejor’”⁷⁹ y concluye mencionando que el infierno es el sitio de destino para los niños que se portan mal.

De esta forma queda expresada la dualidad cielo-infierno como una noción histórica del imaginario colectivo para justificar y determinar las conductas morales y cívicas. Borrachero explica que la práctica de la transmisión del miedo frente una imagen “superior” de la que no hay explicación basada en la razón, propaga la enseñanza de la doctrina católica y los mitos indígenas en “sin-crética dinámica” con los católicos●

⁷⁸ Borrachero, A. (sin fecha), “Mito, autobiografía e historia: notas para una relectura de Balún Canán”, Universidad de San Francisco, disponible en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/borrachero.html>, fecha de consulta el 4 de agosto de 2017.

⁷⁹ Castellanos, R., *Balún...* *op. cit.*, pp. 249-50.



PARTE III
BALÚN CANÁN,
MEMORIA CULTURAL

Un paisaje poético

Balún Canán reúne la virtud poética de la autora a su gran maestría narrativa. A lo largo de la historia, Rosario creó diversos pasajes donde reconstruyó situaciones con toda la fuerza poética de su palabra.

Durante la entrevista con Emmanuel Carballo, fue la escritora quien reconoció la fuerte influencia de la poesía en su prosa:

Este influjo se nota fácilmente en *Balún Canán*, sobre todo en la primera parte. En forma estricta, esta obra no puede considerarse prosa: está llena de imágenes: en momentos las imágenes se ajustan a cierta musicalidad. La acción avanza muy lentamente. Se le podría juzgar como una serie de estampas aisladas en apariencia pero que funcionan en conjunto. Si se hubiesen publicado aisladamente, no se podrían considerar relatos.⁸⁰

Las principales influencias poéticas de Rosario Castellanos fueron los poetas José Gorostiza, Gabriela Mistral y Concha Urquiza, además de textos como la Biblia y otros de carácter religioso. Probablemente, en Urquiza, Rosario reconoció una inquietud poética temprana que se manifestó a través de una virtuosa técnica.

En entrevista, Gloria Vergara Mendoza, académica correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en Colima y estudiosa de la poética de Rosario Castellanos, explica que en *Balún Canán* se pueden encontrar partes, especialmente las que corresponden a la narradora, donde existen imágenes poéticas que corresponden a la infancia y a la soledad y que, además, es posible identificar los matices poéticos de Rosario cuando se describen algunos lugares y personalidades. “En *Balún Canán* hay una evidente coherencia entre lo que Rosario representa en poesía y ensayo. Yo la describo como una congruencia entre el decir poético y su narrativa en general. Si bien, de un lado tenemos armonía, por el otro tenemos un importante énfasis descriptivo que tiene mucho que ver con su poética. Cuando describe escenarios y personas, Rosario es audaz en mostrar sus características. Esta visión es muy cercana a las imágenes de su poesía”.⁸¹

En la primera parte, la niña narradora describe su núcleo escolar de la siguiente manera:

⁸⁰ Carballo, *op. cit.*, p. 506.

⁸¹ Vergara, G., (16 de febrero de 2017, México), académica correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en Colima y experta en la obra poética de Castellanos, entrevista telefónica.

Las paredes del salón de clase están encaladas. La humedad forma en ellas figuras misteriosas que yo descifro cuando me castigan sentándome en un rincón. Cuando no, me siento frente a la señorita Silvina en un pupitre cuadrado y bajo. La escucho hablar. Su voz es como la de las maquinillas que sacan punta a los lápices: molesta pero útil. Habla sin hacer distinciones, desplegando ante nosotras el catálogo de sus conocimientos. Permite que cada una escoja los que mejor le convengan. Yo escogí, desde el principio, la palabra *meteoro*. Y desde entonces la tengo sobre la frente, pesando, triste de haber caído del cielo.⁸²

¿Qué sugiere tal descripción de la profesora hecha por una niña? Tomando en cuenta que hasta la redacción de esta novela, la producción literaria de Castellanos mayormente era poesía, estas líneas evidencian el notable recurso poético referido por Gloria Vergara, en el se observa a una pequeña con un atrevido lenguaje, que si bien es sarcástico, continua ejerciendo un juicio certero y expresa la curiosidad imaginativa de una pequeña “descifrando figuras misteriosas en las paredes húmedas”.

Más adelante se describe a César Argüello:

César no era de los hombres que se desarraigan. Desde donde hubiera ido, siempre encontraría el camino de regreso. Y donde estuviera siempre sería el mismo. El conocimiento de la grandeza del mundo no disminuía el sentido de su propia importancia. Pero, naturalmente, prefería vivir donde los demás compartían su opinión; donde llamarse Argüello no era una forma de ser anónimo; donde su fortuna era igual o mayor que la de los otros.⁸³

Por la retórica de este fragmento en la segunda parte, el sentido de prevalencia adquiere tintes poéticos cuando el narrador omnisciente describe al padre de la niña. En estas líneas quedan contenidas dos características de aquel hombre: la fuerza y el temor. Este último contrasta con todo lo que, en la narración, parece describir a la familia Argüello: el valor vencido por la justicia histórica.

La poesía de Castellanos evoca los recuerdos de su infancia católica y las historias mágicas de la cosmovisión de los indígenas chiapanecos.

Rosario Castellanos expresó que en *Balún Canán*, la niña narradora se mueve en un territorio lo suficientemente fantástico como para que en él funcionen las imágenes poéticas, de ahí el profundo respeto por las historias y los paisajes del mundo indígena, pues

⁸² Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., p. 12.

⁸³ *Ibidem.*, p.75.

PARTE III

advirtió que este último tiene importantes semejanzas con el mundo infantil.

La niña cuenta sobre su encuentro con el viento:

¡Qué alrededor tan inmenso! Una llanura sin rebaños donde el único animal que trisca es el viento. Y cómo se encabrita a veces y derriba los pájaros que han venido a posarse tímidamente en su grupa. Y cómo relincha. ¡Con qué libertad! ¡Con qué brío! Ahora me doy cuenta de que la voz que he estado escuchando desde que nací es ésta. Y ésta la compañía de todas mis horas. Lo había visto ya, en invierno, venir armado de agudos y largos cuchillos y traspasar nuestra carne acongojada de frío. Lo he sentido en verano, perezoso, amarillo de polen, acercarse con un gusto de miel silvestre entre los labios. Y anochece dando alaridos de furia. Y se remansa al mediodía, cuando el reloj de cabildo da las doce. Y toca las puertas y derriba los floreros y revuelve los papeles del escritorio y hace travesuras con los vestidos de las muchachas. Pero nunca, hasta hoy, había venido yo a la casa de su albedrío. Y me quedo aquí, con los ojos bajos porque (la nana me lo ha dicho) es así como el respeto mira a lo que es grande. (...) ⁸⁴

El paisaje poético de *Balún Canán* se convierte en una forma valorar la tradición oral de los indígenas, en este caso la nana. Habrá que recordar que para los tzeltales, el equilibrio con la naturaleza es primordial y representa una comunión de religiosidad. Cada elemento de la naturaleza: montaña, viento, río o piedra conforman un paisaje poético en la obra, el cual es evidente cuando la escritora inaugura la segunda parte de la novela.

El viento del amanecer desgarró la neblina del llano. Suben, se dispersan los jirones rotos mientras, silenciosamente, va desnudándose la gran extensión que avanza en hierba húmeda, en árboles retorcidos y solos, hasta donde se yergue el torso de la montaña, hasta donde se espejea el río Jataté. ⁸⁵

El viento se convierte en un instrumento poético, pues de acuerdo con la nana, el viento es uno de “los nueve guardianes” de la ciudad de Comitán.

Asimismo, la remembranza del pasado es recuperada en crónicas de tonos poéticos donde no sólo se fundan las ciudades, también la palabra que adquiere un valor supremo y de la misma forma que el viento, se mezcla con la naturaleza del paisaje poético de Castellanos.

⁸⁴ *Ibidem.*, p.23.

⁸⁵ *Ibidem.*, p. 73.

En la novela hay narraciones que generalmente no podrían ser hechas por una niña, puesto que implican un estudio profundo de la historia y la lengua. Sin embargo, en la segunda parte hay un narrador que descifra estos episodios para ofrecer un panorama general sobre la apropiación de la tierra.

En el poema “Silencio cerca de una piedra antigua”, Rosario se expresa como testigo vivencial de las ruinas de un pasado al que ella misma se adhirió gracias a la cercanía fraternal y afinidad con las comunidades indígenas. Óscar Rivera-Rodas escribe en su artículo *Rosario Castellanos y los discursos de identidad* que en este poema “Castellanos experimenta el mutismo y la frustración de su expresión frente a esa realidad original mexicana tangible pero inexplicable e incierta por destruida”.⁸⁶

El poema “Silencio cerca de una piedra antigua”:

Estoy aquí, sentada, con todas mis palabras
como con una cesta de fruta verde, intactas.
Los fragmentos
de mil dioses antiguos derribados
se buscan por mi sangre, se aprisionan, queriendo
recomponer su estatua.
De las bocas destruidas
quiere subir hasta mi boca un canto,
un olor de resinas quemadas, algún gesto
de misteriosa roca trabajada.
Pero soy el olvido, la traición,
el caracol que no guardó del mar
ni el eco de la más pequeña ola.
Y no miro los templos sumergidos;
sólo miro los árboles que encima de las ruinas
mueven su vasta sombra, muerden con dientes ácidos
el viento cuando pasa.
Y los signos se cierran bajo mis ojos como
la flor bajo los dedos torpísimos de un ciego.
Pero yo sé: detrás
de mi cuerpo otro cuerpo se agazapa,
y alrededor de mí muchas respiraciones
cruzan furtivamente
como los animales nocturnos en la selva.
Yo sé, en algún lugar,
lo mismo
que en el desierto cactus,
un constelado corazón de espinas
está aguardando un hombre como el cactus la lluvia.

⁸⁶ Rivera, O., (2009),
“Rosario Castellanos y los
discursos de identidad” en
Revista Filológicas UNAM,
p. 112, disponible en
<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/610/609>,
fecha de consulta 4 de julio
de 2017.

PARTE III

Pero yo no conozco más que ciertas palabras
en el idioma o lápida
bajo el que sepultaron vivo a mi antepasado.

En *Balún Canán*, sobre esta memoria del pasado el narrador expresa:

Los que por primera vez conocieron esta tierra dijeron en su lengua: Chactajal, que es como decir lugar abundante de agua. El gran río pastor llama, con su voz que suena desde lejos, a los riachuelos tributarios. Ocultan su origen. Se manifiestan después. Cuando vienen resbalando entre las peñas musgosas de la montaña, cuando abren su cauce arando pacientemente la llanura. Pero desde que nacen elevan su nombre, su largo nombre líquido –Chachanibal, Tzaconejá–, para entregarlo aquí, para perderlo y que se enriquezca la potencia y el señorío de Jataté.

Agua donde se miró el mecido ramaje de los árboles. Agua, amansadora lenta de la piedra. Agua devoradora de soles. Todas las aguas son más que una: ésta, con su amargo presentimiento del mar. (...)

Los que vinieron después bautizaron las cosas de otro modo. (...)

Los ladinos midieron la tierra y la cercaron.⁸⁷

En ambos textos hay un testimonio que describe la dimensión poética de un paisaje transformado a raíz de los contrastes de identidad en sus ocupantes: los indígenas y los conquistadores.

La tercera parte de la novela retoma el testimonio de la niña y a partir de ese momento se revela un universo onírico y fantasioso, en el que los anhelos se convierten en sueños. Es la niña quien imagina las posibilidades de permanecer siempre junto a su nana. Ella imagina:

Cuando cierro los ojos en la noche se me representa el lugar donde mi nana y yo estaremos juntas. La gran llanura de Nicalococ y su cielo constelado de papalotes. Habrá algunos que vuelen a ras del suelo por falta de cordel. Otros que desde arriba se precipitarán con las varas quebradas y el papel hecho trizas. (...) Y mi nana y yo quedaremos aquí sentadas, cogidas de la mano, mirando para siempre.⁸⁸

⁸⁷ Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., pp. 189-90.

De la misma forma en que la relación con su hermano Mario Benjamín determinó parte de las temáticas en la poesía de la

⁸⁸ *Ibidem.*, pp 240-1.

escritora, el pequeño Mario, hermano de la niña narradora de *Balún Canán*, influyó también en el tono y la carga sentimental de la palabra emitida por la pequeña.

La muerte y la soledad fueron algunos temas de la poética de Rosario Castellanos. La escritora dijo a Emmanuel Carballo sobre los motivos que aparecían en su poesía:

La soledad, que es como la otra cara del amor, la muerte y, también, el destino. ¿Por qué vivimos?, ¿por qué vivimos de determinada manera?, ¿cómo podemos realizarnos? Hasta aquí puedo decir que la mía era una poesía subjetiva, de experiencia personales pudorosamente disfrazadas.⁸⁹

La narradora de *Balún Canán*, al perder a su hermano, experimenta la soledad y la manifiesta con sus palabras. Ella, que siempre ha estado inmersa en la indiferencia total, la asemeja a la misma muerte de su hermano e inocentemente desea que ésta no sea tan cruel como la que ella padece en vida. El tono poético de esta expresión permite entrever una experiencia personal “pudorosamente disfrazada”. La niña narra:

Pero antes dejo aquí, junto a la tumba de Mario, la llave del oratorio. Y antes suplico, a cada uno de los que duermen bajo la lápida, que sean buenos con Mario. Que lo cuiden, que jueguen con él, que le hagan compañía. Porque ahora que ya conozco el sabor de la soledad no quiero que lo pruebe.⁹⁰

Gloria Vergara explica que la expresión poética de la soledad en la novela se concreta puntualmente en la pérdida de Mario, así, cuando la niña vuelve a la casa y el hermano y la nana ya no están, ella desahoga su dolor rayando las paredes de la casa, forma similar en la que la nana, con el mismo sentimiento de pérdida abre la narración, sólo que, a diferencia de ésta, la niña narradora ya no tiene quién la escuche porque sus únicos iguales eran el hermano y la mujer indígena. Nadie más.

Cuando llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario en las paredes del corredor. Mario en las páginas de mis cuadernos. Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón.⁹¹

La coherencia poética de *Balún Canán* direcciona inevitablemente a otra característica controversial de la obra: el tinte autobiográfico.

⁸⁹ Carballo, *op. cit.*, p. 504.

⁹⁰ Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., p. 283.

⁹¹ *Ibidem.*, p. 286.

“Mario está lejos. Y Rosario quisiera pedirle perdón”

Existen algunos acercamientos a la vida de la autora que sugieren a *Balún Canán* como una novela autobiográfica; el que el padre y hermano de la niña narradora se llamen César y Mario, nombres reales del padre y el hermano menor de Rosario, respectivamente; la historia situada en Comitán, Chiapas, ciudad donde Rosario pasó su infancia; el conflicto desarrollado en los años treinta durante el Cardenismo; y que la familia pertenezca a una estirpe de terratenientes con alto poder político y social. Todo esto revela importantes semejanzas entre la vida de la niña narradora y la de Rosario Castellanos.

Negrín Muñoz explica, en entrevista, que en estos acercamientos a la biografía de Castellanos es donde radica la grandeza de la obra: “No puede ubicarse como novela biográfica ni histórica. Sí, tiene gran carga autobiográfica, pero traspuesta a la ficción. No podemos separar lo individual de lo social, la empatía de la niña con los marginados de su propia soledad y aislamiento. Esta imbricación hace a *Balún Canán* fascinante”.

Como se ha mencionado anteriormente, fueron los dramaturgos Sergio Magaña y Emilio Carballido quienes alentaron a la entonces poeta Castellanos a escribir sobre su infancia en Chiapas y aunque en su poesía ya había abordado temáticas sensibles con respecto a la soledad y desinterés que padeció cuando era niña, expertos como Martha Robles explican que es en esta obra donde Castellanos concretó la expresión del sentimiento contenido durante su niñez. Robles dice:

(...) con una mezcla de sincretismo regional respecto a la idea de la muerte, prejuicios domésticos y un agudo sentimiento de culpabilidad significado en la narradora infantil. Acaso fuera éste el suceso más importante de su vida. No sólo lo confirma en su obra sino en la ambigüedad de sus juicios críticos respecto de la educación femenina y en el tratamiento de sus personajes.⁹²

La similitud entre los personajes de *Balún Canán* y los Castellanos Figueroa evocan a la intimidad familiar de la autora para revelar no únicamente sus sentimientos, sino las incomodidades de las que fue presa por ser mujer y que forjaron su identidad literaria. Es difícil deslindar la experiencia de Castellanos con su

⁹² Robles, M., *op. cit.*, p. 153.

obra, especialmente *Balún Canán*, pues a lo largo de sus páginas persisten las figuras de una madre sobreprotectora con el varón e indiferente con la hija, el padre machista y soberbio, la nana indígena amorosa y el hermano que con su muerte desestabiliza el núcleo familiar y sumerge a la hermana en temprana soledad.

Gloria Vergara Mendoza menciona que *Balún Canán* está escrita por una Rosario niña pero vista desde la mirada de una Rosario adulta y que existe una dimensión que sí tiene que ver con lo autobiográfico, en Rosario como persona y como mujer.

Estas reminiscencias fueron recuperadas por el escritor también comiteco y amigo de Rosario, Oscar Bonifaz, en una entrevista para *Excélsior* en 1982:

Por ser mujer, no era nadie en el panorama familiar... todas las atenciones y diferencia eran para su hermano Benjamín, el "Michito". De allí nace el feminismo de Rosario.

Como las esperanzas de prolongar el apellido estaban en Benjamín, el padre decía continuamente a Rosario: "Cállate, vos no habléis"... Mientras que para el niño eran todas las consideraciones, la protección y el cariño...

Cuando Benjamín enfermó, se fueron a ver al único médico de Comitán... pero tampoco descuidaron hacerle los remedios del "ojo de espanto", "la lechadura"... las criadas de la cocina cuchicheaban: "se lo están comiendo los brujos de Chac Ta Jal"... y a Rosario le llamaron extraordinariamente la atención todas estas cosas... se refugió en la "nana", mujer toda picada de viruelas que empezó a contarle problemas indígenas... cosas rituales...

Al sobrevivir al desenlace, encerraron a Rosario en un cuarto, "para que no mirara la muerte"... y aquella niña expulsada del panorama familiar, recobró cierta importancia al quedarse sola, y presenciar el derrumbamiento de su casa... El "Michito" fue enterrado en una cripta con letras doradas y Rosario hacía todos los domingos canastas de dalias que llevaba a la tumba, acompañada por las criadas de su rancho. Esos días, presencié cómo don César se pasaba las horas contando cuentos al muerto... le dejaba moneditas de plata... y hasta a mí me tocó cargar el caballito con crines de ixtle que fue su regalo de Navidad... De lejos, miraban los que iban al panteón de pobres.⁹³

Con la muerte del hermano, Rosario se enfrentó a la desoladora confusión de no comprender del todo por qué su hermano se había marchado y qué significaba la muerte, pues era claro que

⁹³ *Ibidem*.

PARTE III

para una niña como Rosario, morir no era un hecho que le resultara cotidiano ni mucho menos habitual, pues se trataba de la desaparición de su compañero de juegos, aquel pequeño hombrecito en el que Rosario depositó una inocente y amistosa codependencia.

En una entrevista realizada por Samuel Gordon a Rosario, la poeta contó:

Un día mi hermano se levantó –porque jugábamos con lo que soñábamos, con lo que inventábamos y con lo que oíamos, ya con todo en un nivel de locura completo-, que él había soñado a la Virgen, y que la Virgen le había dicho que no, que a él no, que a él no le iba a pasar nada. Entonces, yo rápidamente soñé a Dios, y le dije que Dios me había dicho que él sí, que él sí se va a morir. Como una semana después de esta historia, amanece mi hermano gravísimo. ¡Que tiene un ataque de apendicitis... que [sic.] barbaridad!... ¿qué hacemos, lo llevamos a México?... ¿lo operamos?... Total, en lo que discutían, se murió.⁹⁴

El vaticinio sobre la muerte del menor de los Castellanos y el menor de los Argüello fue anunciado por las creencias de un mundo místico, de premoniciones y profecías que determinaban el destino de quienes depositaban su fe en dichos dogmas y los alimentaban con la práctica de la brujería, como el caso de Adriana, la madre de Rosario, y Zoraida, la madre de la niña de *Balún Canán*. Rosario Castellanos contó:

Mi mamá se dedicó a hacer juguetitos de espiritismo con una amiga suya; en uno de esos juegos, la amiga tuvo una visión y recuerdo, yo tenía ocho años y es una memoria muy viva porque fue para mí determinante, que estábamos descansando en el comedor, mi hermano de siete años, mi mamá y yo cuando entró despavorida una prima con el pelo blanco todo parado y sin peinar, como una especie de medusa, y le dijo a mi mamá que acababa de aparecersele alguien que le avisó que uno de sus dos hijos iba a morir. Entonces mi mamá se levantó como resorte y gritó ¡Pero no el varón!⁹⁵

Curiosamente este episodio es narrado en *Balún Canán* por la niña aunque con pequeñas diferencias, pues es la nana quien anuncia a Zoraida sobre la muerte de Mario:

–Hasta aquí, no más allá, llega el apellido de Argüello. Aquí, ante nuestros ojos, se extingue. Porque tu vientre fue estéril y no dio varón.

⁹⁴ Citado en Ruiz Silvia, (2008), “Rosario Castellanos, ensayista como pocas”, en *Revista de Investigación y Crítica Estética*, p. 164.

⁹⁵ Citado en Filippo, T., (2008), *Um diálogo entre Balún Canán e Los ríos profundos*, (tesis doctoral), Universidade Federal Fluminense, Brasil, p. 25, disponible en http://www.btdt.ndc.uff.br/tde_arquivos/23/TDE-2008-07-28T132759Z-1528/Publico/Tereza%20Filippo-Tese.pdf, fecha de consulta el 19 de agosto de 2017.

—¡No dio varón! ¿Y qué más quieres que Mario? ¡Si es todo mi orgullo!

—No se va a lograr, señora. No alcanzará los años de su perfección.

—¿Por qué lo decís vos, lengua maldita?

—¿Cómo lo voy a decir yo, hablando contra mis entrañas? Lo dijeron otros que tiene sabiduría y poder. Los ancianos de la tribu de Chactajal se reunieron en deliberación. Pues cada uno había escuchado, en el secreto de su sueño, una voz que decía: “que no prosperen, que no se perpetúen. Que el puente que tendieron para pasar a los días futuros, se rompa”. Eso les aconsejaba una voz como de animal. Y así condenaron a Mario.

Mi madre se sobresaltó al recordar:

—Los brujos...

—Los brujos se lo están empezando a comer (...).

Cuando respondió, la voz de mi nanaya no tenía lágrimas. Con una terrible precisión, como si estuviera grabándolas sobre una corteza, como con la punta de un cuchillo, pronunció estas palabras:

—Mario va a morir.⁹⁶

Nahum Megged, investigador israelí en Estudios Prehispánicos de México y amigo de Rosario Castellanos, escribe en su obra *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía*:

Cuando la madre por medio de fibras naturales trató de vencer la brujería, no lo pudo hacer: “entonces la primera pregunta era ‘¿Es posible que todo este tipo de brujerías existan?’ Pues todo el mundo respondía que sí, que es posible”. Pocas posibilidades quedaban y Rosario Castellanos, a través de su magia infantil, en sus juegos de locura con su hermano, sintió que postergó su muerte. Más el destino y la magia de la madre, que eligió su muerte para salvar al varón, debían atacar cuando las leyes trágicas fijaran el momento correcto; momento que será de inmensa felicidad, ya que en caso contrario, la magia no sería magia y la brujería sería sólo la solución al problema del dolor y la soledad. Por eso en sus momentos más felices, tanto temía Rosario lo inevitable. Y lo inevitable venía tanteando, impregnando a la protagonista con un terrible complejo de culpa, por la muerte del hermano y por seguir viviendo como un peso para los padres.⁹⁷

⁹⁶ Castellanos, R., Balún... op. cit., pp. 226-7.

⁹⁷ Megged, N. (1984), *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía*, México, El Colegio de México, p. 209.

PARTE III

Ante lo anterior, el apego vivencial es aún más marcado cuando la pequeña narradora de *Balún Canán* ofrece una crónica de la agonía de su hermano y la vincula directamente a su pensamiento mágico-supersticioso, por el cual asume que, si su hermano está muriendo es porque ambos han robado las llaves del oratorio y comparten el secreto. ¿Por qué no es ella quien sufre los fuertes dolores postrada en la cama?, es porque, quizá, la indiferencia de los brujos la ha alcanzado.

Sobre la agonía de Mario, la niña narra:

El grito de Mario vino a partir en dos la noche.

Gritó de dolor, de angustia, debatiéndose todavía contra quién sabe qué monstruo de su sueño. Entre su delirio repetía:

–La llave... Nos vieron cuando robamos la llave... Si no devolvemos la llave del oratorio no va a cargar Catashaná.

La luz eléctrica resplandeció intempestivamente. Y mi madre apareció en el umbral de nuestra recámara. Ahí estaba descalza todavía, las manos crispadas sobre la moldura de la madera y contemplaba la cama de Mario con los ojos desmesuradamente abiertos.⁹⁸

La culpa, el miedo y la indiferencia fueron sentimientos arraigados en la niña narradora durante el tiempo que Mario tardó en morir. El primero tiene que ver con la consecuencia del hurto, pues el hermano está muriendo y como si eso no fuese suficiente, también sufre físicamente por ello. Es como si el dolor le repitiera la gravedad de tal osadía. El segundo está relacionado con el temor que la niña manifiesta hacia el castigo y pese a ello, reconoce la “traición” de su parte al no revelar a los padres lo que, para ella, es el origen de la agonía de su hermano, así que decide flagelarse como la culpable por el sufrimiento de Mario antes de entregar las llaves, es decir, el temor provocado por el dolor físico es más fuerte que el dolor emocional. Por último, la indiferencia es manifestada por su plena conciencia de saber que si fuese ella quien estuviese a punto de morir, su madre no la salvaría.

Si efectivamente, Rosario fuese la niña narradora de la novela, en las siguientes líneas la escritora plasmaría no sólo dolor, sino también una dura crítica al desapego maternal y la discriminación ejercida por alguien que junto a ella, era víctima de la marginación social y de género:

Y Mario apretando los dientes, resistiendo en medio de sus dolores y pensando que yo lo he traicionado. Y es verdad. Lo he dejado retorcerse y sufrir, sin abrir el cofre de mi nana. Porque

⁹⁸ Castellanos, R., *Balún... op. cit.*, pp. 260-1.

tengo miedo de entregar esa llave. Porque me comerían los brujos a mí; a mí me castigaría Dios, a mí me cargaría Catashaná. ¿Quién iba a defenderme? Mi madre no. Ella sólo defiende a Mario porque es el hijo varón.⁹⁹

Ante la muerte real, es decir, la del niño Mario Benjamín Castellanos Figueroa, Rosario adoptó un comportamiento más solitario, apartado de los juegos y demás cosas que ocupan la infancia. Mario era su hermano y además fungía como compañero de dinámicas, entre ellas, una misma forma de entendimiento alejado de las preocupaciones de los adultos, mismas que les resultaban incomprensibles. Rosario, por ser la mayor, era como una especie de mentora para su hermano en este mundo de ideas tempranas sobre la existencia de un universo mágico que por momentos tenía destellos de realidad.

La madurez con la que la niña parece expresar a su hermano menor, Mario, la instrucción y la enseñanza, pone en evidencia un interesante juego de voces entre Rosario y la narradora de la novela.

Sobre la relación con su hermano Mario, la niña cuenta:

Y a mi hermano lo miro de arriba abajo. Porque nació después de mí y, cuando nació, yo ya sabía muchas cosas que ahora le explico minuciosamente. Por ejemplo ésta:

Colón descubrió América.

Mario se queda viéndome como si el mérito no me correspondiera y alza los hombros con gesto de indiferencia. La rabia me sofoca. Una vez más cae sobre mí el peso de la injusticia.¹⁰⁰

Al igual que a la narradora de *Balún Canán*, a Rosario también, siendo muy pequeña, se le obligó de manera consciente a asumir actitud de una “mujercita afortunada”. De no haber muerto Mario Benjamín y no haberse ejecutado las leyes cardenistas sobre la repartición agraria, seguramente, por acato de su padre, la vida de la escritora hubiese estado resuelta y destinada a ser igual a la de su madre; ocupada en las labores domésticas de la hacienda, probablemente propiedad del esposo que sus padres hubiesen elegido por ella y al igual que su madre, Rosario hubiese delegado la crianza de sus hijos a mujeres indígenas.

Adriana Figueroa, madre de Rosario, perteneció a una familia de costureras de un barrio pobre de San Sebastián; Zoraida Solís Argüello, madre la narradora, era de una familia pobre y su madre hacía sombreros de palma y camisas de manta para los burreros.

Adriana y Zoraida coinciden en algo más: ambas tuvieron “su-

⁹⁹ *Ibidem.*, p. 273.

¹⁰⁰ *Ibidem.*, p. 9.

PARTE III

erte” al encontrarse con un hombre que las instruyó e integró al mundo de los hombres ricos hacendados. En variadas ocasiones, fue la misma Rosario quien contó que su madre decía sentirse en deuda con César Castellanos por haberla sacado de la pobreza. El precio fue elevado, pues Adriana soportó constantes infidelidades e hijos fuera del matrimonio, todo por conservar el tan apreciado título de la esposa legítima de un hombre de tremendas cualidades y heredero de una gran fortuna. Este hecho representó el valor total de la sumisión ante el varón, mismo que quedó plasmado en *Balún Canán*.

Para Zoraida, el que un hombre como César Argüello, maduro, de familia importante y educación refinada se fijase en una joven como ella, que nada tenía que ver con el mundo de los hacendados, evidentemente no era una cuestión de amor ni cariño, tampoco casualidad. Zoraida era una mujer de indudable integridad y devota sumisión, características que la hicieron la candidata perfecta para engendrar al heredero que necesitaba una familia como los Argüello, aunque el rechazo racial fuese una constante en su vida matrimonial.

Sobre esto, Zoraida cuenta:

(...)Y es que la familia de César me consideraba menos porque mi apellido es Solís, de los Solís de abajo y yo era muy humilde, pues. Pero nada tenían que decir de mi honra. Y cuando me casé estaba yo joven y era yo regular. Después me vinieron los achaques. Me sequé de vivir con un señor tan reconcentrado y tan serio que parece un santo entierro. Como es mayor que yo, me impone.

(...) Y me quería explicar los de las fases de la luna. Nunca lo entendí. Ahora casi no habla conmigo. No quiero ser una separada como Romelia. Se arrima uno a todas partes y no tiene cabida con nadie. Si se arregla uno, si sale a la calle, dicen que es uno una bisbirinda. Si se encierra uno piensan que a hacer mañosadas. Gracias a Dios tengo a mis dos hijos. Y uno es varón.¹⁰¹

Respecto a la relación de la niña con la madre, al igual que Rosario, la narradora expresa la angustia de una búsqueda del diálogo –apunta Megged–, a la cual responde la soledad. Megged explica que en esta novela “la incomunicación es total. No hay ni siquiera la cruel armonía de la naturaleza, el diálogo violento que lleva a la perpetuación del mundo.”¹⁰²

La búsqueda del diálogo y la soledad temprana está narrada por la niña en un episodio cotidiano en la recámara de la madre,

¹⁰¹ *Ibidem.*, pp. 89-90.

¹⁰² Megged, N., *op. cit.*, p. 36.

donde la pequeña confiesa el gusto inocente que le provoca mirar a la madre frente al espejo acentuando su belleza con pomadas y cepillando su pelo con un peine de carey vetado:

—¿Qué aretes me pondré hoy?

Le ayudo a elegir. No. Estas arracadas no. Pesan mucho y son tan llamativas. Estos calabazos que le regaló mi padre la víspera de su boda son para las grandes ocasiones. Y hoy es un día cualquiera. Los de azabache. Bueno. A tientas se los pone mientras suspira.

—¡Lástima! Tan bonitas alhajas que vende doña Pastora. Pero hoy... ni cuando. Ya me conformaría yo con que estuviera aquí tu papá.

Sé que no habla conmigo; que si yo le respondiera se disgustaría, porque alguien ha entendido sus palabras. Así misma, al viento, a los muebles de su alrededor entrega las confidencias. Por eso yo apenas me muevo para que no advierta que estoy aquí y me destierre.¹⁰³

La hija no es más que la sombra de la madre que un día se convertirá en sombra de un hombre. Es presa de la indiferencia paternal, también ejercida por la madre, que la ahoga pero no termina por matarla pues, de algo sirvió que haya sido mujer y de algo servirá que continúe viva. Cuando a la madre se le hace saber sobre la profecía fatal de Mario, la niña inmediatamente se convierte en el “objeto de trueque” o de intercambio, es decir, la madre ofrece la vida de la mujercita y en otro momento su vida misma a cambio de la del varón. Esta acción muy probablemente no está determinada por el amor sino por la consecuencia social, ¿qué papel tendrá ahora una mujer que ya no podrá dar otro varón en caso de que muera el único? Seguramente ninguno, porque aunque Zoraida tenga conocimiento de que César tiene hijos varones “regados” entre las indias del pueblo, los únicos de valor son los que haya procreado con ella, con la esposa.

La relación madre e hija en *Balún Canán* no alcanza una resolución concreta. Rosario permitió saber que después de la muerte de Mario, a Zoraida se le fueron la vida y las ganas de cuidar a la hija sobreviviente. Sobre esta relación en la vida real y de igual manera, a Adriana tampoco le quedó ánimo para ocuparse de una mujercita que estaba por entrar a la adolescencia y que también había quedado sola.

El padre de Rosario, César, no representó para Rosario un lugar seguro. La escritora contó años más tarde que fue ella misma quien escuchó decir a su padre que con la muerte de Mario

¹⁰³ Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., p. 224.

PARTE III

Benjamín, él ya no tenía por quién luchar y aunque el mayor de los hijos varones de César Castellanos, Raúl, aún estaba vivo, para su padre, éste no era más que un “normal error de juventud”.

A Rosario se le inculcó un profundo respeto hacia su padre y la práctica de un comportamiento dócil y sumiso ante él. Para César, aquella pequeñita no representó ningún orgullo, a diferencia del pequeño Mario que colmó de alegría la casa con su llegada.

En *Balún Canán*, esta satisfacción que provoca el hijo varón por el sólo hecho de existir, es proyectada a niveles sociales de tal manera que, cuando muere Mario, a la tragedia se suma un valor agregado: la muerte del apellido. Esta idea empuja a la niña narradora hacia una sombra familiar muy similar a la de Rosario.

En la novela, es Jaime Rovelo quien representa la condena social para los sobrevivientes de Mario. Jaime dice a la niña narradora:

Don Jaime Rovelo se inclinó hasta a mí y me tomó entre sus brazos mientras musitaba:

–Ahora tu padre ya no tiene por quién seguir luchando. Ya estamos iguales. Ya no tenemos hijo varón.¹⁰⁴

Con estas palabras, presuntamente incomprensibles para una niña, comienza la muerte social de César Argüello.

Estas líneas entre los personajes de la novela no distan mucho de las palabras expresadas a Rosario durante años. Pese a esto, e irónicamente, fue Rosario quien se encargó de sus padres durante la decadencia de ambos. Se ocupó de una madre enferma de cáncer y un hombre sin voluntad.

Sobre sus padres, Rosario Castellanos dijo:

Murieron hace veinte años. Conservo de ellos una imagen estereotipada que no corresponde a ninguna realidad. Es la única que puedo transmitir. Mi padre era un hombre profundamente melancólico, incapaz de presenciar el sufrimiento ajeno, débil ante la adversidad. Mi madre debe haber tenido una juventud y un temperamento poderosos que el matrimonio destruyó. Cundo los conocí, se encontraban tanto física como espiritualmente en plena decadencia. Me crié en el ambiente de una familia venida a menos, solitaria, aislada, una familia que había perdido el interés por vivir.¹⁰⁵

Sin duda, ante la discriminación y soledad que padeció Rosario durante su infancia y que la condujo a manifestar una personalidad tímida y aislada, su nana Rufina, la mujer tzeltal, fue el equilibrio y

¹⁰⁴ *Ibidem.*, p. 276.

¹⁰⁵ Espejo, B., (1990), *Palabra de honor*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, ICT Ediciones, p. 136.

un importante punto de ancla que concientizó a la escritora sobre los severos problemas de desigualdad social que existían entre los indios y los hombres que tenían el poder, la familia Castellanos.

Rufina proporcionó amor maternal a Rosario y su hermano, además, fue la bisagra entre el pensamiento poético de la autora y su narrativa, pues ella fue quien enseñó a la pequeña Rosario la lengua tzeltal y transmitió la oralidad de los antiguos pueblo mayas, la tradición y la costumbre, sin embargo, no pudo desvincularse de su doble condición que la marginaba, el de mujer y el de indígena y de la misma forma que le otorgó a la niña Rosario las historias de su mundo, le enseñó a callar, escuchar y obedecer cuando los poderosos hablaban.

Balún Canán hace importantes referencias de esta mujer, que de igual manera a la niña, no tiene nombre. Ella es la encargada del cuidado de los niños Argüello. La nana conjunta todas las características de la raza de la que Rosario destacó su fuerte voluntad y sabiduría. En la primera y tercera parte se conoce que la nana interactúa de forma física con la niña y otros personajes, pero en la segunda se convierte en recuerdo y memoria.

Sobre su primera noche en Chactajal, la niña cuenta:

Desde mi cama sigo oyendo, quién sabe hasta cuándo, el monótono ritmo del tambor y la flauta; el chisporroteo de la leña quemándose; los grillos latiendo ocultamente entre la hierba. A veces, el alarido de un animal salvaje que grita su desamparo en la espesura del monte.

—¿Quién es?

Me incorporo temblando. En la tiniebla no acierto con las facciones del bulto que ha venido a pararse frente a mí. Creo adivinar la figura de una mujer india sin edad, sin rostro.

—Nana —la llamo quedamente.

La figura se aproxima y se sienta al borde del lecho. No me toca, me acaricia mi cabeza como mi nana lo hacía siempre para arrullarme, no me echa su aliento sobre la mejilla. Pero sopla a mi oídos estas palabras:

—Yo estoy contigo, niña. Y acudiré cuando me lames como acude la paloma cuando aparecen los granos de maíz. Duermeme ahora. Sueña que esta tierra dilatada es tuya; que esquila rebaños numerosos y pacíficos; que abunda la cosecha en las trojes. Pero cuida de no despertar con el pie cogido en el cepo y la mano clavada contra la puerta. Como si tu sueño hubiera sido iniquidad.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Castellanos, R., *Balún...*
op. cit., pp. 71-2.

PARTE III

Por el tono en que narra este episodio, se percibe a la nana como la fuente que origina la palabra crítica y poética que se materializó en la pluma de Castellanos.

De la misma manera en que la muerte de Mario Benjamín llegó confusa y espontánea para la narradora, la desaparición de su nana después del anuncio de la profecía sobre la muerte del pequeño Argüello terminó por consumir el desapego a cualquier forma afectiva del entorno para con la pequeña.

Sobre el reencuentro con su nana, que nunca ocurre, la niña narra:

Ahora vamos por la calle principal. En la acera opuesta camina una india. Cuando la veo me desprendo de la mano de Amalia y corro hacía ella, con los brazos abiertos. ¡Es mi nana! ¡Es mi nana! Pero la india me mira correr, impasible, y no hace un ademán de bienvenida. Camino lentamente, más lentamente hasta detenerme. Dejo caer los brazos, desalentada. Nunca, aunque yo la encuentre, podré reconocer a mi nana. Hace tiempo que nos separaron. Además, todos los indios tienen la misma cara.¹⁰⁷

Aunque nada más se sabe de la mujer indígena de la historia, en la mente de la niña perdura la enseñanza, el respeto y el vínculo legítimo de la escritora para con un mundo de hombres y mujeres de gran fortaleza.

Otros acercamientos autobiográficos en *Balún Canán* son algunas narraciones que Rosario Castellanos hizo en las primeras cartas enviadas desde Tuxtla Gutiérrez y Comitán a Ricardo Guerra, cuando en 1950, a su regreso de Europa, la escritora viajó a Chiapas y vivió con su medio hermano Raúl.

Elena Poniatowska escribe en su libro *Las siete cabritas*:

En la carta del 7 de agosto de 1950 puede leerse casi textualmente el relato del indio que va colgado en la rueda de la fortuna y que ella describe en *Balún Canán*.

Su apreciación de Tuxtla Gutiérrez es pavorosamente exacta: “pero además el trópico está sorbiéndome, la selva me traga. Tuxtla es una ciudad para la cual el único calificativo posible es éste: chata”. De Comitán escribe: “Este pueblo es completamente inverosímil, totalmente improbable”. Habla de San Caralampio: “No, no es broma. Así se llama el santo y le tienen una gran devoción y una espantosa iglesia”. Le cuenta a su niño Ricardo, a su “querido niño Guerra”, su propia infancia, que resulta ser la trama de *Balún Canán*.¹⁰⁸



Iglesia de San Caralampio, en Comitán, Chiapas.

¹⁰⁷ *Ibidem.*, p. 285.

¹⁰⁸ Poniatowska, E., (2000), *Las siete cabritas*, México, Era, p. 141.

Rosario Castellanos, desde su producción temprana, dejó entrever el gran sentido del humor y el tono irónico constante en su poesía, mismo que persistió en su narrativa y se convirtió en parte importante de su estética literaria. En la descripción de lugares y situaciones fue enfática para hiperbolizar los escenarios y las prácticas. Nótese por la manera en la cual se refirió a Tuxtla, el adjetivo que eligió para Comitán y el entrañable humor con el que describió lo mal lograda que estaba la iglesia en honor a un santo que con el sólo nombre provoca risa.

La ironía fue fundamental en su crítica hacía las sociedades que invalidaron a las mujeres y las convirtieron en símbolo de debilidad y sumisión, sociedades que alentaron a Rosario para ocuparse en temas de género y la convirtieron en pieza clave de la emancipación feminista.

“La mujer, cómplice de su verdugo”

Balún Canán es el sitio de un mundo femenino concebido por Rosario Castellanos, reflejo de la sociedad de principio del siglo XX. En la novela, la escritora evidenció cuáles son, desde entonces, las prácticas que ponen en desventaja a las mujeres no sólo a niveles políticos y culturales, sino a niveles humanos. Mostró una galería de mujeres que juegan distintos roles impuestos desde la educación, la casa, las normas y que incluso, inciden en la manera de verse a sí mismas.

Martha Robles escribe:

Y el mundo, en Rosario Castellanos, está cifrado por su femineidad; de allí una forma frecuente en su equilibrio creador: a más íntima la búsqueda de su identidad, mayor certeza de reflejar la condición femenina. Su vida funge como espejo de las mujeres de su tiempo mediante la expresión de la dualidad aceptación-resistencia de lo regido por la figura ideal y del universo de lo inmediato. (...) De esta relación, casi siempre atormentada, proceden las categorías de su obra: la historia, una visión emotiva del pueblo chamula; el imperativo religioso que distingue su interpretación de la existencia y del sentimiento cristiano de la piedad. De su circunstancia, dos hechos decisivos: la herencia chiapaneca y los contrastes de su educación universitaria: mundos irreconciliables que habrían de orientar una elección ideal y que, a fin de cuentas, fueran guía de su carácter literario. ¹⁰⁹

¹⁰⁹ Robles, M., *op. cit.*, p. 148.

PARTE III

Siguiendo con esta línea y directamente relacionada con la educación católica de Rosario y a la cual se sumó la influencia directa de una educación intelectual universitaria, la preocupación de Castellanos sobre el rol de la mujer se volcó en sus primeros textos profesionales. En *Sobre cultura femenina* –su tesis de maestría–, Rosario explicó que la producción cultural no es más que una “tentativa a la que los hombres recurren para trascender” y que por obvias razones, ésta era negada para las mujeres. Además, apuntó que existieron personas como Virginia Woolf, Simone Weil o Gabriela Mistral, quienes mostraron con sus vidas y hechos las falsedades de las acusaciones denigrantes contra la mujer. Rosario invitó a la mujer a dejar de lado las imágenes convencionales de la feminidad que le presenta la sociedad para formarse una imagen propia. Hasta la redacción de su tesis, es preciso destacar que Castellanos no había leído a Simone de Beauvoir y *El segundo sexo* (Francia, 1949), pero Rosario, con tan sólo 25 años, ya compartía la línea de pensamiento de la escritora francesa.

Aunque en su obra ensayística y poética se halle reunida gran parte de su fuerza crítica, en su narrativa se conformó un universo de mujeres protagonistas que desarrollaban sus vidas en la constante desacreditación de su condición y voluntad, presentando los complejos problemas de las mujeres de algunas provincias, como en el compilado de cuentos *Los convidados de agosto*.

Si bien, en la identidad femenina conformada por las mujeres de *Balún Canán* persiste un tono autobiográfico, en ella también se inscribe la influencia de todas aquellas inquietudes de Rosario durante sus estudios profesionales, lo que le permitió un magistral uso de la retórica en el discurso. De esta manera, en *Balún Canán* se percibe la fuerza de la palabra ejercida por las mujeres en un mundo de terratenientes, en donde cada una mantiene un comportamiento apegado a las normas y al recato que, finalmente, termina por corromperse. En este abanico de mujeres en *Balún Canán* se encuentran la niña narradora y su madre, Zoraida. En esta relación, que debería ser naturalmente afectiva, se muestra la histórica idea cultural de la mujer como depositaria del orgullo del hombre, la cual no siempre es válida en el caso de concebir a una hija. Fue en el siglo XIX que la genetista estadounidense, Nettie Stevens, descubrió los cromosomas XY, los cuales determinan el sexo del cigoto durante la gestación y únicamente se encuentran en la carga genética masculina. Sin embargo, por mucho tiempo y aún después de este avance científico, el hecho de no concebir al varoncito durante el primer embarazo, en algunas comunidades de provincia, se atribuía a una anomalía en la fertilidad femenina que generalmente desencadenaba una apatía hacia la primogéni-

ta, como en el caso de niña narradora, en *Balún Canán*.

Este rechazo era transmitido entre las mujeres, de madres a hijas, hasta convertirse en una absoluta resignación ante su desvalorado papel e irrelevante participación en asuntos de la vida pública, donde no eran incluidas.

El desplazamiento de la mujer se convirtió en una práctica habitual de los hombres, donde a ellas se les hizo saber que su lugar estaba “detrás de ellos”. Rosario recuperó con sentido irónico esta costumbre cuando la niña de la historia narra una salida familiar:

Los mayores cruzan apuestas. Los niños corren, arrastrados por sus papalotes que buscan la corriente más propicia. Mario tropieza y cae, sangran sus rodillas ásperas. Pero no suelta el cordel y se levanta sin fijarse en lo que le ha sucedido y sigue corriendo. Nosotras miramos, apartadas de los varones, desde nuestro lugar.¹¹⁰

La participación femenina queda relegada a la de un testigo oculto, incapacitado de inmiscuirse en asuntos tan cotidianos como la convivencia. Es quizá por esto que más adelante la niña es quien tiene el atrevimiento de robar las llaves del oratorio, como muestra de una oposición subversiva a lo que culturalmente ya ha estado estipulado en la conducta femenina.

A partir de la niña, “Rosario aprovechó el ambiente para esbozar algunos personajes secundarios de gran riqueza literaria, cuyos prejuicios y desvaríos reflejan la marcada herencia colonial de un medio aislado al resto del país”¹¹¹ y como ejemplo, las tres primas de César Argüello: Francisca, la mujer temida que nunca se casó; Romelia, la divorciada; y Matilde, “la solterona” de carácter introvertido que se involucra en una relación incestuosa con su sobrino Ernesto.

Estas tres mujeres conservan una finca en Palo María. Sobre ellas, la niña expresa:

La próxima estación es Palo María, una finca ganadera que pertenece a las primas hermanas de mi padre. Son tres: tía Romelia, la separada, que se encierra en su cuarto cada vez que tiene jaqueca. Tía Matilde, soltera, que se ruboriza cuando saluda. Y tía Francisca.¹¹²

¹¹⁰ Castellanos, R., *Balún...* *op. cit.*, p. 22.

¹¹¹ Robles, M., *op. cit.*, p. 160.

¹¹² Castellanos, R., *Balún...* *op. cit.*, p. 67.

Cada una de estas mujeres representa una identidad femenina socialmente castigada. Francisca es una mujer fuerte que después del conflicto agrario pierde la razón utilizando la brujería para amedrentar a los indios y alejar de sus propiedades cualquier

PARTE III

er amenaza de despojo. Es ella la imagen de la mujer fuerte, que aunque respetada, no deja de ser señalada por su conducta recia. En Romelia se halla la imagen de la divorciada, mujer que ante tal agravio es señalada por carecer de compañía y el cuidado de un hombre. La única solución “médica” que encuentra para el alivio de sus enfermedades es la reconciliación con su marido. Finalmente, en Matilde está la imagen de la mujer que infringe la ley natural enamorándose de su sobrino Ernesto y por ende es castigada cuando queda embarazada. Después del asesinato de Ernesto, se descubre su amorío con Matilde y ésta es desterrada de la casa Argüello perdiéndose en la selva, donde después, presuntamente, es capturada por el “dzulúm”.

En una conversación, Zoraida y Romelia condenan a Matilde:

–¿Qué habrá sido de Matilde?

–Si no se la devoró ningún animal de monte ha de estar sirviendo como criada en algún rancho.

–¡Pobre!

–Qué pobre ni qué nada. Bien merecido se lo tiene por haber deshonrado a la familia.¹¹³

Son ellas mismas, las mujeres, quienes manifiestan completo apego a las normas sociales.

En el caso de Zoraida se ejemplifica aquello a lo que se refirió Rosario años más tarde cuando concibió a la mujer como cómplice de su verdugo, al que no reconoció como enemigo natural. Castellanos declaró: “se advertirá que si la mujer mexicana ha aparecido como víctima, se debe... a que ha sido cómplice de su verdugo”.¹¹⁴ Zoraida es una nueva burguesa que justifica a César de todos los actos que la denigran como mujer, madre y esposa.

Sobre las infidelidades de César, su Marido, Zoraida expresa:

Habría de ser estúpida para ignorar un hecho tan evidente. Además toda mujer de ranchero se atiene a que su marido es el semental mayor de la finca. ¿Qué santo tenía cargado Zoraida para ser la única excepción? Por lo demás no había motivo de enojo.¹¹⁵

Rosario Castellanos no sólo describió a la sociedad terrateniente en *Balún Canán*, también contó sobre la vida y las costumbres de las comunidades indígenas de Chiapas. A través del testimonio de de Juana, la esposa de Felipe Carranza Pech, Castellanos retrató la vida marital de los indígenas.

Para ellos, el matrimonio representa un ritual de comunión que

¹¹³ *Ibidem.*, p. 233.

¹¹⁴ Citado en Maughan, R., “Cómplice de su verdugo: la representación de la mujer mexicana en *El eterno femenino*”, p.83, disponible en file:///C:/Users/JUVE/Downloads/Dialnet-CompliceDeSuVerdugo-2656323.pdf, fecha de consulta 22 de agosto de 2017.

¹¹⁵ Castellanos, R., *Balún...* *op. cit.*, p. 79.

implica llevar a cabo todas las prácticas del cortejo como el pañuelo colorado sobre la falda de la joven, el tiempo en que cada uno sirve a los padres del otro y el conocimiento y ejecución de las labores del campo y el hogar. En las familias indígenas, son los padres de ambos quienes acuerdan el matrimonio de los jóvenes después de que éstos hayan logrado la aprobación de los suegros. Cuando Juana y Felipe pasaron las pruebas de consentimiento y se casaron, el comportamiento marital ya no se diferenció, salvo a las limitaciones de su condición económica, diferente a la de una pareja de hacendados. Enseguida, Juana adoptó una actitud sumisa frente a la imagen de su esposo e inmediatamente, ante la imposibilidad de tener hijos, fue a ella a quien se le acusó de tener el vientre seco a consecuencia de un hechizo de los brujos de la región.

En *Balún Canán* se expone parte del ideario cultural del mestizo, en el cual el indígena es causa de burla y escarnio racial para descalificarlo. En la segunda parte de la novela se narra cómo Ernesto imagina una charla entre él y el Presidente Municipal de Ocosingo, conversación en la que Ernesto se valdría de cualquier recurso para parecer, frente al gobernador, un hombre de educación refinada adoptando un lenguaje despectivo al referirse a las indígenas:

Y aquí Ernesto respondería a la libidinosa mirada con el que el Presidente Municipal iba a acoger aquella confidencia, con un severo fruncimiento de ceja. Y declararía después que aquella pobre mujer había ido a ofrecérselo. Pero que él no había querido abusar de su situación. Además, las indias –aquí sí cabía un guiño picaresco– no eran platillo de su predilección. ¡Pobres mujeres! Las tratan como animales. Por eso cuando alguien tiene para ellas un miramiento, por insignificante que sea (porque él no había hecho más que portarse como un caballero ante una mujer, que es siempre respetable sea cual sea su condición social), corresponden con una eterna gratitud.¹¹⁶

Las mujeres indígenas son aún más desvalorizadas que las mestizas, es por eso que para los hombres, el contraer matrimonio con una india no es una posibilidad a contemplar, sin embargo, la posesión de alguna de ellas enaltece su orgullo y la fuerza de ejercer su poder, ya que el hecho de poseer a una significa arrebatar al indio la dignidad para ejercer su hombría.

Balún Canán, primera novela escrita por Rosario Castellanos, marcó el camino para los estudios sobre la mujer en el México contemporáneo, análisis y crítica que más adelante la escritora re-

¹¹⁶ *Ibidem.*, p. 208.

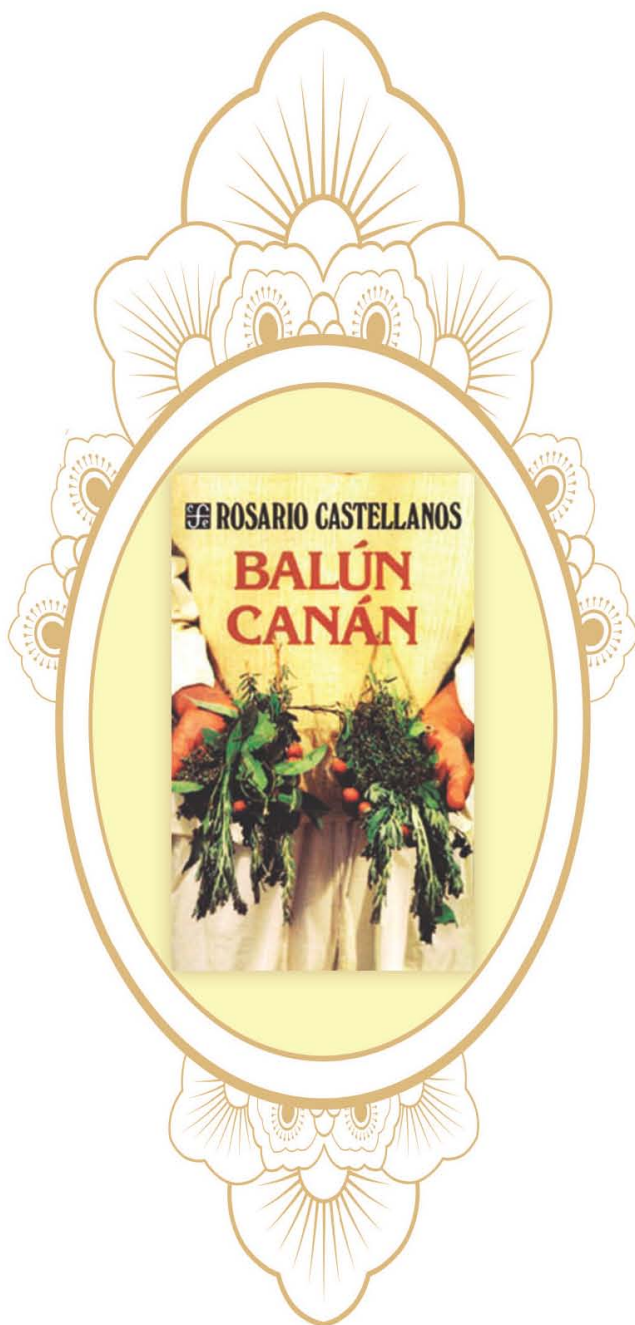
PARTE III

tomaría en sus colecciones de cuentos, novelas, ensayos y piezas teatrales. La mujer rica, blanca, indígena o pobre nunca abandonó sus páginas y se convirtió en muestra de las preocupaciones de Castellanos.

En esta obra se inaugura la crítica temprana a las sociedades patriarcales y a la resignación femenina que, escrita en prosa, conserva la congruencia lírica del género que Rosario cultivó en años anteriores a 1957, la poesía. De igual forma, la novela incluye toda la reflexión feminista de una escritora con las dimensiones estéticas y literarias que poseyeron grandes literatas mexicanas como Sor Juana Inés de la Cruz. Rosario Castellanos se preocupó por indagar la situación de las mujeres en nuestro país y dejó una obra como referencia imprescindible en los estudios feministas.

En la nota preliminar de una recopilación de textos periodísticos escritos por Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*, el escritor y poeta mexicano José Emilio Pacheco escribió: “Nadie en este país tuvo, en su momento, una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de mujer y de mexicana, ni hizo de esta conciencia la materia prima de su obra, la línea central de su trabajo. Naturalmente, no supimos leerla”¹¹⁷ ●

¹¹⁷ Castellanos, R., (1975), “Nota preliminar” a *El uso de la palabra*, ibídem, México, Excélsior, p. 8.



PARTE IV
BALÚN CANÁN,
LA SEXAGENARIA

Una obra de trascendencia

Balún Canán otorgó a Rosario Castellanos un lugar preferente en la literatura hispanoamericana. Fue mucho después de su publicación que la crítica literaria clasificó a la novela como una obra trascendental en la historia literaria en México, principalmente por la pluma visionaria y sentido crítico con el que la escritora retrató la vida de blancos e indígenas durante la época de los conflictos agrarios.

Sin embargo, existen opiniones de expertos como Gloria Vergara Mendoza que aseguran aún falta mucho por valorar en la obra de Castellanos, desde las instituciones culturales en nuestro país y explica que esto se debe principalmente a un ejercicio de la crítica literaria hecho por hombres generalmente.

Mendoza explica en entrevista que “tendríamos que remontarnos a ver quien ha estado frente a las instituciones, puesto que tenemos una tradición de crítica literaria hecha por varones. No me considero feminista ni luchadora social pero sí tenemos que ser objetivos y ver quiénes han estado a cargo de las instituciones, quién ha ejercido la mirada hacia la literatura. Entonces, siendo consecuentes con eso podemos decir que el mayor privilegio se le ha dado a los hombres, dejando de lado a escritoras como Elena Garro, Josefina Vicens y quizá, en menor medida, a Rosario, pero no termina por ser suficiente. Más que una labor de difusión que venga de las instituciones, también se necesita una labor individual de miradas críticas de hombres y mujeres que valoren estas obras. No creo que una institución haga más de lo que pueden hacer los individuos que representan estas instituciones”.

La obra fue publicada en 1957, en un escenario que venía reformando ciertas cuestiones que tenían que ver con la participación de la mujer en la vida nacional, tanto a niveles políticos como educativos y culturales. Socialmente, *Balún Canán* significó una llamada para reivindicar la posición desfavorable de las comunidades en provincia que frecuentemente pasan inadvertidas por el desconocimiento e indiferencia de quienes ejercen la autoridad de justicia a niveles federales.

Aunque en Rosario se encontró una actitud más medida en lo personal, en *Balún Canán* existió una inquietud temprana de poner en la mesa de discusión el conflicto agrario y otros temas que tenían que ver con las comunidades indígenas, los cuales necesitaban una revisión y revaloración

Culturalmente y de acuerdo con Laura Guerrero, *Balún Canán* abrió las puertas de la literatura no sólo a las escritoras, sino también a los varones. La experta explica que la novela “es una obra importante del *Boom* latinoamericano, aunque no sea reconocida como tal. Muy pocas obras pueden reclamar el éxito de este volumen”.

Pese a lo que se pueda decir sobre las posibles inconsistencias narrativas existentes entre las voces del primer y tercer relato que podrían separarse de las del segundo, *Balún Canán* se convirtió en la memoria cultural de su autora, en marca de todo lo que la literatura puede significar en determinada época.

Rosario Castellanos explicó a Emmanuel Carballo:

(Las mentalidades de la niña y de los indígenas poseen en común varios rasgos que las aproximan.) Así, en estas dos partes la niña y los indios se ceden la palabra y las diferencias de tono con mayúsculas. El núcleo de la acción, que por objetivo corresponde al punto de vista de los adultos, está contado por el autor en tercera persona. La estructura desconcierta a los lectores. Hay una ruptura en el estilo, en la manera de ver y de pensar. Esa es, supongo, la falla principal del libro. Lo confieso: no pude estructurar la novela de otra manera.¹¹⁸

Es curioso que para la autora, esta dinámica narrativa en su novela haya sido considerada como una “falla”, pues hay quienes apuntan que es precisamente en este intercambio narrativo de la palabra donde se encuentra una interesante innovación en la estructura novelística del género.

Borrachero Mendíbil escribió sobre este intercambio narrativo en *Balún Canán*:

Las dos voces que abren el relato—la de la nana y la de la niña—encuentran un paralelo en la segunda parte del libro, donde la narración omnisciente de los hechos sangrientos durante la reforma agraria de Cárdenas es interrumpida por una voz histórico-mítica que relata los orígenes de Chactajal, la construcción de una escuela para los indios y la genealogía de la familia Argüello. De nuevo, la concepción autobiográfica de Castellanos rompe los moldes tradicionales al dar cabida a otras voces y cosmovisiones que actúan como contrapunto de las historias de la niña, de los patronos y de la propia nana. De esta manera, la narradora autobiográfica de *Balún Canán* se convierte en portavoz de varias colectividades—la hegemónica y la oprimida dentro de, al menos, dos clases sociales y razas—y transforma la búsqueda de su identidad en un es-

¹¹⁸ Carballo, *op. cit.*, pp. 506-7.

PARTE IV

pacio narrativo politizado que, como señalan Smith y Watson, puede ser contra-hegemónico al incorporar la etnografía y la narración colectiva del “yo” (xxi). Castellanos fuerza al lector a contemplar las relaciones de poder desde puntos de vista que no son los usuales—los de un narrador que, careciendo de autoridad, tiene el privilegio de participar de varias realidades desde “dentro”—y este cambio en los puntos de vista tiene, a su vez, la capacidad de crear cambios en la conciencia social y política del lector.¹¹⁹

En sólo diez meses, tiempo que tardó la redacción de esta novela, Rosario Castellanos echó mano de los recuerdos, los documentos, las vivencias, las voces, la tierra, la nostalgia, la historia, el dolor y la muerte para levantar sobre las páginas una de las novelas más insignes de su obra literaria y de la literatura hispana.

Bien situada geográficamente, *Balún Canán* parece no tener fronteras que le impidan trastocar la imaginación y la razón con recursos iguales: una notable maestría narrativa y el sentido humano para evidenciar cuáles son las prácticas que desfavorecen a unas personas sobre otras y como éstas se heredan impregnándose en las sociedades.

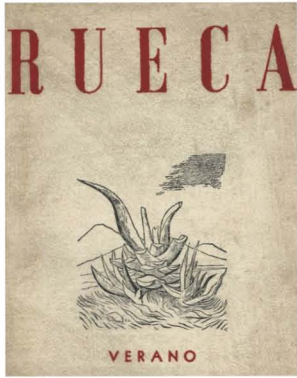
Castellanos y otras escritoras en la crítica literaria del siglo XX

Como mujer de letras, Rosario Castellanos compartió el siglo con escritoras como Nellie Campobello, Josefina Vicens, Elena Garro, Amparo Dávila, Inés Arredondo y Elena Poniatowska. Es esta última la de mayor presencia literaria hasta años recientes; Campobello, Vicens, Arredondo y Dávila publicaron una obra reducida que bien podría ser reunida en un solo tomo; Garro es un caso peculiar del destierro literario; y en el caso de Castellanos, la muerte cortó una creación literaria que pudo haber evolucionado más.

Caracterizada por la labor combativa que tuvo como ensayista, novelista y poeta defendiendo una agenda feminista, Rosario fue fundamental y muchas escritoras posteriores vieron en ella las puertas que sus lenguajes abrieron.

En la última década de la primera mitad del siglo XX, sobre el núcleo literario que desde entonces, a través de las revistas y grupos, ya ejercía una crítica literaria un tanto selectiva, en 1941 apareció *Rueca*, una revista hecha e ideada por mujeres estudiantes

¹¹⁹ Borrachero, A., *op. cit.* párr. 18.



Portada de la revista *Rueca*.

de la Facultad de Filosofía y Letras, que si bien ayudó a algunas escritoras en su proyección literaria temprana, también fue blanco de burlas y comentarios desfavorables de otros escritores jóvenes e intelectuales de la época.

Sobre *Rueca*, la periodista Elena Urrutia escribió:

Si la revista *Tierra Nueva*, según refiere María Ramona Ray, no escapó a algunas cuchufletas de mal gusto de Salvador Novo “estas fueron más duras para *Rueca*”. José Vasconcelos habría de comentar, al serle presentadas Carmen Toscano y María Ramona Ray como las responsables de la revista, “mejor harían en editar una revista verdaderamente femenina de modas y recetas de cocina”. María del Carmen Millán, por su parte, refiere que en Letras de México apareció un comentario en el que se consideraba el trabajo de ella como “un sarampión pasajero”. Como quiera que sea, el título sedujo a las fundadoras; para Carmen Toscano “La rueca resulta un bello instrumento de poesía y no el instrumento de esclavitud femenina que pudiera suponerse”.¹²⁰

Pese a esto, *Rueca* alcanzó 20 números trimestrales durante 11 años, desde 1941 hasta 1952, donde la opinión de la mujer jugó importante papel en la vida literaria y cultural a mitad de siglo.

En años anteriores a *Rueca*, ya circulaban algunas revistas hechas por mujeres como, *La Mujer Mexicana* (1904), *La Mujer Moderna* (1917) y *Mujer* (1926), sin embargo, ninguna de éstas se mantuvo más de cuatro años, siendo *Rueca* la primera que lograra permanecer en circulación por al menos una década y haber sido escrita y dirigida únicamente por mujeres.

Rehilete (1961), dirigida por Beatriz Espejo y *fem* (1976) fueron revistas que procedieron a *Rueca* y reconocieron a ésta como la pionera del periodismo femenino en México. Fue la misma María Ramona Ray quien dijo tiempo después que la edición de *Rueca* se vio influenciada por a la aparición de la revista *Tierra Nueva*, creada por los poetas Alí Chumacero, Jorge González Durán y José Luis Martínez y el ensayista Leopoldo Zea. Ramona Ray mencionó que a Toscano le pareció polémico la aparición de nombres femeninos en los sumarios de *Tierra Nueva*, más no entre los editores. De esta manera nació *Rueca*.

Rueca reunió en sus páginas las plumas de las primeras escritoras profesionales del siglo, es decir, aquellas que habían tenido formación universitaria en letras y humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras. Rosario Castellanos tuvo importante presencia en la publicación durante sus últimos tres números. El número 18

¹²⁰ Urrutia, E., (2006), “Rueca: una revista literaria femenina”, en *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, México, El Colegio de México, p.368.

PARTE IV

de *Rueca* publicó el poema de Rosario “Muro de lamentaciones” y en el número 19 se publicó una crítica escrita por Lucero Lozano sobre una publicación poética corta de Castellanos titulada *Trayectoria en polvo*. En esa crítica Lozano escribió:

Entre los poetas de mayores posibilidades de realización de la última generación figura Rosario Castellanos que nos ha ofrecido en varias revistas las primicias de su inspiración. Rosario posee ya, a pesar de estar todavía en plena etapa de gestación, una seguridad en la expresión y una originalidad en pensamiento que nos hace considerar como una de las mayores promesas de la lírica mexicana contemporánea.¹²¹

La revista fundada por Carmen Toscano y Emma Saro y cuyo nombre fue sugerido por Alfonso Reyes, supo cosechar quizá el “género literario” más complejo e importante: las relaciones públicas. Quienes escribieron en *Rueca* disfrutaron de los beneficios otorgados por el núcleo literario, sus obras fueron homenajeadas y premiadas por el grupo y además estrecharon lazos con entidades diplomáticas. De ahí que algunas extendieran sus horizontes literarios y culturales hasta la ventana diplomática, como fue el caso de Rosario Castellanos.

A finales de la década de 1950, surgió el llamado *Boom* latinoamericano, que catapultó la carrera de muchos escritores latinoamericanos. En medio de la tensión mundial por la Guerra Fría, conflicto que repercutió en las naciones latinoamericanas, obras escritas por autores como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, entre otros, tuvieron alcance mundial.

Rosario Castellanos y Elena Garro fueron dos autoras fundamentales en la literatura nacional de aquellos años, sin embargo, hay quienes aseguran que sus obras no fueron representativas durante el *Boom*, ya que sus temáticas tenían que ver con el carácter nacional, la búsqueda de identidad femenina y un marcado apego autobiográfico.

Geney Beltrán, crítico literario, explica que si bien, la calidad de las obras de los escritores del *Boom* es indiscutible, en el éxito de éstos, la figura de la agente literaria Carmen Balcells fue determinante. “Balcells durante muchos años representó a los autores frente a los sellos editoriales en Europa, permitiéndoles dedicarse de manera profesional a la literatura y garantizando la proyección internacional de sus obras. Sin embargo, hubo un lado de la moneda que no favoreció a escritoras contemporáneas al *Boom* que forjaron su carrera a la sombra del éxito de grandes autores. En el

¹²¹ *Ibidem.*, p. 380.

caso de Elena Garro, aunque pudo haber sido contemporánea de los autores latinoamericanos del *Boom*, nunca logró internacionalizarse. Si bien, ella se da a conocer en 1963 con *Los recuerdos del porvenir*, en el campo de la novela, pues habría sido paralelo su proyección al de Mario Vargas Llosa que en 1962 publicó su primera novela *La ciudad y los perros* volviéndose el gran pilar del *Boom*. Elena Garro no tuvo oportunidad de publicar y dictaminaron negativamente su novela. A mí me gusta comparar la trayectoria extraliteraria, es decir editorial, predominantemente de Vargas Llosa y de Garro, porque mientras Vargas Llosa tuvo el apoyo de la agente literaria Carmen Balcells, este no fue el caso de Elena Garro y qué decir para Rosario”.

Tras la revolución cultural que significó el *Boom* latinoamericano, los nombres de muchos escritores, todos hombres, se convirtieron en referente inmediato de la literatura hecha en los países latinos de América, a pesar de la carrera literaria que ya venían forjando escritoras como Castellanos y Garro en México y Silvina Ocampo en Argentina.

La estructura literaria centró su crítica, generalmente positiva, en aquellos escritores que representaron la lengua española fuera del continente, quienes obtuvieron importantes contratos editoriales con sellos de prestigio, todo esto gracias al reconocimiento y a los premios internacionales con los que se les reconoció durante el *Boom*.

Esta fue una de las otras formas de ejercer crítica literaria en México; si un escritor lograba cierto prestigio y recibía o ganaba un premio, las puertas de las editoriales se les abrían con mayor facilidad. En años recientes no es frecuente ver que las editoriales publiquen obras menores de autores que ya dieron obras aplaudidas con anterioridad. Es como si esto les abriera un derecho sobre el catálogo de los sellos editoriales.

Sobre el caso de la difusión de las obras representativas del *Boom*, la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi expresó en una entrevista a *BBC Mundo*:

Me acuerdo que mi librero, cuando yo era jovencita, por supuesto que tenía a Donoso, García Márquez, Cortázar, Reinaldo Arenas. Muchísimos varones en español. (...)

En cambio, no tenía –y ahora que lo pienso me parece casi un crimen– a Rosario Castellanos, que fue una grandísima autora estrictamente contemporánea a la gente del *Boom*... (La novela) ‘Los recuerdos del porvenir’ la publicó Elena Garro en 1963 (el mismo año que Cortázar sacó “Rayuela” y Vargas Llosa “La ciudad y los perros”). Y el *Boom* no las tomó a ninguna de las

PARTE IV

dos. Ahí es donde uno ve que es mucho el asunto de género. Porque es verdad que Elena Garro estaba más loca que una cabra, puso los pies donde no tenía por qué ponerlos, pero no fue el caso de Rosario Castellanos, que era muy respetada, embajadora de México en Israel. Murió en 1974, o sea que hubo tiempo para que la levantara el Boom. Y no lo hicieron.

Beltrán Félix señala que, en efecto, la visión masculina predominante en el ejercicio de la crítica literaria ha desfavorecido a las escritoras. El ahora coordinador nacional de Literatura del INBA asegura que fue, y continua siendo, un fenómeno muy peculiar que parece exigir a las escritoras no evolucionar en sus temáticas y en sus decisiones técnicas, quedarse congeladas en la repetición de lo que en algún momento fue la fórmula pseudo-histórica de los temas como la Guerra Cristera o el conflicto agrarista; como si abordar las problemáticas personales que tienen que ver con lo autobiográfico, como en el caso de Castellanos, o los conflictos amorosos entre hombres y mujeres, como lo hizo Elena Garro, fuese una elección de asunto menor.

“Sí tiene que ver que aunque no haya una intención deliberada o consiente de medir con distinta vara a escritores que a escritoras, si hay algo que no se le exigió a los hombres. Por ejemplo, a Juan García Ponce que escribió desde los sesenta sobre temáticas relacionadas con los vínculos entre hombres y mujeres y en los que fue un tanto reiterativo, la crítica literaria no lo menospreció, en cambio, si una mujer habla o escribe sobre cuántas veces la engañó el marido o si fue discriminada de niña, la crítica asume una posición contradictoria, desvalorando este tipo de obras. Emmanuel Carballo y Huberto Batis fueron críticos muy abiertos y lo mostraron como un síntoma de algo mucho más grave que es la forma en la cual la comunidad literaria tenía una visión que perjudicaba la valoración de las escritoras. Es muy discutible pensar que una obra literaria vale menos por el hecho de que parezca que ahí hay un asunto autobiográfico, puesto que eso impide revisarlos como artefactos verbales. Creo más bien se debía a un conflicto personal entre lectores y obras, porque muchas de éstas planteaban una crítica beligerante del machismo en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XX y de los grupos de poder. La forma en la cual se representaba la misoginia, muy probablemente pareció incómoda o agresiva a los lectores varones que estuvieron a cargo de la valoración literaria”, dice Beltrán.

El temperamento prudente de Rosario Castellanos la llevó a gozar de cierta estabilidad literaria durante su vida, yendo a un notable ascenso en sus últimos años, cosa que no ocurrió con algu-

nas de sus contemporáneas. Hoy en día su obra es mundialmente reconocida, sin embargo, al principio resultó complicado el posicionamiento de su producción literaria en las primeras publicaciones. La poesía de Castellanos era conocida sólo por gente del ámbito cultural, sus novelas no obtuvieron el reconocimiento que gozaron muchos de sus contemporáneos en obras iniciales. Rosario Castellanos recibió el Premio Chiapas por *Balún Canán*, pero fue hasta la publicación de *Ciudad Real* que se le otorgó el Premio Xavier Villaurrutia.

Si bien es cierto que Rosario Castellanos ejerció una crítica histórica en sus textos, tanto a nivel personal como en la posición de escritora mexicana, su carácter frente a los asuntos políticos propició buena relación con las cabezas del Estado, que muy frecuentemente ejercían como jueces en el ejercicio literario. Un claro ejemplo fue el del escritor Juan Rulfo, a quien se le otorgó el Premio Nacional de Literatura en 1970, quince años después de la publicación de *Pedro Páramo*. De esta forma se advierte una decisión del Estado que tiene que ver con la crítica literaria al arropar a un autor que escribió una obra de gran valor y calidad lingüística, pero también existió una cuestión que fue, sin demérito alguno a Rulfo, la coincidencia entre una estética modernista, una experiencia formal innovadora y al mismo tiempo una visión del pasado mexicano donde la Revolución Mexicana tenía una parte central. En cambio, y siguiendo con el ejemplo de Elena Garro, a quien se le castigó por muchos años, en *Los recuerdos del porvenir* el trasfondo fue la Guerra Cristera, que continuó siendo un tema histórico muy incómodo para el poder.

Lo que ocurrió con Elena Garro y Rosario Castellanos así como con Poniatowska, es que todas ellas fueron y son escritoras muy prolíficas, lo cual resultaba raro, ya que eran perfiles que no tenían otras escritoras. La trayectoria de Rosario en la burocracia cultural o en la diplomacia dejó entrever un compromiso explícito con la condición de las mujeres y los indígenas, al mismo tiempo que mostró la capacidad de dialogar con el poder. Esa carrera de funcionaria le pudo haber permitido ser incorporada y bien vista, como excepción a la regla, ante el Estado.

Rosario tenía gran capacidad de moverse entre el escritorio donde hacía su obra y el escritorio donde resolvía asuntos diplomáticos, eso le benefició para publicar y no agotar su obra. El caso de Rosario es interesante porque también es una escritora que encuentra espacio en la vida periodística como columnista, que era un campo dominado por los varones, eso la familiarizó con el lector. Además, Rosario es una escritora de varios géneros, nunca se vio obligada a parcelarse sólo en el cuento o la poesía, como

PARTE IV

ocurrió con otras escritoras como Inés Arredondo, en el cuento, o Enriqueta Ochoa, en la poesía.

Elena Poniatowska es quizá quien ha sobrevivido con una trayectoria constante a comparación de Inés Arredondo, Nellie Campobello, Josefina Vicens o Amparo Dávila, quienes fueron autoras de pocos títulos. Nellie Campobello publicó *Cartucho* en 1931 pero, más adelante, decidió dedicarse a la danza. El escaso reconocimiento para con su obra literaria y la forma paternalista con la cual se guió la envolvieron en el prestigio que no tuvo y pudo haber obtenido como escritora. Antonio Castro Leal incluyó *Cartucho* en el primer tomo de *La novela de la Revolución Mexicana*. En los otros casos, aunque son posteriores, son autoras que publicaron un libro cada diez años. Inés Arredondo publicó tres libros de cuentos en 18 años. Era una escritora muy rigurosa consigo misma y contrastó con el perfil logorreico de otros autores como Carlos Fuentes. Josefina Vicens fue una escritora que publicó *El libro vacío* en 1958 y su segunda novela, *Los años falsos*, en 1982. Esa es toda su obra. Amparo Dávila es una autora de libros de cuentos y poemarios.

Estos casos son de autoras que actualmente son reconocidas y que tienen un valor importante que tardaron mucho tiempo en conseguir. Quizá, para Inés Arredondo no hubiese sido difícil ya que al pertenecer a la generación de La Casa del Lago, sus compañeros la reseñaron y el primer cuento que publicó lo hizo en la *Revista de Universidad de México* cuando ésta fue dirigida por Jaime García Terrés.

Geney Beltran explica sobre esto: “Hay una condición que creo, llevó a las escritoras a cuestionarse mucho, a obligarse a no competir en términos de cantidad con los varones, a adelantarse al juicio adverso y por lo tanto pulir sus textos y también hay que decirlo, en el caso de Arredondo, existe en sus textos un abordaje crítico del machismo, de la secuelas psicológicas destructivas que tiene la ruptura de los afectos en las mujeres que, aunque nunca buscó Inés hacerlo abiertamente, pues ella rechazaba la etiqueta de feminista, sus textos permitieron una lectura crítica feminista que también creo que obligó a los lectores a una confrontación. En el caso de los varones pudo resultar incómoda. Por otro lado está el hecho de que hay una perspectiva sobre la literatura que alienta estrictamente la validación estética. El caso de la generación de La Casa del Lago, fueron autores que rechazaron una lectura sociológica o política de la realidad en su escritura, de tal manera que entraron en un dominio exclusivo de los varones, es decir, quién decide qué texto es o no es valioso, donde la estructura literaria está hecha por varones, entonces, para la mujer implica el bus-

car satisfacer esta exigencia crítica. Si hay una autora que parezca que no lo cumplió, como le pasó a Campobello con *Cartucho*, donde parece que privilegia la reivindicación villista por encima de la creación literaria, entonces parecería que su obra se inclinó más a la historia que a la literatura”.

La esfera integrada por los propios autores también ha propiciado la supremacía masculina en la crítica literaria. En 1984 se publicó la antología *Lo fugitivo permanece*, realizada por Carlos Monsiváis. En ese volumen no estuvieron incluidas ni Amparo Dávila ni Inés Arredondo. Paradójicamente estuvo Poniatowska, quien no es ampliamente reconocida por sus cuentos. Evidentemente hubo una vinculación personal entre Monsiváis y Poniatowska. Monsiváis fue un lector que dejó fuera a dos cuentistas permitiendo ver un ejercicio crítico que les cerró las puertas a Dávila y Arredondo.

Entre propios escritores e intelectuales hay una manifestación de reconocimiento insuficiente que se tradujo a no consagrar a escritoras de la misma forma que ocurrió con Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes, en la que el grupo literario estuvo de acuerdo en aceptar que fueron grandes escritores y no formar antecedentes donde se pudiera aceptar a una escritora como el nombre central de la literatura mexicana.

Resultó y resulta muy difícil para las escritoras dedicarse hoy en día a la crítica literaria, pues ha existido una barrera cultural que las ha relegado, pues la posibilidad polemista de la crítica ha estado, y continúa así, ocupada por nombres de escritores.

Una obra de 160 mil ejemplares y una película

De acuerdo con información proporcionada por Sandra Licona, jefa del Departamento de Prensa del Fondo de Cultura Económica, para el reportaje “Hace 60 años *Balún Canán* cambió la escritura”, publicado en *El Universal*, el 28 de febrero de 2017 y con motivo de los 60 años de la publicación de la obra, la primera edición de este volumen contó con 3 mil ejemplares.

Balún Canán ha sido incluida en colecciones de literatura mexicana e iberoamericana. La antología *Panorámica del cuento mexicano* (1973), del compilador Víctor Manuel Barceló y editada por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano de Cultura, incluyó fragmentos de la obra en su edición. La

PARTE IV

novela también fue incluida por Elsa de Llerena y Josefina Torres López para la antología de Ediciones Orión, Buenos Aires: *Así escriben los mexicanos*, en 1975.

A la fecha, existen seis ediciones de la primera obra novelada de Castellanos, todas ellas pertenecientes a la colección Cultura Popular del FCE. La cuarta edición, en 2004, fue publicada como conmemorativa a los 70 años de la editorial mexicana y coincidió con los 30 años del fallecimiento de la escritora. En 2014, la sexta edición con prólogo de Andrea H. Reyes, *Balún Canán, una novela de aprendizaje*, publicada en Letras Mexicanas, coincidió con el cuadragésimo aniversario luctuoso de Rosario Castellanos.

Durante 2017 no se realizó celebración o lanzamiento de edición de aniversario de esta novela. En 2007, no hubo una mención alusiva al medio siglo de esta obra, de la que desde 1957 a 2016, se imprimieron 160 mil ejemplares.

En 1977, la novela fue adaptada al cine por Benito Alazraki y producida por Héctor López. La fotografía fue realizada por el “fotografo del cine mexicano”, Gabriel Figueroa. Las actrices Saby Kamalich y Pilar Pellicer, a lado Tito Junco, estelarizaron la historia. La adaptación cinematográfica de *Balún Canán* no obtuvo buena recepción y crítica, pues de acuerdo con estudiosos, la película perdió la verdadera esencia de la novela homónima de Rosario Castellanos●

CONSIDERACIONES FINALES

Balún Canán no sólo es el conjunto de recuerdos, imaginación y talento de Castellanos, también, es el depositario de la tradición oral de hombres y mujeres en el que se entrelazan la costumbre y la palabra para así conformar un relato rico en contrastes culturales que otorga importante valor a la reflexión de la justicia social.

Hace 60 años, a plena mitad del siglo XX y en medio de las revoluciones sociales que no lograron acabar con la marcada diferencia de posesión de riquezas y la discriminación racial y de género, *Balún Canán* hizo un eco que sacudió e incomodó a quienes identificaron el mensaje de la poeta de entonces 31 años.

Investigaciones y algunos datos apuntan que Castellanos tardó al menos diez meses en la redacción del primer borrador de su novela, en la que la carga poética es perceptible para los dedos que pasan las páginas. Algunos otros restaron valor a la obra porque creyeron que la autora había resuelto un relato en muy poco tiempo, como si las grandes obras hubiesen tardado años en ser creadas, sin embargo, creo que cuando se escribe desde la memoria y la vida, la pluma se convierte en un ave que no frena hasta que haya concluido el vuelo. Así pasó con *Balún Canán*.

Este volumen inaugura la obra prosística de Castellanos y a la vez continúa con su producción poética. Posee intención y compromiso, pues cuando Castellanos regresó de Madrid a México, volvió a Chiapas para dar voz a los hombres y mujeres indígenas que la acompañaron durante su niñez. Sin ser una novela totalmente autobiográfica, ya que sus primeros años sólo fueron el instrumento para contar sobre la desigualdad social, comparándola con la soledad y la marginación de una niña de siete años, Rosario creó un vínculo de afinidad entre su niñez, un valor personal; y la vejación de los indígenas, un problema colectivo.

En *Balún Canán* vemos el desmoronamiento de la sociedad antigua colonial que en los años de las reformas agrarias se vio obligada a devolver la tierra que siglos atrás arrebató a los indígenas, sin embargo, la imagen del indio no pretende fomentar la preconcepción formada a partir del imaginario colectivo de que el indio es “ignorante” y “débil”, al contrario, si es ignorante es porque históricamente se le negó la educación y se le explotó como trabajador de la tierra, pero por otro lado, es capaz de entender las leyes políticas que, por abstractas que pudiesen llegar a ser, reconoce que dictan algo que le otorga el derecho de reclamar igualdad social, económica y cultural.

Es curioso que el mismo efecto que tuvo en Rosario Castellanos la redacción de la novela, sea el mismo que tiene en el lector, pues “a medida de que avanza (la historia) va cobrando conciencia de cuál había sido la situación en que transcurrió su infancia, de cuál era la clase a la que hasta entonces había pertenecido y de que el problema indígena, en el que jamás se detuvo a pensar”, contó la escritora, “demandaba ahora no sólo su atención intelectual, sino una actitud moral determinada”. Me ocurrió como lector.

Seis décadas después de que *Balún Canán* viera la luz, no queda muy claro que se ha hecho desde las instituciones para difundir la obra así como la forma sobre cómo se ha avanzado en materia de derechos sociales para indígenas. Durante algún tiempo esta lucha pareció haber alcanzado un pico, sin embargo, las revueltas en Chiapas evidenciaron lo contrario, el maltrato, vejación y despojo había recrudecido y no existía una política integral en materia de derechos humanos que garantizara la salvaguarda del patrimonio y la vida de los pueblos originales.

Hace 43 años Rosario murió lejos de México. Lejos de Chiapas. Fue sepultada en México y con ella muy probablemente su obra, de la cual sigue latiendo uno que otro ejemplar en alguna librería sin que se reconozca su valor no sólo como creación literaria, sino como un documento de reflexión.

A las próximas generaciones de periodistas que elijan dirigir su actividad profesional al periodismo cultural y literario, ojalá retomen y den el valor a las obras que en su tiempo movilizaron y que ahora permanecen olvidadas por aquellos que fueron alimento y columna vertebral de la historia. No deleguen todo el ejercicio de análisis y estudio literario a la crítica, pues generalmente esas investigaciones se quedan en el ámbito intelectual. Los comunicadores tenemos la facultad de ser la conexión entre el lector y la fuente, de esta manera, al igual que acercaríamos obras de gran valor a la sociedad, fomentaríamos la actividad de consumo de productos culturales que hoy en día no existe en México●

GLOSARIO CHIAPANECO

Apaxtle: Recipiente redondo, grande, hecho de arcilla, con boca pequeña, para acarrear o mantener fresca el agua.

Chacgaj: Conocida coloquialmente como Palo mulato, como *chaca* (maya) en Quintana Roo y como *chacaj*, *chacaj*, *chachac*, *chakah*, *chakan*, *huk'uphuk'up*, *hupuk*, *sak chaka* en Yucatán, es una planta medicinal que se prescribe de diferentes formas para bajar o controlar la fiebre.

Custitaleros: Comerciantes de artesanías en las regiones del sur del país.

Diay: Interjección latina utilizada usualmente para dar énfasis a algo que se va a decir, aunque es sumamente empleada también como muletilla. Su significado varía, aunque es comparable a “pues”, si bien en ocasiones una mejor traducción es “¿y bien?”.

Pichulej: Tejido de palma para hacer petates, sombreros, bolsas o monederos.

Posol: El posol, del nahuatl *pozolli*, y que los Maya-Chontales de Tabasco llamaban “*pochotl*”, es una bebida densa, a base de cacao y maíz de origen mesoamericano que sigue siendo consumida y muy popular al sur de México, en especial, en los estados de Tabasco donde es la bebida tradicional,¹ y Chiapas, así como parte de Centroamérica, y en particular en comunidades indígenas; antiguamente era igualmente consumido en diversas regiones de Oaxaca y el sur de Veracruz en México.

Quinsanto: Nombre con el que se le conoce a las golosinas elaboradas en la temporada del Día de Muertos en Comitán, Chiapas. Ejemplo de éstas son la calabaza, camote o yuca con panela, chayotes y elotes hervidos, jocotes de corona y rosquillas chujas, entre otros.

Tapexco: Proviene del nahuatl: *Tlapechtl*. Especie de zarzo que sirve de cama, y otras veces, colocado en alto, de vasar.

Tecomates: Especie de calabaza de cuello estrecho y corteza dura, de la cual se hacen vasijas.

Troje: Granero dividido en sectores mediante tabiques.

Tzec: Ropaje típico de las mujeres indígenas de la región sur del país.

Tzsim: Es una hormiga alada que sale en la época de lluvia. Esta hormiga carga en su abdomen gran cantidad de huevecillos que están destinados a crear nuevos hormigueros.

Tzite: Es un árbol que da un fruto parecido a los frijoles en vaina y se le llama colorines también da una florecita roja que se come con huevo o blanquillo en el estado de Veracruz sobre todo en yanga, mesillas, palmillas y sirve para darle sombra al vainillo.

Zanates: Pájaro de plumaje negro que se alimenta de granos y suele producir daños en los cultivos agrícolas.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

Carballo, E., (2005), *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, México, Santillana.

Castellanos, R., (2009), *Balún Canán*, {5ta. edición}, México, FCE.

Castellanos, R., (1999), *Cartas a Ricardo*, [2da. edición], México, Conaculta.

Castellanos, R., (1975), *El uso de la palabra*, México, Excélsior.

Castellanos, R., (1998), *Obras II. Poesía, teatro y ensayo*, México, FCE.

De Val, J. y Zolla, C., (2014), *Documentos Fundamentales del indigenismo en México*, México, Publicaciones Fomento Editorial.

Escárcega, E., (1990), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario. 1934-1940*, México, Siglo XXI.

Espejo, B., (1990), *Palabra de honor*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, ICT Ediciones.

Franco, M., (1985), *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica*, México, Plaza y Janes.

Gómez, M., (2004), *Tzeltales, pueblos indígenas del México contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Liñán, E., (2017), *Géneros periodísticos: la realidad interpretada*, [3era edición], México, UNAM, FES Aragón.

Megged, N. (1984), *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía*, México, El Colegio de México.

Moi, T., (1988), *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra.

Montiel, A.; Pascual, M., (1997), *Grandes Biografías de México* (Vol. 5), México, Océano Grupo Editorial.

Poniatowska, E., (2000), *Las siete cabritas*, México, Era.

Pozas, R.; De Pozas, I., (1971), *Los indios en las clases sociales de México*, México, Siglo XXI.

Raynaud, G. (1993), *Anales de los Xhail*, México, UNAM.

Robles, M., (1986), *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, {Tomo II}, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios (Letras del Siglo XX).

Silva, A. y M., (2002), *Rosario Castellanos*, México, Planeta DeAgostini.

Urrutia, E., (2006), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, México, El Colegio de México.

Hemerográficas

Castellanos, R., (1950), "Primera revelación", en *Revista América*, México.

Negrín. E., (2008), "Voces y documentos en Balún Canán", en *Revista semestral del Centro de Estudios Literarios*, IIF/UNAM.

Perus, F., (2010), "Sobre la narrativa de Rosario Castellanos y La espiral parece un círculo de Aralia López", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, UNAM.

Ruiz Silvia, (2008), "Rosario Castellanos, ensayista como pocas", en *Revista de Investigación y Crítica Estética*.

Vergara, G., (2005), "Miradas que se cruzan", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XI, (22).

Cibergráficas

Asturias, M., (1930), *Leyendas de Guatemala*, disponible en <http://chalanaestudios.260mb.net/leyendaguate.pdf?i=1>, fecha de consulta 2 de agosto de 2017.

Borrachero, A. (sin fecha), "Mito, autobiografía e historia: notas para una relectura de Balún Canán", Universidad de San Francisco, disponible en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/borrachero.html>, fecha de consulta el 4 de agosto de 2017.

Castellanos. R., (1971), "*La abnegación: una virtud loca*", en el Día Internacional de la Mujer, discurso llevado a cabo en el Museo Nacional de Antropología. México, disponible en http://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/especial/2017/03/Mujer_enum_esp_28.pdf, consultado el 24 de junio de 2017.

Castellanos. R., (2005), *Sobre cultura femenina*, México, FCE, disponible en www.amazon.com, consultado el 22 de junio de 2017.

Filippo, T., (2008), *Um diálogo entre Balún Canán e Los ríos profundos*, (tesis doctoral), Universidade Federal Fluminense, Brasil, disponible en http://www.bdt.d.ndc.uff.br/tde_arquivos/23/TDE-2008-07-28T132759Z-1528/Publico/Tereza%20Filippo-Tese.pdf, fecha de consulta el 19 de agosto de 2017.

INEGI, "Chiapas", diversidad, disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>, consultado el 24 de julio de 2017.

Kohut, K, (1991), *Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución*, Alemania, Universidad Católica de Eichstaett, disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/12167354.pdf>, fecha de consulta 30 de julio de 2017.

Luna, A., "Rosario Castellanos y la utopía cardenista". Repositorio Institucional. Universidad Autónoma del Estado de México, disponible en <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/57991>, consultado en 14 de julio de 2017.

Maughan, R., "Cómplice de su verdugo: la representación de la mujer mexicana en *El eterno femenino*", disponible en <file:///C:/>

[Users/JUVE/Downloads/Dialnet-CompliceDeSuVerdugo-2656323.pdf](#), fecha de consulta 22 de agosto de 2017.

Morales, M., (2009), “Lázaro Cárdenas del Río. Un mexicano de tres siglos”, *Revista Letras de Oro*, capítulo VII, disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/muro/pdf/cardenas_perfil.pdf, consultado el 15 de julio de 2017.

Palley, J., (1985), *Meditación en el umbral*, México, FCE, disponible en www.amazon.com, consultado el 26 de junio de 2017.

Pereira, A; Albarrán, C; Rosado, J; Tornero, A., (2004), IIFL/UNAM, Enciclopedia de Literatura en México, disponible en <http://www.elem.mx/estgrp/datos/99>, consultado el 12 de julio de 2017.

Perus. F., (2003), “Historia y memoria en la poética de *Balún Canán*”, en *Poligrafías, Revista de teoría literaria y literatura comparada*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, disponible en <http://www.journals.unam.mx/index.php/poligrafias/article/view/31330/28993>, fecha de consulta el 30 de julio de 2017.

Rivera, O., (2009), “Rosario Castellanos y los discursos de identidad” en *Revista Filológicas UNAM*, disponible en <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/610/609>, fecha de consulta 4 de julio de 2017.

Secretaría de Educación Pública, (2014), Premio Nacional de Ciencias y Artes, disponible en http://www.pnca.sep.gob.mx/es/pnca/Dolores_Castro_Varela, consultado el 11 de junio de 2017.

Tovar, M., (2016), *Sólo mujeres. Rosario Castellanos*, {Video}, Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=iNfINmcX_wE, consultado el 16 de junio de 2017.

Urrutia, E. (sin fecha), “Rosario Castellanos. Despertar de la conciencia feminista”, en *Revista de la Universidad de México*, disponible en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/1605/pdfs/75-79.pdf>, fecha de consulta 24 de agosto.

Fuentes vivas

Beltrán, G., (15 de julio de 2017, México), coordinador nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Guerrero, L., (15 de febrero de 2017, México), Académica de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana.

Licona, S., (13 de febrero de 2017, México), Jefa del Departamento de Prensa del Fondo de Cultura Económica.

Negrín, E., (15 de febrero de 2017, México), socióloga y académica del Instituto de Ciencias Filológicas de la UNAM.

Vergara, G., (16 de febrero de 2017, México), académica correspondiente de la Academia de la Lengua en Colima.